SESENTA Y SEIS CARTAS DE GALDÓS A CLARÍN

Para Marita Gamallo Fierros y sus hijos, Carmen, Carlos, Antonio y Marina, que velan por el legado de Dionisio Gamallo Fierros con exquisita y discreta dedicación, con nuestro profundo agradecimiento. Nos complace agradecer también el apoyo del Editorial Institute de Boston University, especialmente a Christopher Ricks y Frances Whistler, que hicieron posible nuestra labor.
J.R y A.S.

INTRODUCCIÓN: EL ENVÉS DE LA LITERATURA – GALDÓS A TRAVÉS DE SUS CARTAS A CLARÍN

Jesús Rubio Jiménez

La correspondencia de Galdós a Clarín en el archivo de Dionisio Gamallo Fierros

"La historia de la teoría y la crítica de la novela española del último cuarto del siglo XIX es la historia de la crítica de la novelística galdosiana por Clarín." (Alas, Galdós, novelista iii). Con estas rotundas y precisas palabras comienza Adolfo Sotelo la "Introducción" a su edición de los ensayos que Leopoldo Alas dedicó a lo largo de 25 años a comentar las novelas y la personalidad de Benito Pérez Galdós. Sólo la prematura muerte de Clarín en 1901 cortó estos genuinos análisis y reflexiones del más afamado crítico literario español sobre nuestro mejor novelista decimonónico, que constituyen hoy hitos indispensables para su análisis y un conjunto de textos equiparables a los de los otros grandes críticos europeos, que fueron jalonando el devenir de la novela en uno de sus periodos más gloriosos, convertida en un instrumento privilegiado de expresión y análisis de la sociedad burguesa.

Clarín y Pérez Galdós vieron en la literatura un instrumento fundamental de expresión y análisis de su tiempo tal como dejaron claro en sus ensayos programáticos "Observaciones sobre la novela contemporánea en España" (*Revista de España*, 1870), Pérez Galdós, y "El libre examen y nuestra literatura presente" (*Solos de Clarín*, 1881), Leopoldo Alas. Además, siguieron sus trayectorias con tanto detalle que bucear en sus vidas y en sus escritos constituye hoy uno de los mejores caminos para conocer las aspiraciones, las contradicciones y las frustraciones de la España surgida de la Revolución de septiembre de 1868 que dio lugar a un periodo de intensos debates ideológicos y a la búsqueda de formas artísticas que permitieran plasmar los nuevos tiempos. Por ello, los testimonios que han quedado de su intensa relación amistosa son objeto de cuidadosas búsquedas y asedios críticos cada vez más minuciosos y finos.

Las críticas o la semblanza biográfica que Clarín dedicó al escritor canario –*Benito Pérez Galdós (Estudio crítico biográfico)* –, se convirtieron pronto en uno de los instrumentos indispensables en el estudio de su producción, mereciendo ser rescatados y

recopilados a los pocos años del fallecimiento de Leopoldo Alas en 1901, dando lugar al tomo primero de un frustrado proyecto de obras completas: *Galdós. Obras completas I*. No fue fruto del azar que se comenzara el rescate de la obra crítica del escritor asturiano por sus escritos sobre Pérez Galdós, sino que se pensaba con razón que trataban sobre el mayor escritor de su tiempo y constituían en su conjunto una acertada interpretación de su trayectoria. Se recogió entonces una parte de aquellos escritos y después los estudiosos han ido completando su recuperación que hoy, prácticamente cerrada, consta de más de 40 ensayos.[1]

Tampoco Pérez Galdós dejó de manifestar su estima por Leopoldo Alas. Siguió con interés su labor crítica y sus creaciones literarias. Alejado de la crítica de periódicos y centrado en la creación de sus mundos de ficción, encontró no obstante momentos para pronunciarse sobre la literatura de su mejor crítico y escribió a petición de este un "Prólogo" para la reedición de *La Regenta* (1901), que constituye todavía hoy una referencia inexcusable sobre la novela y una pionera reivindicación de Clarín como narrador. Ambos entraron así en el siglo XX avalados mutuamente.

Detrás y por debajo de aquellos escritos quedaba una estrecha amistad de más de un cuarto de siglo que los estudiosos van reconstruyendo con diferentes materiales y testimonios. Uno de ellos, las cartas que se cruzaron los dos escritores, aunque hasta hoy sólo se ha podido contar con las cartas de Leopoldo Alas a don Benito gracias a la edición que realizó Soledad Ortega en 1964 (Ortega). Por el contrario, sólo unas pocas cartas de Galdós a Clarín han estado al alcance de los lectores y fragmentariamente.

Don Benito –consciente del valor de aquellas y otras cartas de su archivo– se las entregó para su publicación a Ramón Pérez de Ayala dos años antes de morir. Acompañó su entrega de una carta indicándole que cumpliera con este encargo una vez que él falleciera, presentándolas con un prólogo suyo (Ortega 15). Pérez de Ayala no pudo cumplir el mandato del maestro, pero se lo transmitió a Soledad Ortega gracias a la cual están disponibles para lectores y estudiosos aquellas cartas. Con discreción, la editora se limitó a decir del lote de cartas de Clarín:

> Siguen en importancia [a las de Pereda] las cartas de Clarín, retratado en ellas de cuerpo entero; generoso, cultivador ardiente de la más pura amistad, inquieto y rencoroso por demás, como lo muestran los exabruptos contra la Pardo Bazán y las amenazas que contra ella y otros –nuestro abuelo Ortega Munilla, por ejemplo– profiere alguna vez. Estas cartas son quizá las que nos han dado más trabajo por lo endiablado de la escritura de Alas. (Ortega 17)

Distinta suerte han tenido las cartas de Galdós a Clarín. Un poco antes de aparecer el libro de Soledad Ortega –en 1963–, Dionisio Gamallo Fierros, ocupado desde hacía tiempo en el estudio de epistolarios de escritores decimonónicos, adquirió el archivo epistolar de Clarín a sus herederos, embarcándose en la ardua tarea de estudiarlo y de preparar la edición de los epistolarios de los escritores representados en él. En realidad, en los años cincuenta había ya transcrito los lotes más importantes de cartas y había tratado de

convencer a Dámaso Alonso para que la editorial Gredos iniciara con la publicación de estas cartas una colección de "Epistolarios castellanos de los siglos XIX y XX". Hasta entonces, los epistolarios conservados en el archivo de Clarín tan solo habían sido utilizados por su hijo Adolfo Alas que inició su publicación en los años cuarenta con algunos de los lotes más importantes de cartas, las dirigidas al escritor asturiano por Unamuno, Menéndez Pelayo y Palacio Valdés. Esta edición quedó truncada por el fallecimiento de Adolfo Alas.

Publicar el archivo epistolar de Clarín era una labor compleja dado que se carteó con numerosas personalidades de su tiempo y sobre muchos de ellos había caído el olvido. La costumbre de Dionisio Gamallo Fierros de apurar hasta los últimos rincones la búsqueda de información fue dilatando la publicación de los diferentes epistolarios y del archivo en su conjunto. El desinterés con que la editorial Gredos acogió su proyecto frenó también su impulso inicial y sólo una parte de sus trabajos fueron viendo la luz como avanzadillas del trabajo completo y definitivo. Los matices que hay que introducir en el análisis de la utilización por Dionisio Gamallo Fierros de este acervo documental son numerosos y excede su descripción y comentario estas páginas. Gamallo Fierros compaginaba estos trabajos con sus investigaciones sobre el pintor Alfonso Sánchez Coello, Manuel Curros Enríquez o la poesía del P. Feijoo, que fueron los temas sucesivos de tres tesis doctorales inacabadas. Todo ello sin merma de su ambicioso estudio de la vida y la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, que culminó con su edición de *Obras completas* (Madrid, Aguilar, 1954) del poeta sevillano (Rubio Jiménez "Dionisio Gamallo Fierros y Gustavo Adolfo Bécquer"; Gamallo Fierros, *Estudios*).

Y sin olvidar otras muchas dedicaciones entre las que se cuentan sus estudios sobre Clarín acometidos ya en los años cuarenta con entusiasmo aunque percibida entonces su obra con la parcialidad que imponían una deficiente tradición crítica y una imposible lectura amplia de sus textos, dada la carencia de ediciones modernas y que yacían en el olvido centenares de sus publicaciones periodísticas. De la simpatía que suscitaba en él el escritor es fácil aducir tempranos testimonios.[2] Pero es mucho más oportuno notar que las primeras contribuciones al estudio de Clarín por parte de Dionisio tuvieran que ver con sus cartas y con la recuperación de sus artículos periodísticos olvidados. En 1944 escribía ya sobre la correspondencia de Campoamor, Zorrilla y Valera con Leopoldo Alas.[3] En los primeros días de 1949 daba a conocer en el periódico zamorano *Imperio*, "Páginas abandonadas de Clarín. Sus 400 colaboraciones en El Solfeo".[4] Se ha podido rectificar que algunas de las atribuciones realizadas por Gamallo Fierros no estaban fundadas, como sucede por las firmadas por Maestoso, seudónimo que no corresponde a Leopoldo Alas y que ha corregido Botrel, pero lo llamativo es que en aquellas fechas, Gamallo Fierros hiciera una contribución tan atractiva para la recuperación de la obra completa del asturiano (Botrel, OC, V: 38 nota 101). Lo hizo, sin embargo, en el lugar menos idóneo para que resultara eficaz: en una publicación provincial española a la que aun hoy es muy difícil acceder. Todo el esfuerzo derrochado por tanto resultaba prácticamente baldío.

Prosiguió su labor de estudioso de Clarín y Galdós con nuevo entusiasmo cuando se incorporó a la vida académica de Oviedo y teniendo ya a mano todas las cartas. Continuando con su costumbre de dar a conocer con inmediatez en la prensa sus hallazgos publicó entonces series de artículos que muestran este intenso trabajo, alentado por la revisión de la crítica que sobre Clarín venían realizando en la universidad ovetense investigadores como José María Martínez Cachero y Emilio Alarcos Llorach. Iban mejorando tanto el conocimiento de la trayectoria de Clarín como la interpretación de sus escritos. Gamallo Fierros contribuía en ambas facetas rescatando datos y documentos inéditos para reconstruir episodios de su vida personal e intelectual que consideraba notables. Con frecuencia entremezclados unos y otros como en su serie "Aportaciones al estudio de Clarín", publicada en *La Nueva España* de Oviedo en 1962 donde documentaba su primera colaboración firmada en *El Solfeo* con el seudónimo de *Clarín*, su colaboración en *Gil Blas*, en 1882, sus visiones críticas de novelas como *Un viaje de novios* de la Pardo Bazán y *La desheredada* de Galdós o su participación en el Ateneo madrileño en el debate sobre el naturalismo.[5] Similar textura presentan otras colaboraciones motivadas por circunstancias como la llegada del verano.[6] Un nuevo episodio biográfico del escritor –su viaje de novios a Andalucía– daba lugar unas semanas después a otra serie de evocaciones.[7]

1962 fue un año de fervor clariniano por parte de Dionisio Gamallo Fierros. Y esto en su caso significaba una implicación completa y absoluta en el tema objeto de estudio. Los artículos publicados eran un adelanto de un libro sobre Clarín que nunca vio la luz como tal. Los años pasaron muy deprisa para Gamallo Fierros embebido en sus múltiples elucubraciones y a una oportuna entrega en 1966 con motivo del centenario de Valle-Inclán siguió un largo silencio respecto a sus averiguaciones nacidas del archivo clariniano.[8] En 1969 realizó otro pequeño estudio sobre Francisco Navarro Ledesma.[9]

Volvemos a encontrar anuncios y adelantos que afectan al tema de nuestro estudio en 1970. Dio entonces algunas conferencias en Las Palmas sobre Galdós, aprovechando para sus argumentaciones el epistolario entre los dos escritores y allí adelantó las conclusiones de su estudio. En artículos periodísticos rectificó sus opiniones negativas sobre el escritor emitidas en sus estudios de los años cuarenta.[10]

Dionisio administraba con cuentagotas el epistolario del archivo de Clarín. Tan es así que hasta finales de esta década no volvió a publicar nuevas entregas con sus averiguaciones. Lo hizo entonces urgido porque comenzaba a perfilarse en el horizonte el cada vez más próximo centenario de la publicación de *La Regenta* que estudios y nuevas ediciones situaban entre las grandes novelas europeas del siglo XIX. Y otro tanto sucedía con Pérez Galdós que concitaba alrededor de sus novelas a lo mejor del hispanismo y a un número creciente de estudiosos españoles. Gamallo comenzó a publicar artículos que eran sus primeros cohetes de un festival de fuegos cuya traca esperaba que fuera el centenario de la novela. El rico epistolario del archivo de Clarín manaba una apetecible agua con la que se podía conocer más y mejor la gran creación del novelista asturiano. Era el momento de recordar cómo recibieron la novela los grandes escritores en el momento de su aparición, comenzando por el mayor novelista de entonces, Pérez Galdós. Este episodio dio lugar a

"Las primeras reacciones de Galdós ante *La Regenta*", serie de diez artículos publicada en *La Voz de Asturias* en la que apoyándose en cartas del novelista canario realizaba una aproximación a la recepción de *La Regenta* en el momento de su primera edición y después cuando Leopoldo Alas pidió a Galdós con insistencia un prólogo para la reedición de la novela en 1901.[11]

En octubre de 1983, publicó 12 artículos en *La Voz de Asturias* con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Pereda; y como era previsible su epistolario con Clarín en relación con *La Regenta* tuvo en este grupo de artículos un espacio singular.[12] Similar alcance tuvo su ponencia presentada en el Simposio Internacional celebrado en Oviedo en 1984 para conmemorar el centenario de la novela: "*La Regenta* a través de cartas inéditas de la Pardo Bazán a Clarín".[13] Algunas de las discusiones planteadas durante este congreso hicieron que acudiera a sus papeles para abundar en sus argumentaciones con otros documentos desconocidos sobre la espiritualidad del escritor que se discutió en aquellas sesiones con argumentaciones cruzadas. Dio lugar en los meses siguientes a conferencias sobre "El itinerario espiritual de Clarín" y "Giner de los Ríos, maestro espiritual y amigo de Clarín, relación epistolar entre ambos."

¿No habían dado a conocer algunos en sus intervenciones durante el congreso algunas cartas sobre Clarín o de Clarín? Pues ahí iban otras para que el debate continuara vivo y abierto. Dionisio Gamallo Fierros tendía ya a encastillarse en sus posiciones numantinamente, reclamando para la erudición menuda un espacio que otros más amantes de los análisis estructurales y semiológicos de moda entonces preferían, obviando las luces que llegaban desde los bastidores de la escritura. Y como Gamallo Fierros andaba envuelto en una revisión de su pasado, viviendo con intensa pasión el proceso de la transición política española, no era extraño que trufara sus escritos con referencias a asuntos que tenían que ver más con el presente que con la exégesis de Clarín o Galdós. Su artículo "Recordando medio siglo después: Me olvidé de Clarín en junio de 1935", tiene mucho que ver con la revisión de su pasado como crítico literario cuando en los años treinta comenzó a publicar series de artículos sobre la novela española en el siglo XIX, ensayos en los que Clarín no ocupaba el lugar que merecía. Gamallo Fierros reconocía sus carencias que no eran otras sino las de la historia literaria española que había dejado en segundo plano a Clarín y mucho más si hablamos de ámbitos tradicionalistas de donde procedía Gamallo Fierros.[14] Sus reproches no se quedaban en él mismo sino que los extendía a su vez a Clarín que no supo advertir la grandeza de Rosalía de Castro.[15]

Como tantas veces ocurrió en la vida de Gamallo Fierros, las efemérides eran el acicate de su pluma y la oportunidad de contar por escrito en artículos periodísticos algo de lo mucho que había atesorado durante años de investigación. Sin duda, fue la cercanía del centenario de la publicación de *La Regenta*, de Clarín, el motor impulsor de estas series de artículos y también algunos de los que siguieron. Dio nuevos bríos a sus investigaciones, pero el peso de la edad, cierta tendencia a la abulia y un complejo proceso interior personal, entorpecían sus búsquedas. Dionisio Gamallo Fierros era incapaz de escribir sobre ningún asunto sin implicarse por completo en él y testimonios indudables al respecto y que vienen

al caso son dos ensayos en que la crítica histórica y la reflexión autocrítica se entrelazan de tal manera que necesitarían un largo comentario para mostrar todos sus vericuetos.[16] La reivindicación rosaliana es argamasa fundamental en ambos, pero no de una manera aséptica y distanciada, sino implicándose intensamente él, que se lee a sí mismo a través de los autores mencionados. De aquí que comparezcan poemas de Campoamor relativos a un *terruño cercano a Galicia –a la Galicia del propio Dionisio– y también una de las lecturas* más apasionadas que Gamallo Fierros frecuentó durante toda su vida, la de Unamuno, a quien consideraba –dicho sea de paso-, el más importante discípulo de Leopoldo Alas. Como un eco comparece también el recuerdo de la aparición del primer tomo de *La Regenta* y los comentarios que mereció a Campoamor y que trasladó a Clarín por carta.

Vivía Dionisio Gamallo Fierros tan familiarizado con el archivo de Clarín que la mención de su contenido era para él habitual en sus conversaciones, en sus conferencias o en sus artículos periodísticos. Y esto creó en torno a su persona una expectación excesiva, ya que se esperaba siempre que adujera al paso tal o cual carta con tales o cuales datos inéditos sobre el asunto literario que se trataba. Al cabo, sin embargo, la publicación completa del epistolario no se produjo, quedando en su biblioteca un ingente volumen de documentos acumulados a tal fin y en distintos grados de desarrollo. Dionisio era minucioso y le ganó el tiempo la partida sin que pudiera culminar su ambicioso trabajo. Es más que probable que otros artículos periodísticos de Dionisio con extractos de aquel epistolario hayan escapado a mis pesquisas, pero los citados muestran que nunca abandonó su trabajo, sino que era tal su complejidad que difícilmente podía culminarlo, porque tiende a ramificarse hacia el infinito. El mundo de los epistolarios –hoy nuevamente tan valorado en los estudios de crítica literaria y como forma de escritura valiosa por sí misma– no le era ajeno y se embarcó en trabajos casi imposibles como fue estudiar la correspondencia de Marcelino Menéndez Pelayo -entonces mayoritariamente inédita y sin transcribir-, de la que leyó varios miles de cartas y copió no menos de 400, llegando a publicar meritorios trabajos como el dedicado a Laverde Ruiz.[17] Laboriosas fueron sus pesquisas para escribir una biografía de Ramón Menéndez Pidal que, aunque no sobrepasó las primeras etapas de su vida en su redacción y publicaciones, es un verdadero encaje de bolillos, jugando un papel fundamental la letra menuda y el esfumado resultante de la consulta y lectura de numerosas cartas.[18] O inició trabajos con el archivo de Benito Vicetto donado por sus sobrinos. Imposible resulta aquí dar cuenta de sus búsquedas infatigables por publicaciones gallegas y otros fondos documentales para escribir una soñada historia de la literatura gallega o ir allegando textos para una completa antología poética de la misma. Incluso trabajos terminados y aun premiados quedaron inéditos. ¿Para qué seguir? Volvamos al asunto central de este estudio.

Las cartas de Galdós en el archivo de Clarín: el envés de la literatura

En el archivo se encuentran 66 cartas de Pérez Galdós a Clarín, acompañadas de trabajos preparatorios de Gamallo Fierros para su edición. Si Soledad Ortega pudo decir de

las cartas de Clarín a Galdós que se encuentra el escritor asturiano "retratado en ellas de cuerpo entero; generoso, cultivador ardiente de la más pura amistad, inquieto y rencoroso por demás" (Ortega 17), las cartas de don Benito son más recatadas en ciertos asuntos pero proporcionan un retrato de aquel hombre remiso a airear sus asuntos personales, pero cordial y atento con sus allegados.

Todo epistolario es el resultado de un diálogo aplazado mientras cada corresponsal espera la respuesta a su carta. En la medida que se conserve después completo y sea posible ordenar todas sus cartas los asuntos irán adquiriendo sentido y revelando los matices de la relación entre los corresponsales, su intimidad y sus intereses más allá de las convenciones sociales exteriores y concediendo espacio a la expansión interior, a la confesión y aun al exabrupto. Con la recuperación de estas 66 cartas de Galdós a Clarín es posible conocer al fin gran parte de la mitad de su diálogo epistolar a través de los años. Su conversación adquiere sentido y matices que hasta ahora sólo eran adivinaciones en lo referente a Galdós puesto que no contaban con más soporte que el que ofrecen las cartas de Clarín al escritor canario. En ambos epistolarios, con todo, quedan amplias lagunas debidas a cartas extraviadas. Y no voy a explorar aquí tampoco referencias a otros amigos y corresponsales, que abren a su vez caminos hacia otros epistolarios.

Estas cartas de Pérez Galdós a Clarín permiten continuar avanzando en la reconstrucción del diálogo inacabado que es el estudio de las relaciones entre sus vidas y sus obras. Este ensayo no cierra ni con mucho tan fecundo diálogo, sino que se limita a poner al alcance de los lectores nuevos testimonios para su reconstrucción. Estas cartas son ventanas que se abren para que entre más luz a sus textos literarios, revelando sus zozobras durante la creación de varias de las obras maestras de la novela española a contrapelo de una sociedad chabacana y poco interesada en la literatura artística.

Se establecen así nuevas modalidades de diálogo, que se irán enriqueciendo, además, en la medida en que su texto se haga más *transparente* puesto en relación con otros sucesos y documentos, una parte de los cuales está esperando su salida a la luz en el mismo archivo clariniano.[19] Clarín y Pérez Galdós no sólo compartían inquietudes e ideas, sino amigos con los que se cruzaron cartas que ordenadas contribuirán a que el mosaico de aquel fecundo periodo literario se muestre más completo y claro. A este ensayo, en consecuencia seguirán otros, rescatando el resto de aquel archivo.

Pero pocos terrenos son tan procelosos como los epistolarios; las cartas, detrás de su aparente espontaneidad, son un modo de escritura lleno de trampas para el estudioso. Por sus peculiares modos retóricos, por su fragilidad y al editarlas, especialmente, porque pasado el tiempo y desconociendo las circunstancias que las motivaron, reconstruir éstas para lograr la *transparencia* necesaria, conduce con frecuencia a laberintos de los que no es fácil salir. Se opta aquí, por ello, por poner al alcance del lector ante todo y sobre todo una transcripción de las cartas, precedida, eso sí, de una narración verosímil de lo que fueron las relaciones de los dos corresponsales y una primera y sucinta interpretación de su contenido referido a sus grandes obras literarias y a sus preocupaciones personales.

La relación de Clarín y Pérez Galdós a través de sus cartas.

Clarín y Pérez Galdós se conocieron en el Ateneo de Madrid. Lo recordó Alas en su boceto biográfico *Benito Pérez Galdós*, que es una hermosa semblanza de su personalidad donde se entremezclan los datos mínimos sobre su biografía con una ejemplar interpretación del personaje, trufada de declaraciones autobiográficas. Explica cómo se conocieron y el singular talante de Galdós en aquellos años (*Galdós, novelista* 21-22). El casi milagroso uso de las cursivas del que hacía gala Clarín llena de matices su semblanza convirtiendo a Pérez Galdós en una silueta de la corte "*poco dibujada*", es decir, sin especiales rasgos personales, frecuentando un espacio de debate intelectual que Clarín consideraba el suyo ya con nostalgia desde Oviedo -"en el Ateneo nuestro"- y lo contrapone a los "*hombres de letras*" meramente profesionales y distantes de la vida para pintarlo como un "*curioso*" – inevitable resulta el recuerdo de Mesonero Romanos, *El Curioso Parlante*, maestro y modelo de Pérez Galdós en tantas cosas– deseoso de saber de la vida, discreto en su proceder y observador implacable de cuanto ocurría a su alrededor, que absorbía con la voracidad de una esponja insaciable y después lo trasladaba trasfundido a sus ficciones. Con una feliz expresión remachaba la singularidad de Galdós, actualizando un tópico clásico –"*latet anguis in herba*"– para definir al novelista: silencioso como una serpiente, pero igual de agudo y hasta peligroso. Ocultando detrás de una apariencia sencilla y hasta un punto descuidada, una inteligencia poco común y creador de unos libros de igual apariencia, aunque de una eficacia y profundidad enormes en su opinión. Cuando Clarín escribió estas magníficas páginas hacía más de diez años que trataba a Pérez Galdós y algunos más que leía sus libros:

> Galdós llegó a mi admiración y a mis simpatías, como a las de casi todos sus lectores, ganándose por la excelencia intrínseca de sus obras este homenaje espontáneo. Tiene razón Pereda: el *Benito Pérez Galdós* no sonaba a gran artista, joven y original y revolucionario de la novela. Era yo estudiante de Filosofía y Letras en Madrid, cuando por vez primera me fijé en el nombre de Pérez Galdós leyendo en una librería la cubierta del *Audaz*, segundo libro del escritor que entonces me figuraba como un constitucional que en sus ratos de ocio escribía obras de *vaga y amena* literatura. Enfrascado en la lectura de filósofos y poetas alemanes, me parecían entonces poca cosa muchos de mis contemporáneos españoles... a quienes no leía. Ya iban publicados varios *Episodios Nacionales* cuando caí en la cuenta de que debía leerlos... Y a los pocos meses era yo, sin más recomendaciones que estas lecturas, el primer admirador de aquel ingenio tan original, rico, prudente, variado y robusto que prometía lo que empezó a cumplir muy pronto: una restauración de la novela popular, levantada a pulso por un hombre solo. (*Galdós, novelista* 21)

El veneno literario del escritor canario infectó así al joven Clarín que estaba realizando su tesis doctoral y ya no se inmunizó en toda su vida. Andaba en efecto, enfrascado en la lectura de filósofos alemanes alentado por sus maestros krausistas y poetas

como Goethe, que ellos iban poniendo al alcance de los lectores españoles. Tanto en Pérez Galdós como en Clarín dejaron los krausistas españoles una impronta indeleble en la que se reconocerían con frecuencia. De afinidades espirituales hablamos en definitiva y no es casual que Clarín aluda en su biografía galdosiana a que "Galdós es hombre religioso" y que "en momentos de expansión le he visto animarse con una especie de unción recóndita y pudorosa, de esas que no pueden comprender ni apreciar los que por oficio, y hasta con pingües sueldos, tienen la obligación de aparecer piadosos a todas horas y en todas partes" (*Galdós, novelista* 23). Señalaba que varios personajes y escenas de sus novelas nacían de este fondo religioso de su personalidad como había comentado en las novelas sobre las que había publicado ensayos hasta entonces, novelas en las que la *cuestión religiosa* era un asunto central porque así lo era en la sociedad española desde que la triunfante revolución de 1868 había proclamado la libertad religiosa que inútilmente después trató de frenar la reacción conservadora, dando pie a debates ideológicos durante la Restauración.

Pero no es cuestión de adelantar acontecimientos sino de jalonar con hitos relevantes el inicio y desarrollo de su profunda relación. *El Audaz* pudo ser la primera novela galdosiana que Clarín leyó cuando se publicó en 1871. Alas había llegado a Madrid en septiembre de 1871 desde Oviedo, tras un duro viaje de más de treinta horas, primero en diligencia desde Oviedo a León atravesando el puerto de Pajares (Lissorgues, *Leopoldo Alas 115-16*). Y desde León a Madrid en tren. En Madrid, se instaló en una pensión compartiendo habitación con su amigo Tomás Tuero; en otra habitación de la misma pensión vivían Pío Rubín y Armando Palacio Valdés. Clarín había viajado siguiendo los sucesivos destinos de su padre, pero este viaje fue para él mucho más importante e iniciático: alcanzaba la mayoría de edad y se introducía en el mundo de la gran ciudad desde la provincia. Tiene algo de simbólico el propio modo de viajar, combinando el ya anticuado procedimiento de la diligencia con el tren, de la tradición a la modernidad.

Leopoldo y sus amigos se hicieron socios del Ateneo de Madrid, comenzaron a asistir al teatro y a tertulias que tenían lugar en la Cervecería Inglesa de la Carrera de San Jerónimo o en la Escocesa de la calle del Príncipe, que sería bautizada como el Bilis-Club. Al año siguiente comenzaron también sus tentativas periodísticas, entrando en fuego con una pequeña revista, *Rabagás* (1872) que alcanzó apenas tres números. Después seguirían ya otras aventuras periodísticas.

En octubre de 1871, comenzó a asistir Leopoldo a las clases de la Universidad donde pronto llamaron su atención Nicolás Salmerón y Francisco Giner de los Ríos que tuvieron en el joven una influencia decisiva no sólo en su concepción del derecho, sino en su configuración de una particular moral. Siempre tendrá para ellos palabras de agradecimiento:

> Siempre recuerdo con agradecimiento y dulzura de espíritu la suavidad con que don Nicolás Salmerón tocaba a nuestras conciencias de adolescentes cristianos en su cátedra. Suavidad y delicadeza solo superadas por el tacto exquisito y espíritu evangélico de don Francisco Giner, mi constante maestro. (*Nueva campaña*, OC, IV)

Giner de los Ríos se convirtió en su modelo intelectual y personal. Mantuvieron sus relaciones hasta la muerte de Clarín, lo que dio lugar a un intercambio epistolar de gran interés.[20] Clarín descubrió gracias a los krausistas españoles el *Ideal* que marcó su vida y así lo reconoció siempre, consciente de que "La filosofía del siglo [el krausismo], la única que podía ser algo más que una momia, un ser vivo, entró en España con la influencia de las escuelas idealistas importada por Sanz del Río." ("El libre examen y nuestra literatura presente", OC, IV). Dio pruebas de su filiación krausista desde su tesis doctoral *El Derecho y la moralidad* en 1878, dedicada al publicarla en la *Revista Europea* el 1 de septiembre de 1878 a don Francisco Giner de los Ríos.

Para entonces, Clarín andaba metido de hoz y coz en el periodismo político y literario. El 11 de abril de 1875 había utilizado ya su seudónimo definitivo y más conocido –Clarín– en las páginas de *El Solfeo*. Y en 1878 ganaría su oposición a la cátedra de Economía Política de la Universidad de Salamanca, aunque el ministro de Fomento, el Conde de Toreno, impediría su toma de posesión por pertenecer a la oposición y ser autor de acerbas críticas. Y para entonces se había familiarizado ya con la literatura de Galdós sobre la que comenzó a publicar artículos, estableciendo relación personal con él en el Ateneo. Varios artículos preceden a la primera carta de Clarín a Pérez Galdós de la que tenemos noticia fechada el 27 de marzo de 1879 y en la que acusaba recibo de la tercera parte de *La familia de León Roch* [18].[21]

Clarín tardó un tiempo en escribir sobre las novelas de Galdós. Lo explican su dedicación intensa a su tesis doctoral y la preparación de las oposiciones de su cátedra. Y, además, fue leyendo *Doña Perfecta* cuando entendió que se hallaba ante una novela de las que a él le interesaban porque planteaba una visión crítica de la sociedad española. La novela se publicó entre marzo y mayo como folletín en la *Revista de España* y como libro hacia junio de 1876. Hasta entonces Galdós no había ocupado en sus artículos un lugar muy relevante. Puso el énfasis en su reseña en encarecer el *retrato* de la vida contemporánea española que la novela ofrecía. La estructuración de la sociedad nacional y sus conflictos era el asunto de fondo de la novela. En Orbajosa encontró una representación "del alma" de "toda España". Pero, además, apreciaba que se integraban estilo y contenido de la novela, alcanzando una extraordinaria eficacia.

Gloria se avenía aún más a los intereses y sensibilidad literaria de Alas y así lo hizo constar en sus reseñas. Es más, el personaje galdosiano central pudo estar en la base de Ana Ozores de *La Regenta*, las dos víctimas de su buena voluntad e inocencia. La fidelidad de Clarín hacia *Gloria* continuó años después al punto de considerarla dechado de lo femenino y es presumible que con otros personajes femeninos galdosianos debió incentivar su propia creatividad. De *Gloria* a Clarín le interesó resaltar que era una muestra del realismo buscado aplicado al análisis de cuestiones importantes de la vida católica: el problema de la vida religiosa y sus relaciones con la conciencia moral. Eran novelas como *El escándalo* de Alarcón o *Pepita Jiménez*, de Valera, destinadas a "remover y conmover la conciencia nacional", novelas por tanto *tendenciosas*, filosóficas a su manera. Pero a diferencia de Fabián Conde en *El escándalo* que personifica unas ideas, aquí las encontraba encarnadas

en el personaje. Y en sus artículos, Clarín siguió indagando sobre la relación entre fondo y forma, haciendo hincapié en la importancia de ésta para que fuera posible hablar de *novela moderna*. Tras una satisfactoria lectura, saludaba a Galdós como el primer *novelista moderno* de España.

Los primeros comentarios que Clarín dedicó a los *Episodios Nacionales* corresponden a los tomos sexto y séptimo de la segunda serie: *Los cien mil hijos de san Luis y El terror de 1824*, de 1877. Analizó el personaje de Jenara Barahona, pero fue sobre todo Patricio Sarmiento quien más le atrajo considerándolo de filiación quijotesca, con su amalgama de "sublimidad y ridículo que supo encarnar en su andante caballero Cervantes, con un arte a que tal vez jamás llegue otro ingenio" (OC, V: n. 358, 920-21).

Fue el momento en que conoció a don Benito y le preguntó sobre el destino de los personajes de la serie que ya amaba porque los iba leyendo. Lo recordó al terminar la segunda serie valorando el conjunto de los *Episodios* publicados hasta entonces (*Galdós, novelista* 283). Consideraba el intento único en su tiempo y lamentaba que aun así el país no celebrara el suceso:

> Pero esto, que es verdad, parece mentira si sólo se atiende al poco ruido que en la anarquía de las letras ha causado tan importante suceso. Lo cual se explica por una multitud de razones: España sigue siendo aquella España, en la que, según Fígaro, escribir para el público es recitar un monólogo en la soledad. Aquí el escritor concienzudo es, en efecto, un maniaco que *habla solo*. Los españoles leemos los anuncios de los libros en los periódicos y oímos a veces *los bombos* porque suenan mucho; pero los libros, ¿quién los lee? Nótese ahora que los *Episodios* constan de 20 tomos. Y, es claro, no hay 20 españoles que hayan leído 20 tomos en su vida. (284)

Exageración aparte, Clarín ponía ya sobre el tapete un tema que comparecerá con insistencia en su epistolario con Galdós: la soledad del escritor español siempre comenzando a hacerse una reputación, aunque le avalara una brillante trayectoria. Y por ello, la necesidad de buscar apoyos en otros escritores y críticos que sostuvieran viva su obra, asunto que, como se verá, se reitera en las cartas aquí editadas. Para estas fechas, por tanto, su amistad ya había fraguado, y Clarín fue reseñando los *Episodios* siguientes: a *Un voluntario realista* dedicó un artículo en *El Solfeo* (30-V-1878) donde estudiaba el personaje de Tilín, señalando paralelos con el carlista Josep dels Estanys y cierto humor quijotesco (OC, V: n. 426). El 10 de septiembre de 1879 escribía en La *Unión* sobre los dos últimos de la serie: Los *Apostólicos y Un faccioso más y un fraile menos* (OC, VI: n. 555). Acusando recibo del último episodio le escribía Clarín el 1 de mayo de 1880 sobre su intención de escribir en *El Imparcial*: "yo quiero decir al mundo entero lo que ya sabe todo el mundo, que los *Episodios Nacionales* es la obra más notable de nuestra literatura contemporánea". Y un poco antes: "es usted de los pocos españoles que hoy trabajan para la posteridad. Me atrevería yo a escribir un libro didáctico demostrando esto" [19].

Estos artículos rebosan admiración por los *Episodios* y al final le animaba a hacer otra serie. Los personajes de la segunda serie le habían interesado mucho como tales y el arte del

novelista para seguirlos a lo largo de los años, manteniendo unidad y variedad. Refiriéndose a *La taberna* de Zola señalaba como uno de sus grandes méritos que recogía la vida de una familia a lo largo de un siglo y admiraba que Zola fuera capaz de utilizar el recuerdo de episodios y pasajes del comienzo en la parte final. La segunda serie de *Episodios* galdosianos era a su vez *una* novela extensa, que mantenía el interés engarzando sus elementos y creando buenas figuraciones históricas con lo que no era muy distinta a la propuesta de Zola.

Clarín realizó importantes observaciones sobre el género de los *Episodios*, que veía como *novela histórica*, el género que contaba y no cantaba como antaño la épica. Pero iba más lejos afirmando que en la novela histórica era posible el realismo y como literatura realista podía y debía admitirse. Equiparaba por tanto novela histórica y novela realista. Una novela histórica se escribe

> Cuando se copia (por modo artístico siempre, esto es claro) la realidad actual o pasada de la vida fenomenal, en la que todos los individuos existen determinadamente en infinita determinación, insustituible ya, la única real en tal caso, se escribe la novela histórica propiamente dicha, y es necesario, so pena de falsedad, que a los caracteres y acción de la obra se les dé toda esa concreta determinación histórica que en la realidad tienen. (*Galdós, novelista* 287)[22]

Con el mismo interés seguía y reseñaba las novelas de costumbres contemporáneas. En *Marianela* reconoció afinidades en el fondo humano entre Marianela y Mignon el personaje de *Wihelm Meister*, de Goethe, pero su vida literaria era diferente. Marianela se concibe solamente en un ambiente de misticismo, el de santa Teresa y la peculiar atmósfera religiosa española. Afirmaba: "Una mujer que sueña, es una mujer que piensa de la manera más natural de pensar de las mujeres. Marianela es soñadora como Gloria."[23] Les diferencia que no tiene la religión del espíritu de esta, sino que se mueve en el mundo de la religión de la Naturaleza, dando lugar a los consiguientes conflictos.

La primera carta conservada de Clarín a Galdós tiene que ver con *La familia de León Roch,* novela cuyos dos primeros volúmenes reseñó en el periódico *La Unión*.[24] Comentó la primera parte de la novela como *novela de tesis tendenciosa* por lo que Alas comenzó con una reflexión en la que justificaba este tipo de relatos siempre que fueran copias de *lo orgánico* de la vida real y no olvidaran los novelistas que los fines sociales del arte eran la educación filosófica y moral del público. Esto justificaba cierta *tendenciosidad*, pero si se limitaba a ese didactismo no alcanzaba el valor de arte. Sus comentarios eran una defensa del realismo en las novelas de Galdós que resultaban *tendenciosas* por ser una "copia artística de la realidad, es decir, copia hecha con reflexión, no de pedazos inconexos, sino de relaciones que abarcan una finalidad, sin lo cual no serían bellas" y "encierran profunda enseñanza, ni más ni menos, como en la realidad misma, que también la encierra para el que sabe ver, para el que encuentra la relación de finalidad y otras de razón entre los sucesos y los sucesos, los objetos y los objetos" (*Galdós, novelista* 71).

Cumplía así el novelista su trabajo y la persona que supiera ver la realidad

comprendería a León Roch, a su esposa María Egipciaca y a los otros personajes como copias de la misma, viviendo sus pasiones muy determinados por sus creencias religiosas. La novela constituía una reflexión sobre *el problema religioso* encarnado en personajes de distintas creencias y educación. Clarín desarrolló su crítica siguiendo los avatares de los personajes, destacando pasajes, introduciendo consideraciones sobre el papel de la religión. Y como no pudo, por razones de salud, escribir el anunciado comentario sobre el tercer tomo, le contó sus impresiones a don Benito en la carta citada que concluía: "Le dirijo mis cartas al Ateneo porque ignoro el número y la calle de su casa de usted" [18].

Para Clarín por tanto no había diferencia entre los *Episodios* y las otras novelas: todas eran novelas realistas e históricas. Lo que las diferenciaba era que la observación en unos casos era directa y en otros había mayor distancia por lo que necesitaba la mediación personajes como Mesonero Romanos o documentos históricos que le acercaban aquellas costumbres. Y en cualquier caso, todas aquellas ficciones tenían una utilidad pública: ayudaban a los lectores a comprender cómo el país había llegado a ser como era, qué virtudes lo engrandecían y qué defectos lo achicaban. Encajaban en la primera de las tres etapas o maneras que diferenció en la novela galdosiana: el tipo idealista-tendencioso, el naturalista desde *La Desheredada* (1881), por último, de *Realidad* (1890) en adelante, la novela de psicología ética (Sotelo, *El Naturalismo*161-186).

A finales de los años setenta, por lo tanto, se había establecido una sólida relación entre los dos escritores, que continuó hasta la muerte de Clarín en 1901 sin altibajos. El crítico Clarín había descubierto en Galdós a su novelista más admirado y preferido, cuyas novelas le permitieron ir construyendo y exponiendo su visión de la novela. Y si en un primer momento fue una relación de simpatía y hasta de mutuo interés profesional –no deja de ser llamativo que pivote en torno al emblemático lugar de encuentro y sociabilidad literaria que era el Ateneo[25]- para que continuara la relación al separarse, necesariamente habían de recurrir a las cartas para seguir hablando, apoyándose, intercambiando ideas, conociéndose. Y así fue como testimonia hoy su epistolario. Lo que había comenzado como un acercamiento de Clarín al novelista que mejor representaba el renacer de la *novela nacional* se convirtió en el encuentro de dos compañeros de viaje dispuestos a caminar juntos por la paramera de la vida literaria española, apoyándose contra viento y marea aunque discreparan en diferentes asuntos. Por encima de las diferencias siempre se impuso la mutua admiración.

La amistad y la vida íntima en las cartas

No tardaron los dos escritores en intimar mucho más y desde comienzos de los años ochenta las cartas se fueron enriqueciendo con contenidos más personales y desarrollando ambos un tratamiento relajado y amistoso. Clarín sustituyó en los encabezamientos fórmulas de cortesía como "Mi muy distinguido amigo" [18, 19, 20] o "Mi muy querido amigo" [43, 47, 56, 64, 76, 113] por un "Mi querido don Benito" prácticamente invariable a lo largo de los años. Alguna vez lo llamó "Mi querido amigo y maestro" [94] o "Mi queridísimo

maestro" [94]. Galdós por su lado, se dirigía a él como "Mi querido amigo" (1) o más enfático, "Mi muy querido amigo" (5, 7), pero sobre todo en más de cincuenta cartas como "Mi querido Clarín". Rara vez por su nombre: "Mi querido Leopoldo" (46, 57) y un par de veces por su apellido (4, 6).

Es difícil en una aproximación como ésta determinar el alcance afectivo de estas expresiones y cuanto tenían de fórmulas usuales, pero de lo que no cabe duda es que la palabra "amigo" se repite con una enorme insistencia, reforzada también en el caso de don Benito por su mención constante en las despedidas acompañada de términos como "invariable" e "invariabilísimo", "apasionado", "verdadero", "afectísimo y devotísimo", etc. Leopoldo Alas por su lado, además de reiterar la palabra "amigo", la acompañó con términos como "verdadero", "apasionado", "entusiasta", "devotísimo". Siempre le expresó cariño, lealtad y admiración, término este reiterado hasta la saciedad y que quizás expresa mejor que ningún otro la fascinación que Clarín sintió por Galdós, una verdadera *chaladura* como le comentó en una de sus cartas don Benito (14). Tan es así que aun cuando discrepara de algún planteamiento galdosiano, a la vez que hacía el reproche pertinente no dejaba de mostrar su admiración. Baste con un ejemplo de una de sus críticas tardías, la de *Halma* (1895). Tras exponer sus diferencias, escribía: "Lo que yo no puedo menos de decir, siempre que hay motivo, es lo que tiene aires de reparo, de advertencia (no me atrevo a decir consejo) de discípulo que no es ciego admirador, sino admirador con ojos muy abiertos, porque los admiradores ciegos valen tanto cuando alaban como si fueran mudos" (*Galdós, novelista* 261). En similares términos le escribía en una carta: "He hablado de *Halma* en *El Imparcial*; aunque *pour la galérie* recargo el capítulo de reparos, en el fondo digo lo que siento. No es que esté mal, es que no es de lo mejor. *Nazarín* perjudica a *Halma*. *Halma* perjudica a *Nazarín*. En el conjunto de lo que llegue a ser el *ciclo nazarista, Halma*, como episodio, parecerá mejor" [371].

Maestro y discípulo intercambiaron durante años sus papeles con naturalidad y esto los benefició a ambos. La admiración y el afecto presiden su tratamiento, rompiendo Galdós con alguna ironía las fórmulas de tratamiento como cuando se despide: "le quiere su verdadero amigo y pendolista" (61). Aludía a un asunto que atraviesa toda su correspondencia y es la mala letra de ambos que convertía sus escritos en verdaderos jeroglíficos para el receptor. Pero a la vez no dejaban de pedir con insistencia nuevos jeroglíficos que descifrar. Más allá de los reproches lo que acaba mostrando es una creciente simpatía y complicidad, que trascendía a lo literario.

Nada tiene de extraño, en consecuencia, que siguieran los avatares de la vida personal y familiar del amigo. Galdós se interesa por la siempre precaria salud de Clarín ya en cartas tempranas (7), hasta le anima a hacer deporte con su velocípedo. Alas arrastró siempre problemas de salud: se constipaba con facilidad [33, 314, 317], lo que le hizo tener un miedo pavoroso al frío [293], sufría muchas jaquecas por su quebradiza salud [47], propendía a la irritación y a la neurastenia [121, 151] y sus problemas intestinales acabaron finalmente con su vida (Lissorgues, *Leopoldo Alas* 727-28, 789-90, 792-95, etc.). Todo ello le impedía trabajar como hubiera deseado y resulta conmovedor leer el 28 de abril de 1900, confesiones como

estas: "Gran alegría me causó hoy su cariñosa carta, y buena falta me hacía, pues ando tristucho y aburrido, no por ninguna cosa grave, sino por el pícaro estreñimiento que me acoquina, y no me deja emprender nada serio y que requiera esfuerzo y constancia" [448]. Sus temores e inseguridades por la salud los trasladaba con facilidad a los suyos, sobre todo a sus hijos [113].

El devenir de la vida familiar con su mezcla de muertes y nacimientos dará lugar en el primer caso a comentar muertes: Galdós le escribe con motivo de la muerte de su padre (8) y Clarín se lo agradece [50]; y otro tanto sucederá cuando en 1896 Galdós se entere de la muerte de la madre (57). A la recíproca, Clarín sigue las desdichas familiares de Galdós que éste, aunque era poco dado a hablar de su vida privada, le traslada: el 30 de marzo de 1887 le escribe que se encuentra apesadumbrado por la salud de su madre (18) o la evolución de su enfermedad (19). No sabrá su muerte sino un tiempo más tarde por Palacio Valdés, escribiéndole de inmediato [123]; o la enfermedad y operación de su hermana política en 1895 (54), que Clarín sigue [359].

Pero también las buenas nuevas como los nacimientos de los hijos de Clarín dan lugar a felicitaciones: así nacimiento del hijo de Clarín en 1887 (21); las enfermedades de los niños (50) y los problemas que acarreaban con tareas añadidas para mantenerlos con el trabajo de la pluma en la prensa:

> Es terrible lo que usted me cuenta de tantos hijos, y de ese rudo trabajo de pluma. ¿Por qué no ha hecho usted lo que tantas veces le he dicho? Haga V. novelas (y bien sabe V. que habrá pocos que le igualen y ninguno que le aventaje) y renuncie a ese trabajo menudo, que tan poco produce. La novela se coloca bien hoy, y los editores de Barna [Barcelona] pagan bien. En tres meses puede V. hacer un tomo que le produzca más que un año de trabajillos sueltos y desperdigados en periódicos pobres. (36)

Alguna de las cartas nos descubren a Galdós interesado en tener retratos de los niños de Clarín, lo que le lleva a pedírselos (23), dando lugar a un cruce de comentarios de graciosa complicidad y hasta algún envío posterior de un retrato de los hijos de Clarín vestidos de carnaval [146, 213, 427]. Don Benito conservó estos retratos cariñosamente. O se encargará de recibir en Madrid y de introducirlo en ambientes como el de la Institución Libre de Enseñanza a su hermano Genaro cuando este trate de abrirse camino profesional como ingeniero.

Transmitir saludos para la esposa o para el conjunto de la familia era para Galdós algo más que una fórmula convencional (46), sobre todo después de haberlos conocido en Asturias tras una tenaz insistencia de Clarín ofreciéndose a Galdós para enseñarle Asturias o poniendo a su disposición su casa [33, 46, 64, 69, 71, 105, 202...]. Las despedidas de las cartas apelando a la amistad y al corazón no eran frases hechas sino que Galdós tenía "siempre muy presente en cabeza y corazón" a Clarín como le dice en la carta 52; es "suyo de corazón" (44, 51, 53, 55, 56) y "le quiere de veras" (58), incluso "le quiere mucho su amigo" (19, 21, 27). Y Clarín no se quedaba atrás. Se declaraba igualmente "Suyo de corazón" [69, 94, 103, 122...], "amigo de corazón" [56, 58], "le quiere mucho" [136] o desea abrazarle: "Hasta que le abrace su amigo constante que le quiere mucho" [233].

Escribir en España: la vida literaria

Galdós veía las cartas de Clarín como expresión de su amistad (15) y surgían muchas veces de la necesidad de comunicación con quien compartía inquietudes. La falta de respuesta incluso suscitaba impaciencia, que le conducía a tomar de nuevo la pluma para provocar al amigo, como sucede en la carta 17: "es V. un ingrato, un perdido, un olvidadizo, un mal amigo, un perro. Dígolo porque hace un mes, ¿qué digo mes?, hace dos que le escribí a V. una larga carta, conteniendo diversas cosas, y no me ha contestado..." y concluye después pidiéndole "sus garabatos, que yo descifro siempre con tanto gusto... cuando los descifro".

Las cartas son el sucedáneo de unas conversaciones que le gustaría tener con Clarín, pero la distancia las hacía imposibles; con insistencia se repite la indicación de que hablarían largamente si pudieran estar juntos (33). Las respuestas de Clarín resultan acordes: "Me decía usted en sus cartas últimas que tenía muchas cosas que decirme. Vengan" [56]. Aun en los momentos de mayor felicidad y tranquilidad en su casa de Santander, Galdós siente la necesidad de comunicarse con el amigo y en la carta se confunden escritura y conversación: "Ganas, muchas ganas tengo de echar un párrafo con V. En esta soledad deliciosa en que vivo el trabajo es mi encanto y el escribir a los amigos como V. (...) mi mayor distracción. No me olvide V" (42). También Alas en sus mejores momentos de tranquilidad en Candas se acordaba de Galdós y sentía deseo de conversar con él aunque fuera por carta: "Desde ayer estoy en mi aldea y lo primero que escribo "sub tegmine fagi" es esta carta. Ojalá sea de buen agüero, como parece, el comenzar hablando con usted" [186]. El placer era mutuo y alcanza una formulación decisiva en una de las cartas de Clarín donde tras mostrarle el agrado y hasta la vanidad que reproducían sus cartas le dice: "yo me chupo los dedos de gusto con sus cartas" [83].

No sorprende que Galdós animara a Alas a venirse a Madrid; le prometía su ayuda y se imaginaba felizmente conversando con él, empeñados en la lucha común por la *nueva literatura*. Cuando tengan ocasión de verse, Galdós se preocupará de ir a buscarlo o estar localizado (59). Era la promesa cierta de una conversación enjundiosa. Galdós, que tan poco dado era a hablar de literatura salvo con algunas personas muy afines, sabía que Clarín era su verdadero interlocutor -su lector ideal como lo han considerado Stephen Gilman o Adolfo Sotelo-, más que ningún otro y por eso acudía a él pidiéndole opiniones sinceras sobre sus obras literarias para salvar indecisiones. Ambos pedirán *franqueza* –éste es el término clave y común- absoluta al otro sobre sus obras literarias. Galdós exige franqueza en sus juicios y Clarín se la da sobre *Tormento* [43]. Pero igualmente él se la pide sobre *La Regenta* cuando al fin se decide a echarse al ruedo como novelista [58]. Y cuando sepa la opinión de Galdós se sentirá tan satisfecho, tan "archicontento" que será suficiente recompensa a su trabajo [58], porque era el único escritor español que le gustaba completamente y valoraba más que ninguna otra sus opiniones en literatura [71]. Algo que a su vez le gustaba oír a Galdós para envanecerse también y tener la certeza de que su trabajo iba por buen camino.

Hablar de todo y de manera particular de cosas literarias (8) y de literatura (16, 53)

es una de las motivaciones básicas de este epistolario. Como no podían hacerlo directamente lo hacían por carta y Galdós, que solía ser lacónico, tiene deseos de escribirle largamente (30) y hasta lo hace cuando algún asunto lo requiere. Es conocida sobre todo la serie de cartas a que dio lugar la publicación de *La Regenta* o ahora podemos al fin ver las zozobras de Galdós cuando publica novelas del fuste de *Fortunata y Jacinta*, asunto sobre el que vuelvo después.

Había una razón de fondo en esta necesidad de comunicación sobre asuntos literarios y era la terrible soledad del escritor en España que daba lugar a declaraciones de una contundencia que recuerda al Larra más agresivo y escéptico:

> No deje de escribirme. En esta soledad horrible en que me hallo aquí, echando libros a la calle sin que nadie le diga a V. una palabra (y he llegado a creerme que vivo en el Congo y que todo lo que vemos es una figuración (*oegri somnia*) en esta soledad y desamparo horrible en que uno trabaja: sería cosa de pegarme un tiro si no hubiera algún amigo que le dijera a uno... que no está en el Congo, vamos. (20)

Llegaba a sentirse que era un tonto a la vista de la escasa repercusión crítica que obtenía una novela como *Fortunata y Jacinta* (21). En sus desalientos acudía don Benito a Clarín ya desde sus primeros años de amistad:

> Esos desalientos tienen una razón de ser aquí donde no se hace nunca una reputación por mucho que se trabaje. Hay éxitos; pero las reputaciones todas están en el aire, a merced de los periodistas indoctos o de otra caterva peor que es la de los sabios infantiles. (...) Ello es que no sabe uno nunca lo que es, y que cuando uno cree ser algo se encuentra que le tiran de los pies para que baje y se ahorque más pronto. En fin, esto no importa nada, y lo que importa es trabajar aunque el trabajo sea en España y ante nuestros sabios motivo de descrédito, pues al que trabaja mucho, se le mira con cierto menosprecio. (2)

Lo público y lo privado se entrecruzan pero su discurso se irisa diferenciándolos. Piden y agradecen opiniones *francas* sobre sus escritos, pero cuando hablaban de terceros introducían con facilidad algunos filtros y reservaban para sus conversaciones asuntos que no sería prudente dejar por escrito. Se sabían militando en unos frentes comunes y la necesidad de organizarse para responder a sus adversarios dispuestos a impedir que el programa de educación y regeneración que subyace en sus propuestas sobre el papel educador de la *novela moderna* en España, se frustrara. La conciencia de vivir en un medio proceloso cuando no hostil explica que parte del epistolario se refiera a sucesos concretos de la vida literaria española, bien relacionados directamente con ellos o más generales. Pertenecían a una minoría que trataba de hacerse oír y buscaban formas de lograrlo. Galdós veía la necesidad de contar con un "órgano" propio –una revista- para defender los intereses de los novelistas españoles, que habían elegido este género para introducir en la sociedad española nuevas ideas. Galdós sentía que se les estaba haciendo la guerra y debían organizar su defensa en torno a esta revista (12, 13, 49). Clarín, siempre dispuesto a

embarcarse en aventuras periodísticas, se interesó de inmediato por el proyecto aunque veía desde su modesto pasar las dificultades no solo ideológicas sino económicas para sacar la empresa adelante [56].

La nueva literatura fue ganando batallas solo paso a paso: el banquete celebrado en 1883 en homenaje a Galdós se convirtió en un evento notable (3), preocupándose Clarín de que en Zaragoza tuviera el eco necesario con la organización de otra fiesta paralela [31];[26] un estreno teatral considerado "naturalista" era una verdadera batalla como ocurre con el fracasado estreno de *Las vengadoras* de Sellés (5) o mucho más larga fue la guerra por la renovación teatral sostenida por nuestros autores a la que me refiero después. Galdós y Clarín andaban ya en los años ochenta comprometidos en la defensa de un programa de modernización del repertorio teatral español [43].[27] Pasado el tiempo sería el propio Clarín el homenajeado con algún banquete [302].

El frustrado primer intento de que Galdós entrara en la Real Academia de la Lengua es otro buen ejemplo de las luchas mantenidas y dará lugar a un atractivo cruce de cartas en don Benito (28, 29, 31) y Leopoldo Alas [157, 158, 167], que descubre las muchas miserias que regían la vida de la docta institución. Por fin se impuso el buen criterio y el escritor canario ocupó su sillón. Pasados los años se tratará del discurso de ingreso pospuesto durante años (44, 58).[28]

La política se mezclaba fácilmente en el mundillo literario con sus múltiples ramificaciones que lo mismo afectaban a la libertad de expresión, que hizo que Clarín siempre anduviera de un periódico a otro, chocando con sus respectivos propietarios (Lissorgues, *OC*, VII: 7-50). Y comparecen asuntos más prosaicos que nos revelan que Galdós o Clarín no eran almas cándidas sino hombres de carne y hueso con sus obligaciones, sus intereses y hasta sus compromisos, que se expresan en las recomendaciones de ciertos personajes para diferentes puestos, lo que acabará en alguna ocasión con situaciones chuscas como sucedió con la petición de Clarín a Galdós de que hiciera algunas gestiones a favor de Manuel Díaz Argüelles, pero que acabó encumbrando a otro Díaz Argüelles (16) [103, 105]. Trasquilado se sintió Galdós con el sorprendente resultado.

Cuando todo esto quedaba atrás, o simplemente relegado a segundo plano, surgía el oficio de escritor duro y sin reconocimiento. Galdós se muestra afanado en las labores materiales ya no de escribir sus novelas, sino de corregirlas (4, 52...). Son llamativas sus declaraciones acerca de las dificultades con que avanza su tarea de escritor, cada vez mayor, a medida que su trabajo se va haciendo más *reflexivo* confirmando sus cartas que ante todo fue un novelista *experimental*, que arriesgó siempre tanteando nuevas posibilidades novelescas (27), variando el rumbo como confesaba a sus corresponsales.[29] *Tormento* le lleva "cuatro meses de arduo trabajo" (5), *Fortunata y Jacinta* le deja exhausto y necesita huir al extranjero para poder respirar; el trabajo en *La Incógnita* resulta endiablado (32) o *Ángel Guerra* le supone un año de trabajo constante (36). Nada tiene de extraño que Galdós en algún momento reniegue del maldito arte de novelar:

No sé qué tiene este maldito arte de novelar, que cuanto más trabaja uno, más seducciones se encuentra en el trabajo y con más entusiasmo se lanza a obras nuevas y a imaginar y construir nuevos edificios narrativos, buscando lo [ilegible] ideal, y procurando encontrar el quid de la vida real, que ¡ay! ¡no parece! (35)

Las cartas ilustran las dudas del escritor canario frente a las opciones elegidas para sus novelas; y son más exigentes cuanto mayor ha sido el empeño acometido: *Lo prohibido* (10), *Fortunata y Jacinta* (18). No es sorprendente que en esta lucha tenaz llegue a despotricar sobre la profesión de escritor en un país hostil a la creación literaria como era España (14).

Los aspectos económicos de la literatura no sólo no son eludidos sino que comparecen con frecuencia. También en este aspecto su complicidad era grande.[30] Si dura y difícil era la vida del novelista, mucho mayor era la del crítico literario, obligado a prodigarse en revistas y periódicos a cambio de poco dinero o incluso trabajando gratuitamente como le ocurrió durante un tiempo a Clarín en *El Globo* [64, 69, 83, 151] (Lissorgues, OC, VII: 34-36). Galdós se ofrece para buscarle periódicos a Clarín para que pueda seguir llevando adelante su trabajo crítico que es también para él una necesaria fuente de ingresos. O accede, aunque sea a regañadientes, a enviarle algunas noticias sobre su vida con las que podrá pergeñar su biografía, lo que le dará algunos ingresos (24, 25, 27, 29, 30). Esto cuando no se quedaba sin *almena* [47] para seguir predicando o cuando el propietario del periódico no censuraba o prohibía lo escrito. Son conocidos los choques con el marqués de Riscal dueño de *El Día*, reacio a publicar su crítica sobre *Tormento* [45, 46], lo que obligó a intervenir a Galdós (6) (Lissorgues, OC, VII, 28-31). O con José Lázaro Galdiano, que hizo imposible una colaboración continuada en *La España Moderna* cuando quiso imponer algunas condiciones (Rodríguez Moñino, Yeves ed. y Lissorgues, OC, VII, 46-47). No fueron fáciles tampoco las relaciones con otros directores de periódicos como Ortega Munilla de *El Imparcial* (Lissorgues, OC, VII: 21-24; Alonso). Clarín conocía las limitaciones de las publicaciones periódicas españolas y que por su situación familiar tenía que aplicarse a la industria de "gacetillero trascendental" en revistas como *Madrid Cómico* convirtiendo en dinero rápido su trabajo [151]. Un dinero escaso, pues en la prensa española se pagaba poco dinero por trabajar mucho [167], lo que le llevaba a trabajar sin descanso: "escribo como un cavador, y a veces apenas sé lo que digo" [195].

Ni siquiera escribir crítica en grandes periódicos como *El Imparcial* era rentable, el trabajo apenas daba para pagar "los garbanzos" [207, también 325]. Y así no es extraño que se dirija en algún momento a don Benito preguntándole por sus proyectos literarios mientras él resume su situación creativa con tremenda crudeza: "yo nada más que el garbanceo" [427]. O buscaba el escape humorístico: "Yo... por dinero baila el perro. Estoy haciendo un buñuelo humorístico-sentimental para la *Revista de España*" [83]. Cuando se abrían expectativas mejores, cambiaban fácilmente de un día para otro como le sucede con su colaboración en la prensa americana para la que le apalabra un tal señor Lejouane [186, 195].

Si duro era el trabajo de los novelistas y poco gratificante, aún lo era mucho más el de los críticos, que Galdós veía encarnado como en nadie en Clarín, cuyo trabajo en la difusión de la nueva literatura le parecía heroico (1, 3, 12, 21, 22, 30...). Un trabajo que no se limitaba a la escritura sino que se prolongaba en la organización de actos como el banquete de homenaje a Galdós, que éste agradece: "Ya no me queda duda de que es Vd. el Pedro el Ermitaño de esta Cruzada" (3). Frente a esta concepción de la crítica como un ejercicio serio y responsable, aludirán uno y otro con duras palabras a otro tipo de escritos críticos banales cuando no irresponsables. Don Benito no dudaba en considerar que estos críticos pertenecían "a la raza de los idiotas" por su falta de criterio o si se movían por intereses ajenos a lo literario:

> Por lo demás, ni aquí hay nadie que en la Prensa se ocupe de libros, ni nos hacen maldito caso para nada. Ya podía alguno de nosotros escribir el *Quijote, o I Promessi Sposi, o Eugenie Grandet o David Copperfield*, que nadie nos diría: "por ahí te pudras" —situación verdaderamente desconsoladora. Se necesita de toda nuestra constancia y tesón para vivir en tal atmósfera. (12)

Así las cosas, don Benito sostenía que a todos cuantos escribían en España con rigor los deberían "canonizar", pues era difícil mantenerse en tal aventura "aquí donde intelectualmente anda la gente con taparrabos" (20). La falta de respuesta social le llevaba a sentirse tonto a Galdós nada menos que después de publicar *Fortunata y Jacinta*, aunque acababa consolándose pensando en que había a pesar de todo cierta respuesta por parte de los lectores, pese a sus críticos:

> Lo maravilloso es que en un país así, se venden las obras, prueba de que debajo de las estratificaciones de estupidez que constituyen la prensa hay una capa sana y viva. Se necesita para hacerla salir, algo de pozo artesiano, forzando la costra, y esto es tan difícil que las más de las veces no sale. (21)

La labor de Clarín devolvía a las letras "por los fueros del sentido común" (22) y no dudaba en decirle: "Yo no sé qué sería de nosotros los novelistas si V. se cuidase de decir que existimos. De modo que si V. no existiera, tendríamos que inventarlo" (30).

Galdós le llegará a recomendar que se dedique a la novela, que le proporcionará mejores ingresos, sobre todo si establece contratos con editores catalanes, que pueden publicar sus relatos (33, 36, 38). Galdós en algún momento llegaba a sentir que los novelistas eran algo, no así los críticos (12), sometidos a los caprichos y a las restricciones ideológicas de los propietarios de los periódicos. Con todo, si duras eran las condiciones económicas del crítico literario igualmente falto de gratificación era escribir en un ambiente dominado por la tontería (7). ¿Cómo no iba a resistirse Galdós al ejercicio de la crítica con este diagnóstico? Se resistía tenazmente salvo para escribir unas extensas cartas impresionado por la lectura de *La Regenta* (10).

Sobraban razones para aplaudir el tesón de su amigo. Las quejas de Galdós acerca de las miserias del escritor en España no impiden, sin embargo que, pasado el tiempo, discretamente haga ostentación de la posición obtenida con sus ingresos literarios, que le

permitían mantener a su familia y hasta emprender la construcción de una casa en Santander, que será después su refugio veraniego y también en otras temporadas para avanzar en sus proyectos literarios (35, 37, 39). En la casa santanderina bautizada con el nombre de uno de sus dramas de éxito –*La de San Quintín*-, plasmó Galdós una imagen de su progreso y de su *estatus* logrado gracias a la literatura.[31] Clarín hubo de conformarse con un pasar más modesto. No obstante, se sentía satisfecho en Oviedo con su vida ordenada que tanto convenía a su delicada salud: "Hago una vida de hombre bueno que me sienta muy bien. Mi mujer y mi hijo (seis meses), mi casita con luz, aire, techos altos y vistas a la nieve de Morcín; por café la casa de mis padres, que ambos viven; en el casino billar, en cátedra algún discípulo listo, y libros de ustedes y trabajo mío. No es mal lote" [43].

La vocación literaria, con todo, no se elige sino que las musas seleccionan a sus víctimas lo cual en un país como España era casi una desgracia ya que para casi nada servía la reputación literaria ganada como se dice en una carta donde Galdós comparaba la situación de Alemania y España (2).

Alcanzar una consideración y un respeto por lo escrito aparecía tarea casi imposible, pero las cartas ofrecen datos que permiten asegurar que ninguno de los dos era un ingenuo y que jugaban sus bazas con agudeza. Acudían a los amigos solicitando su ayuda reseñando sus libros o estrenos. Una parte sustancial del cruce de cartas entre nuestros escritores tiene que ver con la promoción de sus libros y aun de los de sus amigos. Es más, una lectura apresurada puede dar la impresión incluso de que el motor de su correspondencia era el *interés* de promocionarse conscientes de que eran el primer novelista y el primer crítico de su tiempo. Cuando les interesó intercambiaron sus papeles: Clarín solicita un "Prólogo" a Galdós cuando se va a reeditar *La Regenta* sabedor del peso que tenían sus opiniones y buscando que se hicieran públicas las impresiones que le había transmitido en su día por carta tras leer con inusitado apasionamiento la novela. La insistencia de Clarín no deja dudas [439, 440, 442, 448, 452, 457, 461, 465, 468, 470] y tampoco la resistencia de don Benito, que alega estar muy ocupado, aunque al final no abandonó al amigo fiel, dándole sin duda una de sus mayores satisfacciones de los últimos meses de su vida (62, 63, 64, 65). Clarín, ya muy enfermo le escribió:

> Gracias, gracias de todo corazón por su cariñoso prólogo, en que se ve al amigo leal antes que nada. Está muy bien escrito y pensado, es sobrio (menos de alabanzas), sencillo, sereno, clásico.
> (...) Me hizo llorar (verdad es que con la enfermedad de *tres meses* estoy muy blando; pero de todos modos hubiera llorado) lo que usted dice de mis afectos, los *enterrados* y los vivos. [470]

Clarín venía dando muestras sobradas de defensa de Galdós con las imprescindibles críticas de sus novelas –quizás una cuarta parte de cuanto escribió sobre la novela- o pergeñando una apasionada biografía, que es premonitoria de lo que sucedió con el "Prólogo", aunque fuera a favor del propio Galdós en aquella ocasión. Alas tuvo que pedirle insistentemente datos personales que le ayudaran a trazar el cañamazo de su semblanza [149, 151, 153, 157, 158], Galdós se resistía como gato panza arriba a hablar de sí mismo (24, 25, 27, 29, 30).

El apoyo mutuo iba mucho más lejos: solicitaban la presencia del amigo en sus estrenos teatrales: Galdós para *Realidad, Gerona, La loca de la casa o La de San* Quintín (40, 42, 43); Clarín en todo el proceso de la preparación del estreno de Teresa, a lo que accedió Galdós con una dedicación sorprendente si se tiene en cuenta lo muy ocupado que solía estar. No solo asistió a los ensayos o al estreno (48, 49, 50, 51), sino que se ocupó de vigilar la edición del texto, corrigiendo él mismo las pruebas (Alas, *Teresa*, y edición crítica Romero Tobar).

Y hasta cuidaron que sus obras tuvieran cierta proyección internacional. Hablaban de posibles traducciones de las novelas de Galdós al alemán [18], atendían a quienes llegaban recabando noticias sobre la literatura española como sucedió con Boris Tannenberg [122] u otros [427]. Clarín, siempre que pudo, realizó comparaciones entre Galdós y los grandes novelistas europeos. Para consumo interno desde los años de formulación de su programa novelístico naturalista y manteniendo después sus equiparaciones. Así, en un "Palique" de 1899 escribía: "Zola y Galdós, estos dos herederos de Balzac, continúan imperturbables su obra colosal, sin pensar en modas literarias, sin temor de cansar al público, seguros de que no le cansan" (OC, X: n. 2.333). Cuando hubo ocasión, Clarín trasladó a la opinión española los juicios que las novelas de Galdós merecían en el extranjero. Por ejemplo, comenzó su reseña de *Lo prohibido* en *El Globo* (30-VI-1885) recordando las alabanzas que le dirigía el crítico M. Leo Quesnel en la *Revue politique et littéraire*, equiparándolo a otros grandes novelistas europeos.

Pero también para consumo externo como cuando escribió "Le mouvement littéraire contemporaine" en la *Nouvelle Revue Internationale* en 1900. No dudaba en decir de don Benito: "C´est notre Balzac" (OC, X: n. 2.405). O trasladaba con regocijo a sus lectores que don Benito estaba siendo obsequiado en París (OC, X: n. 2.358).

A la postre, Galdós y Clarín eran hombres *letraheridos* y naturalmente intercambiaron confesiones y reflexiones sobre sus lecturas, mucho más copiosas en apariencia las de Clarín que las de Galdós, que nos sorprende indicando que cada vez le cuesta más leer y que encuentra en su madurez más placer en un libro de física que en ficciones (25). Esto no impidió que leyera las principales novelas europeas de su tiempo con parsimonia, las novelas de sus amigos, o que no fuera capaz de abandonar la lectura de *La Regenta* una vez iniciada. O que leyera con igual interés los ensayos de Clarín que caían en sus manos y en particular los recopilados en folletos y libros: *Nueva campaña* (20), *Apolo en Pafos* (22), *Mezclilla* (30). Don Benito no solía hacer mucha ostentación de sus lecturas o aconsejarlas a otros. En un momento dado recomienda una traducción de *los Ensayos* de Montaigne, pero en realidad estaba recomendando a su traductor –Constantino Román y Salamero- de quien quería que escribiera Clarín, quien aprovechará para hacerle saber su constante lectura del escritor francés en sus últimos años [448]. Clarín cumplió con la petición en Los Lunes de *El Imparcial* el 28 de mayo de 1900 (OC, X: n. 2.390). Por el contrario, Clarín jalonaba sus cartas con invitaciones a Galdós para que leyera novelas que a él le habían impresionado: *Primo Basilio*, de Eça de Queiroz [33], las cartas de Flaubert a George Sand [45]; novelas de Zola como L´ *assommoir, Eugénie Grandet* [47], *Joie de*

vivre [71], *Fecondité* [448]... Con entusiasmo le comunica su descubrimiento de los escritores rusos -"Ahora vivo en Rusia..."-, y, naturalmente, Renán [439]...

Galdós, que era un apasionado viajero, encontraba verdadero placer comentándole a Clarín las impresiones recibidas durante sus viajes que le permitieron visitar lugares relacionados con los escritores que veneraba. Era muy preciso cuando le escribió sobre Shakespeare, una de sus devociones más constantes, como señala en las cartas 5, 7 o en la 32, contándole su emocionada visita a la casa del escritor. Del decisivo papel jugado en su vocación literaria queda constancia en los apuntes que remitió a Clarín para que trazara su biografía (25). O de Dickens cuando visitó Londres conociendo los escenarios de sus ficciones (32). Son reveladoras sus declaraciones sobre la emoción sentida leyendo a Dickens en inglés, lengua que le abría a ideas diferentes a las que imponía un exceso de lecturas francesas (7). Más desdibujados y al paso surgen los nombres de Goethe, Schopenhauer (2) y Lamartine, éste con olvidadas claves para la lectura de sus novelas (7).

Las cartas revelan aspectos múltiples de sus vidas y de sus actividades, son puertas por las que se accede a su intimidad, pero también fundamentales para conocer su vida pública y en particular su literatura. Nacieron en gran parte de la necesidad de hablar de literatura con alguien afín, sucedáneos de sus imposibles conversaciones por la distancia. Tan a gusto se sentían contándose sus cuitas, sus impresiones de lectura o sus desmayos, que lo epistolar tiende a proyectarse hacia medios y ámbitos. Operaban razones de economía de tiempo, sin duda, pero también otras más hondas. No sorprende por ello que con relación a la crítica que ha publicado de *Lo prohibido*, le diga Clarín a Galdós: "prefiero que tome por carta el artículo" [69] y mucho más interesante resulta otro caso, que no siempre ha sido bien entendido: la crítica de Fortunata y Jacinta. Algunos han considerado que la crítica de Clarín no estuvo a la altura de la excelsa novela de Galdós. Incluso don Benito mostró alguna reticencia al ver en su biografía que Clarín dedicaba más espacio a Miau que a *Fortunata y Jacinta*. Nace en mi opinión esta consideración de un mal entendimiento del molde elegido para hacerla: la carta.

El 21 de septiembre de 1887 Clarín, aunque estaba muy ocupado porque acababa de ser padre por segunda vez, escribió apresuradamente a Galdós al saber que había vuelto de Alemania. Le escribió "entusiasmado" tras leer la novela, que le pareció "admirable", con "cosas no solo de primer orden sino de un valor completamente nuevo". Le hizo algunas observaciones sobre personajes concretos y sobre el estilo, remitiéndole para más detalles a los "cinco pliegos" que había escrito para *El Globo*, que, además, pensaba continuar en un próximo folleto: *Revista* [136]. A la postre lo que quedó fue la carta enviada a *El Globo* donde apareció los días 22 y 23 de septiembre. Es una carta escrita imaginándolo viajando por Europa, pero con la impaciencia de dar cuenta de una gran novela, cumpliendo a la vez "como un caballero" y "como esto que llamamos crítico". En mi opinión, esta carta tiene el mismo valor que las que Galdós envió a Alas impactado por la lectura de La Regenta. Escrita con impaciencia y con cierto desorden es un homenaje al "primer novelista español", que debiera estar siendo aclamado en el país, pero que por contra, anda viajando anónimamente por Europa. Clarín trataba de llamar la atención una vez más sobre la incuria

de la crítica española y la estrechez de miras del país:

> La crítica, si la hay, no tiene perdón de Dios, dejando pasar sin examen detenido, sin discusión, sin el calor de las polémicas literarias, fecundas cuando se sabe lo que se dice, sus libros de usted, que son dignos siempre de crear esa atmósfera literaria que en otros países es la más hermosa y fuerte manifestación del espíritu del pueblo culto. Aquí los críticos, o lo que sean, ya no hablan más que de los libros de algún amigo o *recomendado,* o de algún enemigo. (*Galdós, novelista* 160)

Y será una vez más ajustadas las cuentas a la crítica mediocre, cuando Clarín hilvane sus impresiones todavía calientes de lector entusiasmado, desdiciendo las apreciaciones sobre la composición de su novela que Galdós le había contado en cartas anteriores, resaltando pasajes, singularizando personajes que requerían un análisis pormenorizado, estableciendo comparaciones con algunas de sus novelas preferidas para colocarla a su altura (*L´Assommoir, Madame Bovary*), comparando su capacidad de adivinación artística con la de Balzac, con pasajes que le recordaban a Cervantes, definiendo a Fortunata como *una dama de las camelias* de la Cava de San Miguel... dejaba para otra ocasión *examinar* la novela, ahora quería llamar la atención sobre ella y expresar una vez más su admiración por el maestro. En mi opinión, este artículo es una más de las cartas del epistolario entre los dos escritores. Y, sin lugar a dudas, de las mejores y más reveladoras, ejemplo perfecto de la mixtura de lo personal y lo literario. Otras veces, fue el propio Galdós quien le pidió una *carta-crítica* como sucedió con *Los condenados*.

Un programa de educación nacional a través de la novela

Galdós y Clarín compartieron la idea de que la novela podía jugar un papel importante en la educación del pueblo español. Sus respectivos programas teóricos no dejan dudas. En sus cartas aflorarán las implicaciones de tan ambicioso proyecto como ya se ha visto al referirnos a las dos primeras series de *Episodios Nacionales* y a las *novelas de tesis*. El arco cronológico de las cartas de Galdós y Clarín conocidas abarca fundamentalmente las dos últimas décadas del siglo XIX, aunque su arranque se halla precedido de una notable labor crítica de Clarín referida a las novelas mencionadas.

La muerte de Alas en 1901 hizo que alcanzara a leer los *Episodios* de la serie tercera cuando Galdós volvió a la *novela histórica* tras el desastre del 98, novelando los años del romanticismo. Las últimas cartas que editamos contienen así declaraciones sobre *Mendizábal y De Oñate a La Granja* (60), *Luchana* (61), *Montes de Oca* (63) y la satisfacción por la marcha de las ventas de esta serie, editada y administrada por él mismo (62). En diferentes cartas fue acusando Clarín recibo de los tomos y el gusto con que los leía: *Zumalacárregui* [425], *Mendizábal* [434], *La Estafeta romántica* [439, 440, 442], *Montes de Oca* [448, 450], *Los Ayacuchos* [450] y *Bodas Reales* [453]. *Y en Los Lunes de El Imparcial* hilvanó sus impresiones de lectura de la serie.[32] Basta repasar la reseña de *Bodas Reales* para comprobar que veía la nueva serie como otra novela extensa al estilo de Balzac

o Zola y cada vez más cervantino. Galdós derramaba su maestría de narrador por los diferentes episodios, dando lugar a relatos de múltiples registros desde lo cómico hasta la psicología novelable. No se trataba de escribir un folletín, como recuerda comentando *Vergara*, sino de continuar explicando el proceso de la nación consiguiendo paralelamente momentos memorables con sus pinturas de tipos y situaciones que Clarín comparaba a los de sus mayores novelas o a páginas de novelistas como Balzac o Tolstoi.

La maestría lograda con años de tenaz trabajo en sus *novelas de costumbres contemporáneas* brillaba en la nueva serie y fueron todas estas novelas la materia más habitual de sus cartas durante aquellos decenios y espejeando sus reflexiones con las novelas y relatos de Clarín –*La Regenta, Pipá, Su único hijo*-, así como con las críticas que este iba publicando.[33] Dejando a un lado las noticias relativas a envíos, acuses de recibo y otros detalles de cómo fue edificando su mundo novelesco Galdós, las cartas a Clarín ofrecen gran interés sobre el proceso de creación de diferentes novelas aunque de otras, quizás por lo incompleto del epistolario, nada nuevo sabemos. Es el caso de *La desheredada, El amigo Manso o años más tarde El abuelo*.[34]

Sí que contamos con nuevos datos acerca de la nueva manera –la naturalista- ensayada por Galdós en los años ochenta. *El doctor Centeno* (1883) era considerado por Galdós "introducción a una serie", "a un proceso novelesco" que pensaba hacer poco a poco y que suponía esta nueva manera: "Esta obra me ha costado un trabajo inmenso, a pesar de que carece de lo que llaman argumento, y en absoluto de intriga y enredo, cosas en verdad, mandadas recoger, y deben pasar a las tiendas de juguetes con las cometas y las casas de fieras" (4). En una carta del 15 de marzo de 1884, le adelantó Clarín a Galdós lo que después desarrollo en su crítica, considerando que "todo aquello es novela de verdad, es eso que llaman naturalismo y otras muchas cosas que no le llaman nada y son las principales" [43].[35] *Tormento* (1884) era una nueva entrega de esta "innominada" serie, que esperaba continuar al año siguiente desarrollando aspectos apuntados al final de esta (5). Clarín recibió con alborozo estas novelas, que le llevaban a afirmar:

> Los dos únicos novelistas vivos que me gustan en absoluto son usted y Zola. ¿Qué le falta a usted? Muchas cosas que tiene Zola. ¿Y a Zola? Muchas que tiene usted. ¿Y a los dos? Algunas que tenía Flaubert. ¿Y a los tres? Alguna que tenía Balzac. ¿Y a Balzac? Otras que tienen ustedes tres.
> (...) Yo creo firmemente que es usted el mejor literato de España, el primer artista; esto lo creen otros muchos amigos míos, literatos unos, cualquier cosa otros, porque yo ando con fariseos y publicanos. [43]

Otros detalles en las cartas de Clarín [33, 43, 45, 46]. Para Clarín la novela estaba destinada a jugar un papel revolucionario en la literatura del día y por ello le escribía comentando *Tormento*:

> Para mí la novela verdadera (y en este sentido no hay más novelista en España que usted y acaso pronto Pereda) es una forma revolucionaria del arte, un cambio profundo que echa por tierra muchos axiomas estéticos de los más admitidos. La seriedad del arte empieza a ser en Flaubert y Zola y en usted una cosa grande, digna de ser muy estudiada. [45]

Y a estudiarla se aplicaba en sus reseñas críticas con intensidad, a la par que en sus cartas recomendaba a Galdós lecturas –las cartas de Flaubert, por ejemplo-, o le animaba a explorar técnicas como *la impersonalidad* [45] (*Galdós, novelista* 139-48). Defendió una vez más las posibilidades de la novela naturalista y sus procedimientos -"la *nueva retórica*"- que Galdós utilizaba para "imitar el movimiento natural de la vida, tanto individual como social", para de este modo "copiar la vida de tamaño natural" (*Galdós*, novelista 127). Los *interiores ahumados* –según feliz expresión de Menéndez Pelayo- pasaban así a ser los grandes asuntos novelescos: "¡Los *interiores ahumados*! Eso es lo que está sin estudiar en España. Interiores de almas, interiores de hogares, interiores de clases, de instituciones. En nuestro altisonante idioma se ha trabajado muy poco en este arte del buzo literario" (*Galdós, novelista* 130). Galdós era quien avanzaba con más firmeza en ese estudio.

Lo prohibido (1885) era para Galdós una nueva entrega en la misma dirección, resultando "de una moralidad *gruesa*" (11), confirmándose lo anunciado en la carta quinta acerca de lo que allí llamaba "*moral gruesa*". Son llamativos los pudores morales en Galdós, que volvió referirse a ello comentando *La Regenta* y que hacía que hasta le tomara cierta "tirria" a su novela (11). La "veta buena" de *Lo prohibido* la veía en Camila, observada del natural y trasladada tal cual a la obra, aunque dudaba de la eficacia del punto de vista narrativo elegido: "Para mí la equivocación principal de la obra consiste en ser autobiográfica. Esta es una obra que debía haber sido de referencia general. Cuando caí en ello, ya era tarde. El protagonista no ha salido lo que yo quería" (12). Galdós agradeció el artículo que Clarín dedicó a esta novela en El Globo, "siempre tan *chalado* por mí" (14). Artículo que se debe completar con el publicado en *La Ilustración Ibérica* (*Galdós, novelista* 138-58). Las cartas de Clarín sobre esta novela [58, 64, 69, 71], leída en plena euforia por las alabanzas de don Benito al primer tomo de *La Regenta* ("la mejor recompensa que yo podía desear", según la carta 64), necesitarían largo comentario. Clarín concluyó el segundo tomo "archientusiasmado", considerando que "esta novela es tan buena como la mejor y en muchos conceptos la mejor; (...) puede (...) desafiar lo mejor de Balzac y de Zola, y en punto a verdad y sinceridad y franqueza noble, y a su modo patética, yo no he leído nada por el estilo." [69] Su "humorismo bien intencionado", su tono sentimental de buena manera y su estilo siempre natural le gustaron muchísimo. Ponía reparos a la monotonía de la forma autobiográfica o a algunos pasajes y acababa remitiéndole a su artículo de *El Globo* para una exposición más detallada de sus argumentos.

Esperadas eran las reflexiones de Galdós sobre *Fortunata y Jacinta* por lo que esta novela supone en su trayectoria y en la historia de la novela española. El proceso de escritura fue largo y complejo. Galdós se confesaba confuso: "Mi novela atrasada y embrollada y hecha un lío. Tengo dos tomos hechos. Pero me falta bastante" (16). Y cuando la culminó, el 30 de marzo de 1887 se balanceaba entre la certeza de haber logrado algo importante y las indecisiones: "Esta obra me ha salido de una longitud aterradora. ¡Cuidado que he hecho esfuerzos para acortarla! Acuérdome de cuando yo le puse el pero a *La Regenta* de que era muy extensa; y yo ahora me he salido de madre. (...) ¿Y cómo evitarlo? ¡Si la cosa para salir bien, necesitaba tener 5 tomos! Paciencia" (18). Y añadía, tras explicar la concepción de la

composición de la novela, algunas de las frases más conmovedoras de sus cartas: "En fin, que no me llega la camisa al cuerpo porque aunque yo tengo mucho pecho para afrontar el aquel de la salida de una obra, nunca he tenido más miedo que ahora. Allá veremos" (18). La angustia por conocer opiniones sobre su novela le llevaba en las semanas siguientes a desesperarse, pidiendo a Clarín que le escribiera (20). Si reveladoras son sus declaraciones sobre los titubeos al escribir esta obra maestra, no lo son menos sus esclarecedoras anotaciones sobre su composición expuestas en la carta 19 y su integración en la *innominada serie* que al fin quedaba definida en estos términos: "En esta obra, sigo la tendencia (digámoslo así) naturalista espiritual y simbólica que me propuse seguir en *Lo Prohibido*, pero diferénciase de esta obra en que sale algo del *old style*, algo de la manera primera dramática y con sus escisiones que, en realidad, no debe olvidarse" (18).

Cuando al fin, Galdós supo que a Clarín le había gustado la novela, le escribió una hermosa carta, que rebosa satisfacción por más que el novelista insista en los defectos de la novela, en sus incertidumbres sobre su longitud –ahora habla de ocho tomos- y composición. Pero Galdós sabía que ya no necesitaba apoyarse en el argumento para hacer nuevas novelas, sino ahondar en los caracteres. Una carta inolvidable (21). El recuerdo del esfuerzo invertido en *Fortunata y Jacinta* le acompañaba aún meses después: "No tiene V. idea de lo que me dolió el parto de *Fortunata, Miau* no tanto, por ser obra ligera" (27). Pero también otra certeza: "creo se ha extendido demasiado en *Miau, y que de Fortunata*, que es a mi juicio, lo mejorcito que he hecho, habla poco" (30).

Clarín leyó *Fortunata y Jacinta* "lentamente" como hacía "con las obras de arte verdadero y de reflexión" [121], tras esperar impaciente que le llegara [122]; le pareció "admirable", le produjo entusiasmo y remitió a don Benito a lo escrito en *El Globo* sobre ella, según he comentado más arriba [136] (Alas, *Galdós, novelista* 159-70). No tenía ninguna duda de que era una de sus mejores novelas [139] y a medida que fue pasando tiempo, aún le gustaba más: "Cada vez, pensando en ello, me gusta más *Fortunata y Jacinta* ¡Qué novela! Además, veo que a todos ha gustado muchísimo" [149].

En varias cartas se refirió Galdós a *Miau* (1888), definiéndola con justeza como "un retazo, un cabo suelto que me quedó de *Fortunata*", "un cuadro de la vida de los empleados, y singularmente (...) de los cesantes" (23). Aunque la consideraba "de lo más flojito que he hecho" (24, 25) es indudable que Galdós se sentía seguro y ya embarcado en el ambicioso proyecto que cuajaría en *La Incógnita* y *Realidad* (1889). A Clarín le gustó *Miau* y no admitió que fuera nada más que "las sobras de otra cosa", si bien no la consideraba "una obra completa, original, de verdadero sentimiento" [151], remitiéndole como otras veces a su crítica, que publicó en *La Justicia* los días 9 y 11 de julio de (*Galdós, novelista* 171-84). Allí la comenta como "un episodio más de la vida española contemporánea", "parte de un gran conjunto en que ha de quedar retratada nuestra sociedad según es en el día" (171), según venía haciendo en España Galdós como Balzac o Zola en Francia. El reparo que le había hecho a su prolijidad en algunos aspectos queda formulado en estas palabras: "Enamorado de la realidad por ella misma, porque es verdad, y sobre todo de la verdad de los fenómenos sociales, traslada a sus cuadros literarios la vida entera, como la contempla, sin escoger,

con mucha fuerza, con mucha exactitud, como pocos han podido hacerlo, pero poco *artísticamente* en el sentido que el dilettantismo de la poesía literaria suele dar a lo artístico" (173-74). Y luego: "El principal defecto de *Miau*, como el principal defecto de *Fortunata y Jacinta*, una de las mejores novelas contemporáneas, consiste en esa especie de delectación morosa con que el autor se detiene a describir y narrar ciertos objetos y acontecimientos que importan poco y no añaden elemento alguno de belleza, ni siquiera de curiosidad a la obra artística. Este prurito de pararse en lo minucioso lleva también a Galdós a repeticiones o semirepeticiones en que lo que se añade a lo ya dicho es menos de lo que sería motivo para explicar que se volviera a situaciones, parajes y sucesos semejantes. En Galdós nada de esto es inexperiencia, como en otros que él conoce y yo también; en Galdós es ciega obediencia a la inspiración peculiar, al carácter singularísimo que en este escritor original se manifiesta: el Galdós que se entusiasma con los alrededores de Madrid..." (174-75).

A la postre, acababa justificando al maestro impelido por impulso irresistible a copiar "poco menos que íntegra, la vida que observa" (175), escribiendo en este caso con oportunidad sobre el cesante y las miserias de la vida urbana madrileña, aunque notaba cansancio y tal vez tedio en algunos aspectos de la escritura. Clarín no renunciaba a la exigencia de rigor en la composición y en el tratamiento artístico de la escritura.

Galdós consideraba *La Incógnita* una novela "de una forma algo rara" (29), que explicó en otra carta:

> Imagínese V. que ha leído una obra de la cual se han arrancado por ejemplo las páginas impares, dejando solo las pares. No diré que la obra es original pero sí que es rara. Su rareza es que en vez de dividirla como se dividen generalmente las obras en sentido de la longitud, la he dividido en sentido de la latitud. Habrá V. observado que en La *Incógnita* no he hecho más que presentar los personajes. Estos apenas hablan, no hay diálogo. El diálogo, donde está el alma del asunto, aparece en *Realidad*, que es por su estructura, un drama, aunque no representable ni mucho menos. (32)

Era un trabajo arduo, "de benedictino", escribir así y le suponía una exploración de la lengua "apropiada al género epistolar familiar". Y no lo era menos la elaboración del diálogo en *Realidad*: "Escenas hay que han sido hechas siete veces, y los últimos actos representan un trabajo inmenso, abrumador" (32). Galdós, sin embargo, se mostraba seguro del camino emprendido de seguir ahondando en el trazado de caracteres complejos y buscando formas nuevas, que constataría después que no desagradaban a Clarín y a él, sobre todo la forma dramática, que le había "engolosinado" (33). Por este camino, Galdós había acabado aterrizando en el teatro, asunto al que me referiré después (Sánchez, *El teatro en la novela*; Sobejano, "Forma literaria", "Efectos"). Sin embargo, los reparos de Clarín eran muchos desde que leyó *La Incógnita*, porque el sistema de cartas familiares ideado le parecía monótono y molesto para el lector, resultando la novela borrosa. Esperaba con todo la anunciada versión de *Realidad* para pronunciarse [172]. Y cuando llegó esta, sí que su respuesta fue más cómplice: "Leí *Realidad*: Síntesis: muy bien, interés, psicología honda, original, aguda, *fisiología* adecuada y exacta. Viera y Orozco hermosísimo *dúo moral* (mejor

Viera por cuestión de perspectiva). Augusta muy bien *pensada* pero no tan bien *dicha*, a no ser en los momentos de mucha pasión" [178].

Clarín, que se encontraba en un momento de ampliación de horizontes críticos, que le llevaban a limitar la importancia del naturalismo, influido por el espiritualismo ético de la novela rusa o las tendencias neo-psicológicas aplicadas a la novela por autores como Paul Bourget, se hacía cada vez más exigente y sus valoraciones de las novelas galdosianas aparecen salpicadas de conceptos provenientes de sus nuevas lecturas (*Galdós, novelista* 185-212). Como señala Adolfo Sotelo, al analizar *Realidad*, Clarín sigue valorando que

> La novela naturalista es una fórmula efectiva, pero a Alas le parece oportuno –y Galdós ha caminado en esa dirección- abrir las posibilidades de la novela a la psicología, "principalmente ética" [*Realidad* (I), 187], a la novela de análisis, a la novela poética, a la novela espiritualista, que –tal como afirma en las magistrales reseñas de *Realidad*- "no puede ser la literatura espiritual, dadas las ideas actuales acerca de la naturaleza del alma, lo que fue en días de puro intelectualismo; como, en general, la metafísica, por cuya aspiración hoy se suspira, no podrá ser la tradicional y con tantas fuerzas atacada" [*Realidad* (II), 195]. En este sentido el texto canónico de la medida crítica que Clarín empleará en el fin de siglo es su contestación a la encuesta de *Heraldo de Madrid* sobre la "novela novelesca", que incluirá en *Ensayos y Revistas* (1892). (Sotelo, El *Naturalismo* 182-83)[36]

Clarín, en efecto, medirá las novelas galdosianas durante la década de los noventa con sus nuevos metros. Y Galdós sobre todo encontraba verdadero placer escribiendo novelas, aunque paradójicamente le resultara tan laborioso y acabara "escamado" como le sucedía con *Ángel Guerra*, atrapado inevitablemente en el "maldito arte de novelar", que no le dejaba descansar (35). Apenas concluía un proyecto se lanzaba a otro. Propendía a la escritura libre y extensa como en *Ángel Guerra* donde examinaba *el problema religioso* (36), echando su "cuarto a espadas por el lado del espiritualismo" (37), tema de actualidad, lo que no fue suficiente para que la novela fuera reseñada como merecía (38). La temática no podía menos que atraer a Clarín, que comentó la novela en *Los Lunes de El Imparcial* el 5 de octubre de 1890, proyectando algunas ideas del profundo proceso espiritual en que estaba sumido. El primer tomo le pareció "nuevo, fuerte, real" [195] y cuando terminó el tercer tomo, le anunció a Galdós su artículo de *El Imparcial*: "Es claro que la novela *resulta* lo que yo esperaba, todo un mundo nuevo de la imaginación de usted. (...) Me asusta usted metido en honduras cristianas con ese positivismo singular de su musa de usted. No sé, en definitiva, qué piensa usted del Cristianismo y aun del espiritualismo... Pero en fin, ya hablaremos. El final, que era dificilísimo, es magnífico; de un naturalismo de primera. *Cosí va il mondo* efectivamente" [213]. Volvió a considerar el mayor defecto de *Ángel Guerra* la prolijidad. Realizó un análisis de la psicología de Ángel y su relación con Leré, de su espiritualidad. Y salvó la novela en el aspecto que más le interesaba en aquel momento: "Si Galdós ha escrito libros más agradables, de más pasión y fuerza, tal vez no ha escrito ninguno de más rigor en el estudio de los caracteres. Hasta la poca psicología de Ángel Guerra se debe a la buena psicología" (*Galdós, novelista* 218. También M. Sotelo).

De sus siguientes novelas las cartas apenas ofrecen algunas pocas pinceladas, ya que don Benito estaba completamente absorbido por el teatro y en un terreno mixto que le fue resultando cada vez más grato: las novelas dialogadas. Con relación a los reparos que Clarín hizo de que sus dramas parecían novelas –la debatida prolijidad que le llevaba a ver que en *La loca de la casa* sobraban episodios incidentales-, le respondió Galdós: "Además eso de que los dramas parezcan novelas, me tiene a mí sin cuidado. Si la obra tiene interés, si los caracteres son humanos, si el diálogo es sincero y propio, denle el nombre que quieran" (42). Indagaciones sobre complejos caracteres eran sus novelas de aquellos años: *Tristana* (40), la serie de *Torquemada* (32, 43), *Halma* (56) o *Nazarín*, escrita con rapidez (52), como una verdadera "improvisación" (53) sobre asuntos místicos y ascéticos sin saber muy bien adonde llegaría:

> Se me ocurrió en un momento, y la hice en veinte días. No pregunte nadie *qué me propuse*. ¡No lo sé! No me propuse nada, a lo más recoger algunas ideas de las que flotan en la atmósfera que respiramos y condensarlas en un libro. No es una deserción, ni tampoco como algunos creen, una sátira evangélica, muy velada. En fin, en la segunda parte verá V. algo más, aunque el pensamiento capital continúa velado, como deben estarlo los pensamientos fundamentales de toda obra estética. En fin, no quiero extenderme más sobre esto. (54)

Clarín escribió abundantemente sobre todas estas novelas y otras que no aparecen mencionadas en las cartas.[37] Eran relatos que ilustran su poética de la novela como expresión de los difusos caracteres contemporáneos resultantes de los anteriores caracteres genéricos que simbolizaban grupos sociales más definidos tal como expuso en su discurso de ingreso en la Real Academia. En el mundo contemporáneo advertía Galdós una inconsistencia de las ideas cuya expresión artística suponía un reto nuevo:

> En resumen: la misma confusión evolutiva que advertimos en la sociedad, primera materia del arte novelesco, se nos traduce en éste por la indecisión de sus ideales, por lo variable de sus formas, por la timidez con que acomete los asuntos profundamente humanos; y cuando la sociedad se nos convierte en público, es decir, cuando después de haber sido inspiradora del Arte lo contempla con ojos de juez, nos manifiesta la misma inseguridad en sus opiniones, de donde resulta que no andan menos desconcertados los críticos que los autores. (*Prosa crítica* 111)

Clarín continuaba siendo su mejor crítico y Galdós le agradecía sus artículos porque entendía sus preocupaciones y como le decía agradeciéndole su artículo sobre *Halma* "No hay más que V. que escriba de estas cosas con seriedad, buena fe, y sentido estético y literario" (56). A Clarín le seguían gustando las novelas de don Benito y así se lo hacía saber en sus cartas tan pronto como las leía [293, 348]. Pero, siempre leal, le comunicaba también sus reparos y sus propias indecisiones como sucedió con *Halma* [371]. Y lo que sentía era que Galdós andaba un tanto cansado de novelar el mundo madrileño y prefería salir temporalmente de ese mundo con lo que estas novelas eran "escapadas a la naturaleza, a la independencia completa, expansiones interesantes, algo parecidas a las que procuran los habitantes de las grandes ciudades, huyendo del tráfico los días de fiesta, y buscando el aire

De sus siguientes novelas las cartas apenas ofrecen algunas pocas pinceladas, ya que don Benito estaba completamente absorbido por el teatro y en un terreno mixto que le fue resultando cada vez más grato: las novelas dialogadas. Con relación a los reparos que Clarín hizo de que sus dramas parecían novelas –la debatida prolijidad que le llevaba a ver que en *La loca de la casa* sobraban episodios incidentales-, le respondió Galdós: "Además eso de que los dramas parezcan novelas, me tiene a mí sin cuidado. Si la obra tiene interés, si los caracteres son humanos, si el diálogo es sincero y propio, denle el nombre que quieran" (42). Indagaciones sobre complejos caracteres eran sus novelas de aquellos años: *Tristana* (40), la serie de *Torquemada* (32, 43), *Halma* (56) o *Nazarín*, escrita con rapidez (52), como una verdadera "improvisación" (53) sobre asuntos místicos y ascéticos sin saber muy bien adonde llegaría:

> Se me ocurrió en un momento, y la hice en veinte días. No pregunte nadie *qué me propuse*. ¡No lo sé! No me propuse nada, a lo más recoger algunas ideas de las que flotan en la atmósfera que respiramos y condensarlas en un libro. No es una deserción, ni tampoco como algunos creen, una sátira evangélica, muy velada. En fin, en la segunda parte verá V. algo más, aunque el pensamiento capital continúa velado, como deben estarlo los pensamientos fundamentales de toda obra estética. En fin, no quiero extenderme más sobre esto. (54)

Clarín escribió abundantemente sobre todas estas novelas y otras que no aparecen mencionadas en las cartas.[37] Eran relatos que ilustran su poética de la novela como expresión de los difusos caracteres contemporáneos resultantes de los anteriores caracteres genéricos que simbolizaban grupos sociales más definidos tal como expuso en su discurso de ingreso en la Real Academia. En el mundo contemporáneo advertía Galdós una inconsistencia de las ideas cuya expresión artística suponía un reto nuevo:

> En resumen: la misma confusión evolutiva que advertimos en la sociedad, primera materia del arte novelesco, se nos traduce en éste por la indecisión de sus ideales, por lo variable de sus formas, por la timidez con que acomete los asuntos profundamente humanos; y cuando la sociedad se nos convierte en público, es decir, cuando después de haber sido inspiradora del Arte lo contempla con ojos de juez, nos manifiesta la misma inseguridad en sus opiniones, de donde resulta que no andan menos desconcertados los críticos que los autores. (*Prosa crítica* 111)

Clarín continuaba siendo su mejor crítico y Galdós le agradecía sus artículos porque entendía sus preocupaciones y como le decía agradeciéndole su artículo sobre *Halma* "No hay más que V. que escriba de estas cosas con seriedad, buena fe, y sentido estético y literario" (56). A Clarín le seguían gustando las novelas de don Benito y así se lo hacía saber en sus cartas tan pronto como las leía [293, 348]. Pero, siempre leal, le comunicaba también sus reparos y sus propias indecisiones como sucedió con *Halma* [371]. Y lo que sentía era que Galdós andaba un tanto cansado de novelar el mundo madrileño y prefería salir temporalmente de ese mundo con lo que estas novelas eran "escapadas a la naturaleza, a la independencia completa, expansiones interesantes, algo parecidas a las que procuran los habitantes de las grandes ciudades, huyendo del tráfico los días de fiesta, y buscando el aire

y los horizontes de la aldea. Bien merece nuestro gran realista, nuestro Balzac, estas vacaciones" (*Galdós, novelista* 261-62). No en vano, don Benito le comunicaba en sus cartas que cada vez se encontraba más a gusto en Santander, lejos del tumulto madrileño, entretenido en idear sus mundos novelescos (42).

La renovación teatral en las cartas

Galdós manifestó interés por el teatro desde adolescente como recuerda él mismo en los apuntes que envió a Clarín para componer su semblanza biográfica: "El teatro sí me gustaba, y aun me entusiasmaba. Aún hoy, quizás por lo poco que voy al teatro, cuando voy, cualquier drama estúpido me produce una emoción viva, propiamente infantil" (25).[28] Escribió dramas que luego abandonó cuando ya en Madrid se decidió por la novela (27). Cuando ahora volvió al teatro, lo hizo en gran parte por la propia evolución de su arte novelístico y para defenderlo como una forma artística más que podía contribuir a la educación del país. Por eso había lamentado el fracaso de *Las vengadoras* de Sellés en 1884, responsabilizando en gran parte a los críticos más dispuestos a fabricar éxitos que a aceptar obras que criticaban aspectos de la moral de apariencias reinante (5). También en este campo creía que Clarín podía jugar un papel importante y le animaba a que volviera a Madrid para erradicar "el estado de idiotismo" de cierta crítica teatral (7). A diferencia de la novela que iba levantando el vuelo veía que el teatro estaba degradado: "¡Pobre teatro! Está por los suelos" (9). No eran mucho mejores las opiniones de Alas sobre el teatro: "El teatro muerto es verdad; pero conste que se suicida como una costurera: encerrándose con un brasero... Le mata el humo de carbón de madera... es decir, de cosa quemada dos veces; romanticismo recalentado. Y además una tendencia ridícula a un realismo absurdo" [58].[39]

Aún así ninguno renunció nunca por completo al teatro y a procurar su mejora. Fue en la primavera de 1888 cuando Galdós se planteó en sus cartas un acercamiento a lo dramático a partir de "la adaptación de novelas al teatro. Yo he pensado en esto, y aun tengo hechos unos trabajos preparatorios" (24). Apenas unas semanas después, Clarín le escribía: "A veces, leyendo lo que hacen en París con las novelas de Zola y Daudet, se me ocurre sacar dramas y comedias de las novelas de usted" [149, también 233]. Algo bullía en las mentes de los dos escritores aquella primavera que los dirigía hacia el teatro. El asunto, con todo, venía de atrás. Baste con recordar el ensayo teórico de Clarín "El teatro y la novela", *La Ilustración Ibérica* el 19 y 26 de abril de 1884, recopilado en *Mezclilla* (1884).

A Galdós, al igual que en la novela, no le interesaba tanto la composición, la carpintería teatral, como otros asuntos y se acogía al modelo de Shakespeare, "el único que no se muestra carpintero" (25). La indagación en los caracteres y su expresión directa fue lo que le condujo a la novela dramática en *Realidad* cuya génesis cuenta apasionado en las cartas 32 y 33. Galdós se sintió aliviado al saber que a Clarín no le había disgustado *Realidad*, confesándole que "la forma dramática" le había "engolosinado" por lo que pensaba seguir sacándole partido y hasta le anunciaba una nueva obra (33), que bien pudo ser *La loca de la casa*. Galdós sentía la necesidad de economizar espacio, ganando concentración:

El drama *Realidad* me ha servido como de disciplina o estudio forzado para aprender cosa tan difícil como es la condensación de un asunto y el reducirlo a alcaloide. Crea V. que es preciso economizar espacio. Hace tiempo vengo *sintiendo* (y digo sentir porque es la mejor manera de apreciar esta vaga premonición de las cosas) que la moda, o como quiera decirse, del detalle, de la difusión, de la riqueza episódica, va pasando. Es algo que está en la atmósfera literaria, y a mi modo de ver, conviene seguir la corriente de la concentración y de la economía de espacio, antes que se marque más, y los franceses nos lo den hecho. (33)

Era cuestión de tiempo que la obra llegase a los escenarios, cuando ya en 1890 Emilio Mario se mostraba interesado en ella (33), convirtiéndose en su principal valedor escénico en los años siguientes (44, 45). Con todo, el proceso de adaptación a la escena fue lento, introduciendo cambios que Galdós comunicó a Alas, cuando se estaba ensayando el drama y conoció su interés de asistir al estreno. Contaba con él para su campaña contra "las rutinas del teatro moderno", tras la adaptación pertinente de la novela para la escena (40). Clarín se aprestó para asistir al estreno, que esperaba coincidiera con su participación en un tribunal de oposiciones, después paralizado y que puso en peligro el viaje [230, 233, 235]. El 18 de octubre de 1892, Galdós le enviaba una nota para quedar a ir a almorzar juntos, asistir por la noche a ver *Mar y cielo*, de Guimerà, concluyendo: "Y charlaremos" (41). Siempre el mismo deseo de diálogo directo y sincero (Shoemaker; Berenguer). Comenzaba así una lucha que Galdós no dudó en considerar unos meses después "horrible" a la vista de lo sucedido con los estrenos de *La loca de la casa y Gerona*, si bien añadía su propósito de continuar la aventura (42). El 4 de enero de 1894 le comentaba los ensayos de *La de San Quintín*, "una obrita sociológica, bastante [ilegible] en su intención y hechura, disolvente en el fondo, en la forma sencillísima y con visos de inocente" (43). Volvía a pedirle apoyo porque esperaba que cierta prensa le tirara "al degüello" como ya había hecho con *La loca de la casa* (Elton; Carney; Berenguer). Tan pronto como Alas conoció el éxito de la pieza se apresuró a felicitar a don Benito, reclamándole el libro para escribir sobre él en *El Imparcial* [295]. Galdós no se lo envió porque quería que viera el drama más que lo leyera y recurrió a él para que animara la prensa local ovetense cuando fuera Emilio Mario incluyendo estas obras en su repertorio (44, 45). Galdós iría a Oviedo, así podrían "charlar largo y tendido" y estudiar alguna localidad asturiana para ambientar una obra nueva (44, también 45, 46).

Con todo, la gran polémica se desató con el fracaso de *Los condenados*, "obra espiritualista y mística" en la que había trabajado con intensidad, documentándose en Ansó para la ambientación (46) (Rubio Jiménez y Dendle). Y precisamente por eso aún le dolió más la fría reacción del público y sobre todo "la crítica menuda": "Esto era de esperar y no podía ser de otro modo. Me han tratado con una saña implacable, ebrios de alegría los unos, de coraje los otros." (47) Galdós reaccionó editando el drama con un prólogo en que se enfrentaba a la crítica sintiéndose avalado una vez más por su buen amigo que leyó el drama en capillas y escribiéndole enseguida su opinión a Galdós que aún alcanzó a incluir alguna de las ideas de su *carta-crítica* en su prólogo (47, 48). Clarín, aunque estaba enfermo,

cumplió con presteza con la petición de Galdós y le envió una carta extensa donde tras leer el drama trataba de adivinar su fracaso en una falta de transparencia formal, especialmente necesaria en el teatro y más aún con un público tan poco sutil como el español. Por otro lado, consideraba que el personaje de Paternoy acababa en el primer acto con lo que resultaba difícil mantener la atención para el resto. Pecaba el análisis de novelesco y consideraba que "esta vez ha pensado usted más que sentido (como artista) su obra" [315]. Clarín, no obstante, defendió el prólogo de Galdós en un artículo publicado en *Las Novedades* el 28 de febrero de 1895 (OC, IX: n. 1.808).

Parecidas situaciones provocaron *Voluntad* (54) o la versión escénica de *Doña Perfecta* (56), cuyos avatares Clarín siguió desde la distancia, desde adaptación para la escena hasta los ecos del estreno [359, 371, 374], felicitándole por el éxito obtenido y animándole a volver sobre sus obras anteriores para sacar piezas de teatro:

> Opino que tiene usted una mina de aplausos y otra de plata en su obra novelesca. Episodios inclusive. Sin perjuicio de que usted escriba *teatro nuevo* y *sin novela*, debe estudiar sus obras todas para ir sacándoles dramas patrióticos, comedias de costumbres antiguas (cosa nueva en el teatro, fíjese) (Pipaon –Balaguer, v. gr.) comedias y dramas *contemporáneos*. Acertará usted unas veces mejor que otras con el jugo y la forma dramática, pero lo general será acertar y sobre todo interesar al gran público.(...) Lo que debe usted hacer, sea teatro nuevo, sea de novela, es imponerse a empresas y cómicos, no consentir que nadie *le peine* las obras como si fueran carros de hierba, ni le mutile los caracteres, disloque las frases y convierta en anodino lo que no lo era según usted lo ideó. Trabaje usted sin pensar en el público, dramáticamente, sí, pero como si la escena fuese cerrada, pero con cuatro paredes. Cuando usted hace eso, le sale mejor. [374]

Quien esto escribía era Leopoldo Alas resentido por el fracaso de *Teresa* y despechado contra María Guerrero quien en su opinión no había estado a la altura de las circunstancias.[40] Así lo confirma la continuación de la carta. Clarín rumiaba su venganza contra Ramón Guerrero -"¡Abajo el tapicero!"- el padre de la actriz a quien achacaba parte del fracaso. Sus malas relaciones acabaron abortando la escritura y posible estreno de *La Millonaria*, drama al que Clarín se refirió en diferentes cartas [360, 371, 374]. Clarín no acababa ya de apasionarse con el teatro: "Le advierto que por mi modo de vida interior, por mis lecturas y pensares actuales esto del teatro es para mí episódico, secundario. Lo tomo con calor solo a ratos" [371]. Alas estaba realmente defraudado y dolido de su paso por los escenarios.

La invitación a Galdós a que escribiera un teatro más dramático sin pensar en el público apuntaba hacia una defensa del *teatro libre*, del que Galdós no tardaría en dar un buen ejemplo con *El abuelo*.[41] Pero no adelantemos acontecimientos. Nuestros escritores vivieron juntos y pelearon juntos la *batalla* que supuso el estreno de *Teresa*, de Clarín, defendido como propio por don Benito, que se volcó con el amigo, lo que dio lugar a una interesante serie de cartas que recogen desde sus impresiones de los ensayos (48, 49), a consultas sobre algunos pasajes del texto cuya impresión vigiló directamente Galdós (50).

Desde la noche del 24 de diciembre de 1894 en que le escribió a Galdós sobre *Los condenados*, dándole también noticia de *Teresa*, Alas eligió a don Benito como confidente de sus proyectos dramáticos. Hasta le hablaba ese día de escribir después *Esperaindeo* en tres actos [315]. En secreto le transmitía las quejas que le daba María Guerrero de Galdós, aunque para añadir que le quería mucho (Menéndez Onrubia). Le pedía que acudiera a algún ensayo para saber cómo iba todo, temeroso de que si el drama no se hacía "con exactitud matemática tal como yo lo digo en los paréntesis indicadores", fracasaría [317, también 325, 328]. Como así fue. Ya vuelto a Oviedo, le escribía a Galdós sacando fuerza de flaqueza, dispuesto a defender su drama como lo había hecho Galdós con el suyo, velando ahora su proceso de edición y difusión como cosa propia [335]. *En La Correspondencia de España* el día 5 de abril de 1895 ya se anunciaba la venta del drama, agotándose enseguida la primera edición.

El fracaso de *Teresa* les unió más, si cabe, en su lucha contra una crítica teatral –"la infame facción"- que juzgaban prepotente y negativa para el futuro del teatro. De "la indecencia y la tiranía" de los críticos de teatros los dos acumulaban suficiente experiencia. Se venían defendiendo como podían (48). El "Prólogo" a *Los condenados* fue la andanada más importante, pero no la única. A su prólogo atribuía Galdós algunos cambios momentáneos, pero no fueron suficientes para que *Teresa* hallara más comprensión (49). Sentía don Benito que "Nuestras costumbres literarias necesitan una reforma radical en este punto", el de la crítica teatral (50). Los críticos teatrales no podían marcar el rumbo a su antojo: "Hay que acostumbrar al público a otros procedimientos; hay que desautorizar a los llamados críticos, demostrando que todo eso de la crítica teatral y de la *información de estrenos* es iliterario. Las letras y los que las cultivan tienen un *fuero*, que hoy está olvidado, y que hay que restablecer a todo trance." (50) Le animaba a seguir y trataba de ayudarle a restañar la herida al amigo. Y cuando la edición comenzó a circular y Clarín contestó a sus detractores, Galdós le tuvo puntualmente informado. El día 1 de abril de 1895, en *El Imparcial* -"Revista literaria. La crítica teatral"-, Alas arremetió contra ciertos críticos que venían atacando la tesis de su drama como tesis *socialista*. Por el contrario defendía su fondo cristiano (*OC*, IX: n. 1.818). Eran discrepancias que no se pueden desgajar de la discusión sobre *la cuestión* social en el teatro que se discutía por aquellas fechas (Rubio Jiménez, *Ideología y teatro* 147-73).

Galdós se apresuró a escribirle al día siguiente: "El artículo muy bien. Alborotada anda la gente" (51).[42] Las espadas continuaron en alto durante los años siguientes. El 5 de abril de 1899 volvería a manifestarse Galdós en parecidos términos:

> ¿Ha visto V. qué perdido está este país, qué desorientado y aturdido el público? De críticos no hablemos. Los de teatros son cada día más imbéciles. Pues puede asegurarse que la prensa ha matado el arte teatral serio, desdeñando, cuando no combatiendo sañudamente a los autores que intentaban algo con verdadera fe y conocimiento artístico, y alentando a los autorzuelos y [ilegible] que han venido a ser dueños del campo.
>
> Hoy no se ven más que traducciones del francés, comedias ñoñas y zarzueluchas soeces. (61)

Clarín no tuvo ocasión de participar el gran triunfo de Galdós el 30 de enero de 1901 en el teatro Español con *Electra*, de cuya escritura le había dado pronto noticias (65). Pudo enviarle un telegrama de felicitación y hasta reiterarle su enhorabuena en una carta del 26 de marzo, aunque Leopoldo Alas estaba ya muy enfermo. El triunfo de *Electra*, con todo, tenía más que ver con su oportunidad política que con su solidez dramática. Clarín se hubiera llenado de dudas una vez más a la vista del *resultado*, aunque se alegraba sinceramente por Galdós. Teatro y literatura dramática andaban cada vez más disociados en España. La batalla por la renovación del teatro no fue a la postre ni distinta ni muy diferente a la que venían sosteniendo desde hacía años para la renovación de la novela. Educar al país mediante la literatura era un duro oficio en el que no cabía esperar gran reconocimiento.

Entre la literatura y la amistad. El diálogo inacabado

Son muchas las cuestiones que las cartas de Galdós y Clarín dejan en el aire como se habrá visto en este somero repaso. Y no sólo porque nos ha llegado incompleto su epistolario, sino por los variados asuntos que plantean y otros que se prometen para otras cartas y al final no comparecen. Eran hombres apasionados de la escritura e interesados en mil asuntos. Y convencidos del papel educador que la literatura podía ejercer en la sociedad española. Y por eso se sublevaban contra sus carencias y contra quienes obstaculizaban la difusión de la nueva literatura en la sociedad española, ya fuera por razones políticas o por ignorancia.

Todo diálogo está siempre inacabado, siempre surgen otros puntos de vista posibles y nuevos matices. La apertura a la posibilidad de algo nuevo es la esencia del diálogo. Aquí, con la recuperación de este lote de cartas de Galdós se enriquece la recuperación y restauración del diálogo que mantuvo un cuarto de siglo con Clarín, pero ni con mucho se agota. Al revés, cada carta es una puerta que se abre dejando ver más allá un panorama más amplio y atractivo.

Las cartas de uno y otro están escritas desde la admiración. Galdós después de leer *La Regenta*, quedó admirado y trató de emular a Clarín. Siempre abierto y poroso a cuanto venía de su amigo porque era consciente de su genio, supo reconocer que esta novela supuso un cambio de rumbo en su proceso creador. Esto en nada mermó su amistad con Alas sino que le sirvió de acicate para seguir trabajando en su propio taller de escritor fabricando sus inolvidables novelas y sus provocadores dramas. Cuando la insistencia de Clarín le forzó a prologar una nueva edición de *La Regenta* escribió unas palabras ejemplares, que bien pueden servir como colofón a este ensayo sobre la amistad que unió durante un cuarto de siglo a los dos mayores escritores españoles de su tiempo. Entre otras muchas cosas, don Benito se refirió allí al placer que encontraba en visitar *talleres ajenos* para conocer cómo trabajaban otros escritores. Y escribió:

Esto que digo de visitar talleres ajenos no significa precisamente una labor crítica, que si así fuera, yo aborrecería tales visitas en vez de amarlas; es recrearse en las obras ajenas sabiendo cómo se hacen o cómo se intenta su ejecución; es buscar y sorprender las dificultades vencidas, los aciertos fáciles o alcanzados con poderoso esfuerzo; es buscar y satisfacer uno de los pocos placeres que hay en la vida,

la admiración, a más de placer, necesidad imperiosa en toda profesión u oficio, pues el admirar entiendo que es la respiración del arte, y el que no admira corre peligro de morir de asfixia. (*Prosa crítica* 212)

El epistolario entre los dos escritores es una puerta *franca* al interior de sus respectivos talleres literarios, donde los encontramos afanados creando sus ficciones con mucho más oficio y conocimiento del que a veces se supone. Allí, contemplamos el envés de su literatura, que nos cautiva tanto como sus grandes ficciones. La complicidad y la tenacidad que presidieron sus relaciones produce admiración y admirar "es la respiración del arte". Además, "el que no admira corre peligro de morir de asfixia".

Universidad de Zaragoza

NOTAS

[1] Véanse la edición y atinados comentarios de Adolfo Sotelo por la que cito. Y ahora en sus *Obras Completas* (12 vols. Oviedo: Ediciones Nobel, 2001-2008). Edición coordinada por Yvan Lissorgues y Jean François Botrel. Citaré sus vols. indicando abreviadamente OC, volumen correspondiente y número de referencia del trabajo (n.). El volumen XII recoge el *Epistolario de Clarín*, preparado por Jean François Botrel, a quien agradezco, así como a la editorial, el haber podido utilizarlo en pruebas. Cito las cartas de Clarín a Galdós por esta edición, remitiendo a su número en la colección entre corchetes []. Las cartas de Galdós a Clarín se citan indicando el número de nuestra edición entre paréntesis ().

[2] D. Gamallo Fierros, "Un "Clarín" del siglo XIX. Leopoldo Alas", *Imperio* 10, 18-II-1945: 5. Y "En el centenario de un "Clarín" del siglo XIX. Tres nobles actitudes de Leopoldo Alas", Pueblo 25-IV-1952: 4.

[3] D. Gamallo Fierros, "Campoamor, Zorrilla y Valera escriben a don Leopoldo Alas. Tres cartas inéditas del epistolario de Clarín", *La Estafeta literaria* 2, 20-III-1944: 3.

[4] D. Gamallo Fierros, "Páginas abandonadas de Clarín. Sus 400 colaboraciones en *El Solfeo*", *Imperio* 7-I-1949.

[5] D. Gamallo Fierros, "Aportaciones al estudio de Clarín", publicada en *La Nueva España* 31-I; 7-II; 2, 8, 23-III; 24-III-1962.

[6] D. Gamallo Fierros, "Clarín pregonero de los encantos estivales del Principado", *La Nueva España* 21, 24, 26, 30-VI; 15-VII-1962. Y "Complemento a Clarín cronista del veraneo en Asturias", La Nueva España 28-VII-1962: 14.

[7] D. Gamallo Fierros, "Evocación de Leopoldo Alas en 1882. Los preparativos de su viaje de boda a Andalucía", *La Nueva España* 27-IX-1962: 4. Sobre este viaje, L. Romero Tobar, "Clarín, catedrático de la Universidad de Zaragoza...". Y el indispensable estudio y edición de S. Saillard: L. Alas, El hambre en Andalucía.

[8] D. Gamallo Fierros, "Aportaciones al estudio de Valle-Inclán". Utilizó el epistolario de Unamuno a Clarín, mejorando las transcripciones de sus cartas, en las series de artículos sobre Unamuno que publicó en *La Nueva España* desde la segunda mitad del año hasta comienzos del siguiente: "La vida de Unamuno en sus años juveniles en Bilbao." Y en "Unamuno. Autoevocaciones de su religiosidad infantil", *La Nueva España* 2-X-1964.

[9] D. Gamallo Fierros, "En el centenario de un malogrado gran escritor, Francisco Navarro Ledesma. Una carta que dirigió a Clarín", *Arriba* 5-IX-1969.

[10] D. Gamallo Fierros, "La Academia, Galdós y Menéndez Pelayo. Una carta inédita de don Benito a Clarín", *ABC* 9-XII-1970.

[11] D. Gamallo Fierros, "Las primeras reacciones de Galdós ante *La Regenta*", La Voz de *Asturias* 30-VII; 6, 10, 13, 19 y 27-VIII; 3, 10 y 24-IX; y 8-X-1978. Agradezco a María del Rosario Álvarez Rubio la búsqueda y copia de estos artículos, siguiendo mis indicaciones, que me ha permitido disponer de la serie completa.
En los estudios académicos se aprovechó esta información a partir de María José Tintoré, *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*. La recuperación ahora de las cartas completas añade detalles y alguna información nueva al por lo demás excelente trabajo de María José Tintoré, que hubo de reconstruir las cartas con los fragmentos citados por Gamallo Fierros en el apéndice de su libro "Cinco cartas de Galdós a Clarín" (309-21) y que corresponden a las fechas: 24-II-1885; 6-IV-1885; 5-V-1885; 20-IX-1885 y 26-X-1885. Son las cartas 9, 10, 11, 13, 14. Falta una carta intercalada del 24 de junio que, aunque no trata directamente de *La Regenta*, sino de *Lo prohibido*, es fundamental en la reflexión sobre la novela y por dónde debían ir quienes estaban construyendo la moderna novela española.

[12] D. Gamallo Fierros, "En el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Pereda", *La Voz de Asturias* (Oviedo) 20, 27-VIII; 4, 11, 18, 25-IX; 2, 16, 23, 30-X; 6, 20-XI-1983. C. Bravo Villasante, "28 cartas de Galdós a Pereda". B. Madariaga de la Campa, *Galdós en Santander.*

[13] D. Gamallo Fierros, "*La Regenta* a través de cartas inéditas de la Pardo Bazán a Clarín".

[14] D. Gamallo Fierros, "Recordando medio siglo después: Me olvidé de Clarín en junio de 1935", *La Comarca del Eo* 16-VII-1985.

[15] D. Gamallo Fierros, "La más grave carencia de Clarín: el silencio en torno a Rosalía", *La Comarca del Eo* 21-VII-1985. La reivindicación de Rosalía era para Gamallo Fierros la reivindicación de Galicia frente a Madrid y de aquí que se ocupase de asuntos como "La prensa de Madrid ante la muerte de Rosalía", *La Voz de Galicia*, Cuaderno de cultura 18-VII-1985: 4-5. También, "Al siglo de la muerte de Rosalía. Indiscutible presencia de Murguía en Lugo", *El Progreso* (Táboa redonda) 17-VII-1985: I; 25-VII-1985: III.

[16] D. Gamallo Fierros, "Dos composiciones de Campoamor, extraídas de sus *Poesías* (1840): "Al Río

Navia" y el prerosaliano "Su imagen". Dos cartas a Clarín: Pésame por la muerte de su padre y reacción ante el primer tomo de *La Regenta*". Magister 3 (1985): 273-300. Y "Dos almas en alta tensión: Rosalía de Castro y Miguel de Unamuno", *Ínsula* 463 (1985): 4-5; y 464-465 (1985): 22-23.

[17] D. Gamallo Fierros, "Asturias y los asturianos en la vida y en la obra de Laverde", "Los años lucenses de Laverde Ruiz", "Laverde en Compostela" y "Bibliografía sobre don Gumersindo Laverde", *BBMP* XXXVII (1961): 65-183, 197-220, 263-89 y 229-59. E incluso algún artículo periodístico: "La llegada de Laverde Ruiz a Santiago", *La Noche* (Santiago de Compostela) 27-VII-1961.

[18] "Desde el Eo interregional: el 90 cumpleaños de un galaicoástur: D. Ramón Menéndez Pidal", *La Comarca* 15-III-1950. Serie de 20 artículos sobre Menéndez Pidal niño y adolescente en *Arriba*. Los artículos: "Menéndez Pidal en el año 1898", *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses* IV. 4 (1968): 51-141. "Menéndez Pidal, vivo en sus cien años, en la tercera vida: la de la fama, y en el óleo y en el bronce", *Arriba* 13-III-1969. *Y Un lector de Menéndez Pidal*, "Una cabeza en bronce de Menéndez Pidal, obra del escultor Rodríguez Ossorio", Arriba 19-III-1969.

[19] La noción de *transparencia* en los textos en Clarín necesitaría largo comentario. No en vano lograr la *transparencia* en la escritura formaba parte del programa de la escritura realista y naturalista, reemplazando la opacidad de las cosas por su descripción adecuada. El capítulo sobre Stendhal de Les romanciers naturalistes de Zola es una defensa de la composición novelesca como casa de vidrio –"une maison de verre"– materializada en un lenguaje transparente. Como ha recordado Adolfo Sotelo, "Del mismo modo, la serie de artículos de Clarín, "Del estilo en la novela", profundamente influidos por el ideario de *Les romanciers naturalistes*, se convierten en una defensa de la transparencia del lenguaje narrativo" (*Perfiles de Clarín* 72). Y aduce el siguiente texto clariniano: "El novelista necesita ver los objetos que ha de describir, los sucesos que ha de narrar; con la intensidad necesaria para que en su fantasía se reproduzcan tal como son; conseguido esto, sin más que el perfecto conocimiento y manejo de la lengua, dará a su estilo lo que principalmente le hace bello en arte imitativo, la transparencia necesaria para expresar el fono (¿tono? ¿fondo?) de lo imaginado."

[20] Las cartas conocidas de Clarín a Giner pueden verse ahora ordenadas y comentadas por J. F. Botrel en el *Epistolario de Clarín* (OC, XII, en prensa). Sobre su relación ofreceremos en breve un ensayo Antonio Deaño Gamallo y yo mismo: "La relación de Giner de los Ríos y Clarín a través de sus cartas", con algunas otras cartas desconocidas.

[21] Clarín, "Doña Perfecta", El Solfeo 3-X-1876; Clarín, "Gloria" (I), *Revista Europea* 18-II-1877; Clarín, "Gloria" (II), El Solfeo 21-II-1877; y 29 y 30-VI-1877. Clarín, "Marianela", *El Solfeo* 13/14-1878. Clarín, "La familia de León Roch", *La Unión* 24 y 26-XII-1878; con una continuación el 13-I-1879. Por sus cartas a Pereda conocemos parte del proceso de creación de *Gloria* (síntesis en Ortiz Armengol 301-04), relacionada con sus viajes por *Cantabria* que le familiarizó con el Cantábrico. Suscitó una polémica intensa con Pereda (Ortiz Armengol 307 y ss)

[22] Cuando Galdós retomó las dos series y realizó su edición ilustrada, Clarín no dejó de recomendarla, definiéndolas así: "son la obra del genio puesta al servicio de la causa santa de la nacionalidad." ("*Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós", *Revista de Asturias* 30-I-1882, en OC, VI, n. 835). También en "Mediterráneas" (*La Publicidad* 10-I-1883, OC, VI: n. 822). Y en "Los *Episodios Nacionales*" (La Diana 1-IV-1883, OC, VII: n. 1.068).

[23] Clarín, "*Marianela*. Novela del señor Pérez Galdós", El Solfeo 13 y 14-IV-1878. En Alas, *Galdós* 60.

[24] Reseñas de Clarín, "*La familia de León Roch*", La Unión 24 y 26-XII-1878; 13-I-1879. En Alas, *Galdós* 69-81. La tercera y última parte la comentó en una carta de 27 de marzo de 1879 dirigida a Galdós [18]. Galdós le escribió desde Santander el 12 de mayo agradeciéndole "infinito sus lisonjeros juicios y observaciones, dictadas por la amistas y también por la comunidad de ideas. A usted y a Palacio Valdés les debo mucho ¿y qué más? Tengo la seguridad de que la cáfila mojigata no se ha ensañado conmigo temerosa de que salgan a mi defensa esas dos tan cortadoras espadas" (1).

[25] Ya en su primera carta, le decía Galdós: "Cuando nos veamos en aquellas recatadas butacas del rincón oscuro del Ateneo tengo que contarle bastantes cosas. Le hablaré también de personas" (1).

[26] Clarín se hizo eco en Zaragoza, organizando una fiesta en honor de Galdós en el ateneo local [31]. Véase, *Clarín catedrático en Zaragoza*. También, Y. Lissorgues, *Leopoldo Alas* 371-73 y Ortiz Armengol 369-74.

[27] Detalles del estreno y del debate del naturalismo en el teatro en Rubio Jiménez, *Ideología y teatro*.

[28] Clarín escribió en combinación interesada con don Benito algunos sarcásticos comentarios sobre otros candidatos. En OC, VII: n. 1.337 y n. 1.365. Ya en 1890, en *Madrid Cómico* (31-V-1890) incluyó maliciosos versos para el Álbum de Commelerán por su entrada en la Academia. Sobre estos episodios, Ortiz Armengol 377-83, 433-35, 440-42, 450-51, y sobre el ingreso, 529-32.

[29] Son memorables las páginas que S. Gilman dedicó a este aspecto en *Galdós y el arte de la novela europea*, comentando sus diferentes *maneras* y su capacidad para asimilar logros de grandes novelistas europeos o descubrir ángulos y técnicas insospechados en la tradición novelesca española. Dirá: "la experimentación de Galdós es en verdad auténtica, pues cada novela es una revisión y un examen de la precedente" (82). "Galdós, como excelso novelista europeo del siglo XIX, estuvo al tanto del género entero por medio de traducciones de otras lenguas al francés, y fue por lo menos tan receptivo como Cervantes a todo lo que leyó" (153).

[30] Detalles en Botrel, *OC*, IX : 7-47. Lissorgues, *OC*, VII: 7-57 y OC, VIII: 7-59. La crítica: Bonet, *OC*, IV: 25-107. Botrel *OC*, VI: 19-61. De su variedad de registros genéricos dan cuenta Lissorgues (*OC*, X) y Romero Tobar (*OC*, XI).

[31] Madariaga de la Campa, *Pérez Galdós y Galdós en Santander*. Galdós ganó cantidades notables de dinero con el teatro y luego cuando se convirtió en editor de sí mismo, lo que le permitió configurar en Santander un refugio a la medida de sus ensoñaciones de hombre hecho a sí mismo. Ortiz Armengol 475-82, 544-46. Botrel, "Sobre la condición de escritor..." 261-70.

[32] *Mendizábal* (2-I-1899), *De Oñate a la Granja* (13-II-1899), *Luchana* (1-V-1899), *La campaña del Maestrazgo* (17-VII-1899), *La Estafeta Romántica* (19-II-1900), *Vergara* (12-III-1900), *Montes de Oca* (14-V-1900), *Los Ayacuchos* (3-VII-1900), *Bodas Reales* (3-XII-1900). En Alas, *Galdós* 293-342.

[33] Un lugar mucho menos relevante tienen en las cartas de Galdós las novelas de otros novelistas, en particular: *Sotileza*, de Pereda, y *José*, de Armando Palacio Valdés (10); *El Cisne de Vilamorta*, de la Pardo Bazán (12); *Bucólica*, de la Pardo Bazán (15); *La Montálvez*, de Pereda, y *La madre naturaleza*, de la Pardo Bazán (22); *La Puchera*, de Pereda (29); o *Peñas arriba*, de Pereda (49).

[34] Hubo intercambio de opiniones, pues queda rastro en Clarín, que se apresuró a reseñar *La desheredada*, leyéndola en pruebas [21]. Escribió en *Los Lunes de El Imparcial* los días 9-V-1881 y 24-X-1881. En Alas, *Galdós* 85-98.
Sobre *El amigo Manso* escribió en *El Día* (19-VI-1882), *La Diana* (16-VII-1882) y *La Publicidad* (27-VIII-1882). En Alas, *Galdós* 99-112. Y de *El abuelo* se ocupó con reiteración: *El Heraldo de Madrid* (26/28-XII-1897), Los *Lunes de El Imparcial* (14-III-1898). En Alas, *Galdós* 271-82.

[35] Al reseñarla en *El Día* (6-VII-1884), Clarín insistió en el carácter de apertura de una serie que tenía, "cuyo principal asunto será la vida contemporánea en nuestro pueblo. El pensamiento de la obra en que trabaja ahora Pérez Galdós es algo parecido al plan de Gil Blas y otras novelas que, aunque por la forma parecen meramente biográficas, tienen más amplio asunto en realidad" (Alas, *Galdós* 114). Pedía tiempo para poder juzgar el desarrollo de la composición completa y se centraba en el análisis de su personaje protagonista: Felipe, el Doctor Centeno, "clérigo injerto en pedagogo, con ribetes de Abelardo de portal, especie de Claudio Frollo armado de palmeta y disciplinas" (114). Anotó el atractivo de personajes como Miquis o doña Isabel Godoy. Puso reparos a "cierta prolijidad enojosa" (115) de algunos capítulos y se atrevió a aconsejar a Galdós que interviniese menos en las descripciones y narraciones, porque aunque era legítimo hacerlo "no cabe negar que quita gran parte de la ilusión de realidad que debe haber en la novela, y hasta la seriedad de los sucesos narrados" (118).

[36] Los textos críticos remiten a la edición de L. Alas, *Galdós, novelista* que vengo citando.

[37] *Tristana* (VIII-1892): L. Alas, *Galdós, novelista* 138-158. *Torquemada en la cruz, Los Lunes de El Imparcial* (22-I-1894); *Torquemada en el purgatorio, Los lunes de El Imparcial* (23-IV-1895), *Torquemada y San Pedro* (I), *Los Lunes de El Imparcial* (6-V-1895) y *Torquemada y San Pedro* (II), *Las Novedades* (30-V-1895); *Narazín* (I), *Los Lunes de El Imparcial* (5-VIII-1895) y *Narazín* (II), *Las Novedades*, 15-VIII-1895. *Halma, Los Lunes de El Imparcial* (30-XII-1895). *Misericordia* (I), *Los Lunes de El Imparcial* (19-VII-1897), *Misericordia* (II), *Las Novedades* (18-XI-1897). *El abuelo* (I), *Heraldo de Madrid* (26/28-XII-1897), *El abuelo* (II), *Los Lunes de El Imparcial* (14-III-1898). En Alas, *Galdós* 223-82.

[38] La bibliografía sobre Pérez Galdós y el teatro se ha multiplicado en los últimos años. Véase, el balance que ofrezco en "Los novelistas en el teatro" y "El teatro de Pérez Galdós: tradición y nuevos caminos", *Historia de la Literatura Española*. Algunos hitos: G. Sobejano, "Razón y suceso...". T. A. Sackett. Para su contextualización en el cambio de siglo, J. Rubio Jiménez, *Ideología y teatro*.

[39] También L. Alas mantuvo una larga y profunda relación con lo teatral. Una visión de conjunto en Rubio Jiménez, "Leopoldo Alas –Clarín- y el teatro". Y, "L. Alas, Clarín y la renovación teatral". L. Romero Tobar, "Los novelistas en el teatro", en OC, XI: 1299-1317. Con bibliografías actualizadas.

[40] Imprescindible para el seguimiento de lo sucedido es la introducción de Leonardo Romero Tobar a la edición del drama citada. También, R. Sánchez, "Clarín, su *Teresa* y los cómicos". Su relación con María Guerrero necesita ser revisada teniendo ahora a la vista todos los artículos donde se refirió a ella recopilados en sus *Obras completas*. Á. Ezama, "Un artículo olvidado de Clarín sobre María Guerrero".

[41] Sobre el alcance del término *libre* en la renovación teatral en aquellos años véase mi libro, *Ideología y teatro*, en especial, "Una significativa encuesta sobre el teatro libre", 102-108. Las respuestas de Clarín a la encuesta en OC, IX: números 1.959, 1.961, 1.967, 1.970, 1.982 y 1.986. Después defendió el Teatro Artístico en alguno de sus paliques: "Palique" (OC, X: n. 2.342).

[42] Clarín no editó su drama con un prólogo como hizo Galdós, pero sostuvo una intensa campaña en las semanas siguientes en la prensa defendiéndolo. Testimonios en *OC*, IX: números 1.820, 1.821, 1.822, 1.825, 1.826, 1.827. Se sintió satisfecho por su éxito en Barcelona (1.829). Valoraciones de la crítica en L. Romero Tobar, *OC*, IX: 1308-1312. Y en B. Miñand.

OBRAS CITADAS

Alas, Adolfo, ed. *Marcelino Menéndez Pelayo y L. Alas, Epistolario a Clarín.* Vol. 2. Madrid: Escorial, 1943.

————. *Menéndez Pelayo, Unamuno, Palacio Valdés, Epistolario a Clarín.* Vol. 1. Madrid: Escorial, 1941.

Alas, Leopoldo. *Benito Pérez Galdós (Estudio crítico biográfico).* Madrid: Fe, 1889.

————. *Galdós, novelista.* Ed. e intro. Adolfo Sotelo. Barcelona: PPU, 1991.

————. *Galdós. Obras completas.* Vol. I. Madrid: Renacimiento, 1912

————. *El hambre en Andalucía*, Ed. y estudio. Simona Saillard. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2001.

————. *Obras Completas.* Ed. Yvan Lissorgues y Jean François Borrel. 12 vols. Oviedo: Ediciones Nobel, 2001-2008.

————. *La Regenta.* Madrid: Librería de Fernando Fé, 1900 [1901].

————. *Solos de Clarín.* Madrid: Alfredo de Carlos Hierro, editor, 1881

————. *Teresa: Avecilla: El hombre de los estrenos.* Ed. e intro. Leonardo Romero Tobar. Madrid: Castalia, 1976.

————. *Teresa: ensayo dramático en un acto y en prosa.* Madrid: J. Rodríguez, 1895. Alonso, Cecilio. *Índices de* Los Lunes de El Imparcial *(1874-1933).* Madrid, Biblioteca Nacional, 2005. [Con la colaboración de Encarna Marín Pérez.]

Berenguer, Ángel. *Los estrenos teatrales de Galdós en la crítica de su tiempo.* Madrid: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1988.

Bonet, Laureano. "Leopoldo Alas, crítico literario: una acción ética e ideológica". L. Alas, *OC*, IV: 25-107.

Botrel, J. "Los años de aprendizaje". L. Alas, *OC*, VI: 19-61.

————. "De los *Preludios* a los *Solos de Clarín*". L. Alas, *OC*, VI: 7-40.

————. *Epistolario de Clarín.* L. Alas, *OC*, XII [en prensa]

————. "El intelectual y 'la pluma de hacer pesetas'". L. Alas, *OC*, IX: 7-47.

————. "Sobre la condición de escritor en España: Galdós y la Casa Editorial Perlado, Paez y Cía, Sucesores de Hernando (1904-1920)". *Letras de Deusto* 4.8 (1974): 261-70.

Bravo Villasante, Carmen. "28 cartas de Galdós a Pereda". *CHA* 250-252 (1970-1971): 9-51.

Carney, Hal. "The two versions of *Galdós's La loca de la casa*". *Hispania* 44 (1961): 438-40.

Deaño Gamallo, Antonio y Jesús Rubio Jiménez. "La relación de Giner de los Ríos y Clarín a través de sus cartas". [en prensa]

Elton, Willa S. "Sobre el género de *La loca de la casa". Cuadernos Hispanoamericanos* 250-252 (1970-1971): 586-607.

Ezama, Ángeles. "Un artículo olvidado de Clarín sobre María Guerrero". BIEA, separata, 263-74.

Gamallo Fierros, Dionisio. "La Academia, Galdós y Menéndez Pelayo. Una carta inédita de don Benito a Clarín". ABC 9-XII-1970.

————. "Al siglo de la muerte de Rosalía. Indiscutible presencia de Murguía en Lugo". *El Progreso* (Táboa redonda) 17-VII-1985: I; 25-VII-1985: III.

————. "Los años lucenses de Laverde Ruiz". *BBMP* XXXVII (1961): 197-220.

————. "Aportaciones al estudio de Clarín". *La Nueva España* 31-I; 7-II; 2, 8, 23-III; 24-III -1962.

————. "Aportaciones al estudio de Valle-Inclán". *Revista de Occidente* 44-45 (1966): 343-66.

————. "Asturias y los asturianos en la vida y en la obra de Laverde". *BBMP* XXXVII (1961): 65-183.

————. "Bibliografía sobre don Gumersindo Laverde". *BBMP* XXXVII (1961): 229-59.

————. "Campoamor, Zorrilla y Valera escriben a don Leopoldo Alas. Tres cartas inéditas del epistolario de Clarín". *La Estafeta literaria* 2, 20-III-1944: 3.

————. "Clarín pregonero de los encantos estivales del Principado". *La Nueva España* 21, 24, 26, 30-VI; 15-VII-1962.

————. "Complemento a Clarín cronista del veraneo en Asturias". *La Nueva España* 28-VII-1962: 14.

————. "Desde el Eo interregional: el 90 cumpleaños de un galaicoástur: D. Ramón Menéndez Pidal". *La Comarca* 15-III-1950.

————. "Dos almas en alta tensión: Rosalía de Castro y Miguel de Unamuno". *Ínsula* 463 (1985): 4-5 y 464-465 (1985): 22-23.

————. "Dos composiciones de Campoamor, extraídas de sus *Poesías* (1840): 'Al Río Navia' y el prerosaliano 'Su imagen'". "Dos cartas a Clarín: Pésame por la muerte de su padre y reacción ante el primer tomo de *La Regenta*". *Magister* 3 (1985): 273-300.

————. "En el centenario de un 'Clarín' del siglo XIX. Tres nobles actitudes de Leopoldo Alas". *Pueblo* 25-IV-1952: 4.

————. "En el centenario de un malogrado gran escritor, Francisco Navarro Ledesma. Una carta que dirigió a Clarín". *Arriba* 5-IX-1969.

————. "En el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Pereda". *La Voz de Asturias* 20, 27-VIII; 4, 11, 18, 25-IX; 2, 16, 23, 30-X; 6, 20-XI-1983.

————. *Estudios sobre Bécquer*. col. Desde mi celda. Ed. e intro. Jesús Rubio Jiménez. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, 2006.

————. "Evocación de Leopoldo Alas en 1882. Los preparativos de su viaje de boda a Andalucía". *La Nueva España* 27-IX-1962: 4.

————. "Laverde en Compostela". *BBMP* XXXVII (1961): 263-89.

————. "La llegada de Laverde Ruiz a Santiago". *La Noche* (Santiago de Compostela) 27-VII-1961.

————. "La más grave carencia de Clarín: el silencio en torno a Rosalía". *La Comarca del Eo* 21-VII-1985.

————. "Menéndez Pidal en el año 1898". *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses* IV.4 (1968): 51-141.

———. "Menéndez Pidal, vivo en sus cien años, en la tercera vida: la de la fama, y en el óleo y en el bronce». *Arriba* 13-III-1969.

———. "Páginas abandonadas de Clarín. Sus 400 colaboraciones en *El Solfeo*". Imperio 7-I-1949.

———. "La prensa de Madrid ante la muerte de Rosalía". *La Voz de Galicia*, Cuaderno de cultura 18-VII-1985: 4-5.

———. "Las primeras reacciones de Galdós ante *La Regenta*". *La Voz de Asturias* 30-VII; 6, 10, 13, 19 y 27-VIII; 3, 10 y 24-IX; y 8-X-1978.

———. "Recordando medio siglo después: Me olvidé de Clarín en junio de 1935". *La Comarca del Eo* 16-VII-1985.

———. "*La Regenta* a través de cartas inéditas de la Pardo Bazán a Clarín". *Clarín y La Regenta en su tiempo: actas del Simposio Internacional celebrado en Oviedo, noviembre de* 1984. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1984. 277-312.

———. "Un 'Clarín' del siglo XIX. Leopoldo Alas". *Imperio* 10, 18-II-1945: 5.

———. "*Un lector de Menéndez Pidal* [D. Gamallo Fierros]", "Una cabeza en bronce de Menéndez Pidal, obra del escultor Rodríguez Ossorio", *Arriba* 19-III-1969.

———. "Unamuno. Autoevocaciones de su religiosidad infantil". *La Nueva España* 2-X-1964.

Gil Cremades, Juan José y Leonardo Romero Tobar, eds. *Clarín catedrático en Zaragoza. Zaragoza:* Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001.

Gilman, Stephen. *Galdós y el arte de la novela europea: 1867-1887*. Madrid: Taurus, 1985.

Lissorgues, Yvan. *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2007.

———. "L. Alas, Clarín, periodista". L. Alas, OC, VIII: 7-59.

———. "Periodismo y cultura. Clarín y la prensa". L. Alas, OC, X: 7-48.

———. "La producción periodística de Leopoldo Alas, Clarín (1868-1901)". L. Alas, OC, VII: 7-57.

Madariaga de la Campa, Benito. *Galdós en Santander*. Santander: Estvdio, 2005.

———. *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós: ejemplo de una amistad*, Santander, Estvdio, 1984.

———. *Pérez Galdós: biografía santanderina. Santander: Institución* Cultural de Cantabria, Instituto de Literatura "José Ma. de Pereda", 1979.

Menéndez Onrubia, Carmen. *El dramaturgo y los actores. Epistolario de Benito Pérez Galdós, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza*. Madrid: CSIC, 1984.

Miñand, Blanca. "*Teresa* de Clarín a la luz de la crítica catalana". *Cuadernos Hispanoamericanos* 595 (2000): 7-20.

Nuez, Sebastián de la y José Schraibman, eds. *Cartas del archivo de Galdós*. Madrid, Taurus, 1967.

Ortega, Soledad, ed. *Cartas a Galdós*. Madrid: Revista de Occidente, 1964.

Ortíz Armengol, Pedro. *Vida de Galdós*. Barcelona: Crítica, 1996.

Perez Galdós, Benito. "Noticias literarias. Observaciones sobre la novela contemporánea en España. 'Proverbios ejemplares' y 'Proverbios cómicos', por D. Ventura Ruiz Aguilera". *Revista de España* 15, 57 (13 julio 1870): 162-72.

————. *Prosa crítica*. Intro. José-Carlos Mainer. Notas de Juan Carlos Ara Torralba. Madrid: Espasa Calpe, 2004.

Rodríguez Moñino, Antonio. "Clarín y Lázaro. Un pleito entre escritor y editor (1889-1890)". *Bibliofilia*, V, Valencia, Castalia, 1951, 43 y ss.

Romero Tobar, Leonardo. "Clarín, catedrático de la Universidad de Zaragoza (El naturalismo y *La Mano Negra*)". *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su Centenario IV*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983. 119-72.

————. "Los novelistas en el teatro". L. Alas, *OC*. Vol. XI. 1299-1317.

Rubio Jiménez, Jesús. "Dionisio Gamallo Fierros y Gustavo Adolfo Bécquer" y "Contribución a una bibliografía becqueriana de Dionisio Gamallo Fierros". *El gnomo, boletín de estudios becquerianos* 9 (2000): 211-46.

————. *Ideología y teatro en España: 1890-1900*. Zaragoza: Departamento de Literatura Española-Libros Pórtico, 1982.

————."L. Alas, Clarín y la renovación teatral". *Leopoldo Alas un clásico contemporáneo*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2002. 595-628.

————. "Leopoldo Alas, *Clarín*, y el teatro". *Diecinueve* 7 (2001): 21-57.

————. "Los novelistas en el teatro" y "El teatro de Pérez Galdós: tradición y nuevos caminos". *Historia de la Literatura Española* 9. Siglo XIX (II). Coord. Leonardo Romero Tobar. Madrid: Espasa Calpe, 1998. 118-31.

Rubio Jiménez, Jesús y Brian J. Dendle. "*Los condenados*: un drama aragonés fracasado". *Galdós y Aragón*. Zaragoza: Ibercaja, 1993. 49-60.

Sackett, Theodore A. *Galdós y las máscaras. Historia teatral y bibliografía anotada*. Verona: Facoltà di Economía e Commercio, 1982.

Sánchez, Roberto. "Clarín, su Teresa y los cómicos". *Hispanic Review* 55 (1987): 463-74.

————. *El teatro en la novela. Galdós y Clarín*. Madrid: Ínsula, 1974.

Shoemaker, W. H. "La cogida pública y crítica de realidad en su estreno". *Estudios escénicos* 18 (1974): 25-41.

Sobejano, Gonzalo. "*Efectos de Realidad*". *Estudios Escénicos* 18 (1974): 41-62.

————. "Forma literaria y sensibilidad social en *La Incógnita y Realidad, de Galdós*". *Forma literaria y sensibilidad social*. Madrid: Gredos, 1967. 67-104.

————. "Razón y suceso de la dramática galdosiana". *Anales galdosianos* 5 (1970): 39-54.

Sotelo Vázquez, Adolfo. *El Naturalismo en España: crítica y novela*. Salamanca: Ediciones Almar, 2002.

————. Perfiles de Clarín. Barcelona: Ariel, 2001.

Sotelo, Marisa. *Ángel Guerra y sus críticos*. Barcelona, PPU, 1990.

Tintoré, María José, *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*. Barcelona: Lumen, 1987.

Vilanova, Antonio. "Prólogo". *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*. María José Tintoré. Barcelona: Lumen, 1987. 7-40.

Yeves, Juan Antonio, ed. *Clarín y Lázaro Galdiano*. Madrid: Fundación José Lázaro Galdiano y Ollero y Ramos Editores, 2001.

SESENTA Y SEIS CARTAS DE GALDÓS A CLARÍN[1]

Alan E. Smith y Jesús Rubio Jiménez

Publicamos sesenta y seis cartas de Galdós a Clarín, transcritas de los originales, propiedad de la familia Deaño Gamallo, sesenta inéditas y seis ya publicadas por Dionisio Gamallo Fierros, en *La Voz de Asturias*, entre el 30 de julio y el 10 de septiembre, 1978, corregida su edición a la luz de los originales[1].

Criterios de la edición

Corregimos la ortografía, incluyendo nombres extranjeros, y actualizamos el uso de los acentos. Corregimos mínimamente la puntuación, sólo en casos de faltas de apertura de exclamaciones o interrogaciones, o faltas inexcusables de comas para abrir o cerrar períodos. Respetamos el uso de subrayados de Galdós (que expresamos mediante cursivas), aunque no sea normativo. No corregimos el uso de mayúsculas. Mantenemos las abreviaciones que Galdós usa. Todas las cartas van precedidas de un número, seguido de una fecha. Repetiremos la fecha, tal cual la escribe Galdós, si él añade el lugar de escritura, u otro dato de interés. Las notas –usadas parcamente, pues suponen un lector familiarizado con los estudios galdosianos y clarinianos– son únicamente aclaratorias. Indicamos entre corchetes las palabras tachadas o ilegibles. Un signo de interrogación entre corchetes sigue una palabra de lectura dudosa. Procuramos respetar la ubicación espacial de las salutaciones.

---

1. Sin año, pero probablemente 1880, pues *Un faccioso más y algunos frailes menos* está fechado noviembre-diciembre, 1879.

Santander 12 de mayo
S. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: en Madrid recibí su carta que me causó mucho regocijo, no tanto que calmara el disgusto causado por la desgraciada coincidencia de que V. y su paisano Armando[2] salieran para Asturias casi en los mismos en que yo me dirigí a la Corte. No pueden ustedes figurarse (y escribo para los dos) lo desierto que estaba aquel dichoso Ateneo.

Si ha leído V. ya el *faccioso* habrá visto que es bastante flojo. Pero algo han de pesar los diez y nueve tomos anteriores en la balanza de la crítica, para que se pueda hablar algo de la colección. V. me indica que se ocupará de los *Episodios* en los lunes imparcialescos. Si así lo hace, ¡viva V. mil años para julepe de sacristanes. Le agradezco infinito sus lisonjeros juicios y observaciones, dictadas por la amistad y también por la comunidad de ideas. A V. y a Palacio Valdés les debo mucho ¿y qué más? Tengo la seguridad de que la cáfila mojigata no se ha ensañado conmigo temerosa de que salgan a mi defensa esas dos tan cortadoras espadas. Vamos viviendo.

En efecto, se me ocurrió hacer una novela en la cual hay un faro, pero sin determinar cual, porque el de Santoña no lo he visto y los de aquí son demasiado conocidos y localizarían la acción. No sé lo que haré; sé que en octubre he de trabajar mucho en una obra que ha tiempo proyecto pero por ahora me ocupo en hacer ranitas de papel.

A Palacio Valdés, más que recuerdos, que considere ésta por suya. Cuando nos veamos en aquellas recatadas butacas del rincón oscuro del Ateneo tengo que contarle bastantes cosas. Le hablaré también de personas.

Su afmo, y agradecidísimo

B. Pérez Galdós

s/c. Gobierno militar de Santander

2. Sin fecha, pero probablemente septiembre-octubre, 1881, pues menciona su viaje a Francfort, de septiembre del mismo año[3].

[membrete: B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]

Mi querido Clarín: en el voluminísimo paquete de cartas que tengo a la vista, todas sin contestar, y que han ido llegando, vomitadas por el correo, en esta temporada, hay una de V. –del 29 de julio. Por ella empiezo a cumplir los deberes epistolares. En ella me dice V. "estoy en Candas", como si dijera *estoy en Babia*, pues sólo estando en esta región proverbial de la estolidez puede un hombre llegar a [tachado: decir que] sospechar si será un Peirolón . ¡V. un Peirolón![4] Pues estábamos frescos. Pero aguárdese V. Esos desalientos tienen una razón de ser aquí donde no se hace nunca una reputación por mucho que se trabaje. Hay éxitos; pero las reputaciones todas están en el aire, a merced de los periodistas indoctos o de otra caterva peor que es la de los sabios infantiles. Pero esto, es para hablarlo despacio. Referente a mí, le digo con verdad que me creo a veces menos que un Peirolón, si es que en asunto de Peirolones puede haber menos. Ello es que no sabe uno nunca lo que es, y que cuando uno cree ser algo se encuentra que le tiran de los pies para que baje y se ahorque más pronto. En fin, esto no importa nada, y lo que importa es trabajar aunque el trabajo sea en España, y ante nuestros sabios motivo de descrédito, pues al que trabaja mucho, se le mira con cierto menosprecio.

A otra cosa. Mientras V. estaba en Candas, yo estaba en la docta Alemania. Me he acordado de V. y de otros, (no muchos) infinitas veces. En Francfort (ya sabe V. que Cheste[5] llama a esta ciudad *Franciforte del Meno*: no es guasa, impreso está) vi la casa en que nació Goethe, que encierra mil curiosidades conmovedoras, entre ellas el teatrito de cartón con que jugaba de niño, y la gorra que usaba viejo, muchos dibujos suyos y de amigos, cartas de novias, el manuscrito de Wilhelm Meister, y mil cosas más. ¡Qué culto hay allí a la memoria del poeta! lo mismo que aquí. En la misma ciudad fui a parar al hotel en que comía Schopenhauer (ya sabe usted, que este extravagante solterón se pasaba la mayor parte de la vida en el comedor del hotel de Inglaterra y allí recibía a los admiradores y prosélitos que

venían de todas partes a oír de sus labios la predicación del pesimismo. Y lo predicaba delante de aquellas admirables chuletas y demás viandas que dan ahí por poco dinero. Cuánto hay que hablar sobre esto. [no cierra el paréntesis] Desde que me he sentado casualmente a la propia mesa de Schopenhauer, me ha entrado verdadero entusiasmo por este escritor que no me parece filósofo sino un humorista delicioso.

En fin, no sigo, porque si le hablo a V. de cosas vistas y observadas en Estrasburgo, donde vi mucha, muchísima tropa, en Maguncia, Wiesbaden, Colonia, etc., no acabaría.

¿Viene V. o no por aquí este invierno? ¿Qué hace? ¿Cuándo publica novela? Conteste pronto y claro. Yo trabajo mucho. Tengo dos tomos hechos, me faltan otros dos, obra larga, embrollada, un laberinto del cual no sé cómo saldré.

Y Armando, ¿qué es de él? Desde que estuvo en Santander, no he sabido nada de él, ni me ha escrito. Pereda se disponía a trabajar.

Contésteme pronto, y le escribiré en seguida, pues deseo vivamente que nos comuniquemos.

Suyo, invariabilísimo
Benito Pérez Galdós

3. Sin fecha, pero poco después del banquete en su honor, el 26 de marzo, 1883.

[Membrete B. Pérez Galdós
Plaza de Colón 2, 3ª
Madrid]

Querido Clarín: V. es el autor de todo esto. Ya no me queda duda de que es V. el Pedro el Ermitaño de esta Cruzada, porque estoy sin saber cómo resulta la Cruzada contra los de la sacristía los cuales han quedado tan apabullados que no levantarán la voz en mucho tiempo.

La cosa resultó tan grande que casi no he vuelto de mi espanto, y no puedo pintarle a V. la confusión, el regocijo, la gratitud, la tontera, la vergüenza, el entusiasmo y el terror que yo sentía aquella noche (y aquel día, porque también hubo día). La pena consistió en que V. no estuviera presente. No se me fue V. del pensamiento en toda la noche.

Como digo, la cosa resultó tan grande, que no resulta hecha por mí, sino por todos. Ha sido la inauguración de una era nueva, el primer grito de la literatura nueva y progresiva contra la caduca, ajada, mustia ya descompuesta de aquellos sectores tan enamorados del pasado.

La cosa es grande, y da mucho que pensar. Si estuviéramos juntos hablaríamos largamente de esto. Porque la del 26 tiene una significación profunda que no todos ven. Creo que el porvenir nos dirá muchas cosas que V. y yo y otros habríamos previsto. Creo que va a disminuir grandemente la producción de versos. Creo que... en fin, lo que pienso no puede encerrarse en una carta. Además, en este momento llega a mis manos, la de V. fecha [sic] 18. Me envían también un periódico. He visto que V. ha echado el resto. Es V.

terriblemente bueno. Esté V. orgullosísimo, porque esto es su obra.

Carleta[6] se ha portado. Estuvo, como siempre, sublime. La presencia de Cánovas en el acto ha sido de una importancia inmensa. No tiene V. idea del apabullo, de la confusión de los tales con la presencia del monstruo. Yo no esperaba que Cánovas fuera. Qué sorpresa, de un éxito y de una resonancia de que V. no tiene idea.

Si V. habla de esto en la prensa de Madrid, elogie mucho a Cánovas, pues él ¡parece mentira! ha sido [el filo, tachado] la espada más aguda y cortante que hemos hundido en el corazón y en las entrañas de la *bestia*.

Elogie V. mucho a Castro y Serrano[7], a quien debemos (de V. para mí) la ida de Cánovas; elogie mucho a los militares, a los médicos, a los artistas, que fueron en masa, grupos encontrados escogidísimos—Elogie a Echegaray, que estuvo admirable, grande y modesto. En fin, elogie a todos. No ataque a la Academia ni la nombre. Es mejor el silencio. Dé un apretón de manos y un millón de gracias a los que en esa ciudad gloriosísima se han acordado de su afmo. B.P. Galdós

4. Sin fecha, pero poco después de junio de 1883, fecha de *El doctor Centeno*, probablemente julio, al mencionar el calor y su viaje al norte.

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid]
Amigo Alas: hace tres días que dejé en el Ateneo para V. los tomos de *Centeno*. Hoy domingo he visto que aún no los ha recogido V. No recuerdo las señas de su casa; pero tengo una idea de que es Coloreros no sé si 2 o 4. Le mando este aviso, y dejo los libros en el Ateneo por no exponerlos (aunque valen poco) a un extravío, no sabiendo con seguridad el domicilio del *brazo fuerte* de la crítica.

Dispénseme que no haya ido a pagarle una visita. He estado atareadísimo con las últimas pruebas de esta novela, que no sé cómo habrá quedado. Ahora estoy tan sumamente rendido y agobiado de calor y fatiga, que no voy a ninguna parte. Pronto me marcharé para el Norte.

V. verá al leer *el Centeno*, que esta obra no es más que introducción a una serie (sin rigor) o mejor dicho a un *proceso novelesco* que haré poco a poco, si dios me da vida. – Esto se entrevé en la obra, que algo se ha de vislumbrar de lo futuro.

Esta obra me ha costado un trabajo inmenso, a pesar de que carece de lo que llaman *argumento*, y en absoluto de *intriga* y enredo, cosas en verdad, mandadas recoger, y deben pasar a las tiendas de juguetes con las cometas y las casas de fieras.

Sabe cuánto le quiere
su apasionado
B. P. Galdós

5. 12 de marzo 84

[Membrete: B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi muy querido amigo: hoy le mando a V. *Tormento*, un tomo bastante voluminoso, que como V. verá, pertenece a la serie innominada de la cual es prólogo *El Doctor Centeno*. Otras muchas cosas irán saliendo de las que en el citado doctor están como apuntadas, y confío que al fin saldrá también el *argumento*, que dicen falta en aquella obra. Ésta que hoy le envío me ha costado cuatro meses de arduo trabajo y aún me he quedado con el escozor de no haber hecho de otra manera algunas de sus partes. Pero ya no tiene remedio. Cuando la vea V., haga el favor de decirme su opinión con la franqueza que es propia de un criterio superior como el de Vd., franqueza que V. no ha usado nunca conmigo. En la conclusión de esta obra (que, entre paréntesis es inmoral, o más bien contraria a lo que yo llamo *moral gruesa*) verá V. que queda apuntada otra novela de muchísimo juego, la cual, mediante dios, pienso hacer el año próximo.

Amigo Clarín, está V. haciendo aquí tanta falta, que si V. no viene pronto, esto está perdido. Se oyen y se dicen cosas que espeluznan. Hay cada sietemesino metido a crítico, que da nauseas. En fin. La mojigatería levanta la cabeza de un modo que, nos tragará a todos, si no hay uno que haga con ella algo semejante a lo que el general Moltke[8] hizo en La Vendée.

Ya sabe V. el fracaso del drama de Sellés[9], que yo sin asistir al estreno, he sentido como cosa propia. Por lo que he visto, ha habido algo de cábala, conjuración de moralistas, (los del veloz club inclusive)[10] contra este aborto de la *musa transpirenáica, encenegada etc*.... Lo que me ha llenado de indignación es que el artículo de *El Imparcial*, periódico que con sus encomios estúpidos y prodigando calificativos que no se dicen ni al mismo Shakespeare, ha fabricado éxitos, ensalzando mamarrachadas. Observe V. como en estos *casos* salen copiando cuatro versos menos... En fin, no puedo hablar de esto porque no acabaría. Las redondillas me hacen el efecto del tártaro emético.

No conozco aún la obra de Sellés, pero por lo que he visto de ella y por los extractos de su asunto, me parece que el motivo de su fracaso es puramente de combinación escénica y por no haber sabido ingerir en la obra un elemento de nobleza, generosidad, y pudor, pues no hay obra dramática que se salve sin este requisito. La índole esencialmente hipócrita del poema escénico así lo exige. Por lo demás, creo que en la obra hay mucho de verdad. El coro de los memos repite sin cesar que aquello no existe ni ha existido nunca. Qué lástima que no se puedan aquí decir las cosas claras, ¡y estas cosas y nombres! En Madrid ha habido y hay todavía un caso exactamente igual al de las vengadoras.

Pero no quiero meterme en honduras y siento esta caída . Ya pondremos en la novela esos y otros asuntos espinosos, los pondremos con sinceridad absoluta ¡y que vengan los Catones del veloz club a echárnoslas abajo en una noche! Bajo este punto de vista, los

novelistas vemos compensados con grandes ventajas la oscuridad y la frialdad de nuestros éxitos. Parece como que [tachado: estamos] introducimos las ideas por modo de contrabando. Así es, pero una vez dentro, qué situación tan [ilegible].

En fin, mi querido amigo, no quiero cansar a V. más. Véngase por aquí, pues hace V. mucha falta. Y entre tanto mande a su verdadero amigo

B. Pérez Galdós

6. 19 de junio 84

[Papel impreso; caracteres en negrita impresos: **Memorandum de D. B. Pérez Galdós Plaza de Colón 2, 3º izquierda Madrid** 19 **de** junio **de 1884**]

A D. Leopoldo Alas

Querido Alas:

recibí su gratísima, y antes de contestar a ella con la extensión que merece, le pongo dos letras, para decirle que su artículo sobre *Tormento* está efectivamente en poder del marqués. Este no lo dio a la imprenta por varias razones. 1º porque estaba en aquellos días muy preocupado con la [tachado: suerte] enfermedad de su hija. 2º porque hay al final del artículo dos parrafillos que se le atragantaron al dicho prócer periodista. Según me ha dicho el director del Día[11] que estuvo anoche a verme y a darme explicaciones sobre la pretensión de su artículo de V. el marqués ha escrito a V. rogándole que permita la omisión de los tales parrafitos. Es preciso que sea V. tolerante con los escrúpulos de ese señor, que es una excelente persona, y le conteste accediendo a sus deseos. Yo no vacilé en decir a Quesada que *bajo mi responsabilidad* publicase el artículo con la capadura indicada, pero dudo que se haga sin el consentimiento expreso de V.

Cuando vaya *La de Bringas* de aquí a dos días, escribiré a V. largo, pues tengo muchas cosas que decirle, pero muchas.

Aprecio lo que valen los esfuerzos para tener buena letra; pero no la corrige V. más que en la primera parte de su epístola. La mía es toda ilegible; pero aun faltando a todas las reglas de la caligrafía, nos entenderemos. Suyo

B P Galdós

[en el margen izquierdo del anverso: Mil enhorabuenas por su reciente elevación al estado de *papá*.]

7. 3 de octubre. Sin año, pero, al mencionar *La de Bringas*, publicada en mayo de 1884, es sin duda de 1884.

Santander, 3 de oct
S. d. Leopoldo Alas

Mi muy querido amigo: con dos meses y medio de retraso contesto a su gratísima del 26 de julio. Pero no he podido contravenir la ley de naturaleza que quiere que yo sea muy perezoso en esta estación del año. Por fin con la entrada de otoño, vuelve el cerebro a querer recobrar su imperio, y la primera necesidad espiritual que se siente en esta aurora intelectual es comunicarse con los amigos.

No le ocultaré la satisfacción que me produjo el saber que *la de Bringas* le había gustado. Su juicio es lo primero y lo único que acerca de este libro ha llegado a mí; pero me basta y no quiero más. Al concluir los trabajos de invierno, guardaba como oro en paño un pensamiento que se me había ocurrido para desarrollarlo en la futura campaña; pero aquí, en la vagancia del verano se me ha ocurrido inopinadamente otro que me parece ha de obtener la delantera. –Pásmese V. se me ha ocurrido hacer una novela sentimental, así como suena, algo dentro del género Lamartinesco. Tal como hoy veo esta idea, no está reñida ni con mucho con la forma naturalista, es más, creo que la cosa saldrá cruda. En fin allá veremos. Como las cosas después de pasadas, resultan a veces muy distintas de como se concibieron, no quiero aventurar nada.

Mucho me ha disgustado saber que el marqués del Riscal le ha puesto a V. la ceniza en la frente. Pobre señor. Es un sujeto excelente, bondadoso, muy recto y con las mejores intenciones, pero no puede negar la casta de Joseph Pudhomme[12]. Eso de que escriban obras que no pueden leer las niñas, le pone al buen señor fuera de sí. –¿De modo que ya no tiene dónde escribir? Eso no puede hacer...; es preciso a todo trance que V. escriba en algún papel muy leído. Eso prueba el estado de la prensa española, la más vil y la más abyecta que existe, *sacerdocio* (¡qué risa!) vendido a todas las empresas monopolizadoras, y en el cual mangonean la ignorancia, la envidia, y la petulancia más despreciables. El único periódico al cual no se puede negar independencia y que no vive ni de la venalidad ni del *chantage* es *El día*. Pero basta leer las honradas columnas para observar en ella una atmósfera de tontería que lo envuelve todo. Es preciso que nos sobrepongamos a todo esto, y busquemos un modo de hacer llegar nuestras ideas al público, el cual ¡dios lo sabe! no es tan bruto como le queremos pintar.

No he visto lo que escribió Alfonso de la de Bringas, ni tengo noticia de ello; pero no me hace falta. Casi lo adivino. Conociendo al sastre, no me es difícil suponer las hechuras. ¡En qué manos está la crítica!

Veo con disgusto que no está V. bien de salud. En el transcurso del verano se habrá repuesto seguramente de los achaques propios de la gente de pluma. Yo he perdido también parte del vigor físico de otros tiempos; pero el verano me ha [ilegible] bien, y me hallo dispuesto para la campaña.

Es preciso que venga V. a Madrid este invierno, para que reparta algunos

linternazos que buena falta hacen. En el invierno último hemos presenciado actos verdaderamente canibalescos, actos de antropofagia literaria. Un periódico que se precia de ser eco de la opinión y de dirigirla, dijo que Shakespeare era un autor *anticuado* y soporífero, y que Otelo era *de una monotonía insoportable*. Para probarle a V. el estado de idiotismo al que hemos llegado, bastará decirle que al que tal escribió no se le dijo una palabra, y no le pusieron inmediatamente a tirar de un carro que era lo que procedía.

Por este estilo se han dicho cosas estupendas. Mientras a Shakespeare se le trataba [tachado: como a Catalina] de este modo poniéndole al nivel de Mariano Catalina[13], aparecían todas las noches un par de genios estupendos, monstruosos e incomprensibles.

Este verano me he dedicado al estudio del inglés, y como yo sabía lo elemental con dos meses de diccionario me he puesto tan al corriente que ya lo leo de corrido, como si fuera el francés. Me he leído una novela de Dickens de las más largas y le aseguro que pocas veces he disfrutado mayor placer con la lectura. ¡Qué autor! Pero esto es para tratarlo despacio.

La lengua inglesa tiene para mí especial encanto. Es una lengua que impone al principio y causa sueño por el gran aparato de voces sajonas tan diferentes de las nuestras. Pero a poco que V. trabaje, domina esta dificultad, y pronto se halla V. familiarizado con el idioma. Vencida esta dificultad primera, luego se nota gran facilidad.

Ay, amigo, cuando no leemos más que francés estamos, no lo dude V., encerrados en un círculo de ideas falsas. Hay que romper ese círculo, y procurar chupar el jugo de la civilización europea en otro biberón.

No le canso más. No sé si entenderá mi letra. Le recomiendo que le de tres lecturas. A la tercera es infalible. Al menos así me pasa con la letra de V. En la primera lectura no veo más que una cosa semejante al aspecto que deben ofrecer los microbios en el campo del microscopio. A la segunda, ya los microbios son signos. A la tercera veo palabras, oraciones e ideas.

Armando no me ha escrito en todo el tiempo de su veraneo. Es verdad que yo tampoco le he escrito a él. A ese espero verle pronto en Madrid.

Por si cae en la feliz tentación de contestarme le diré que estaré aquí ocho o diez más, después en otra Dir. Le saludo y le da un abrazo su amigo

B. Pérez Galdós

1/6 Muelle 36.

8. 3 de diciembre 84

[Membrete: B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]

D. Leopoldo Alas

Mi muy querido amigo: bien sabe V. que es uno de los que más quiero. Por tanto no necesito expresiones para hacerle comprender cuan de verdad me asocio al sentimiento que le

aflige por la pérdida de su señor padre.

Mucho deseo hablar con V. de cosas literarias, pero no siendo esta ocasión a propósito para ello, doy punto, reiterándole los afectos más vivos de su amigo

B. Pérez Galdós

9. 24 de febrero 85 [*VA* 30 VII 1978: 22][14]

[Membrete: B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]
Mi querido Clarín:

a los dos días de escribir la carta (cuya fecha no recuerdo) recibí La Regenta y al instante me puse con ella. Yo leo poco, por falta de tiempo, pues estoy metido en harina hasta los bofes, y sólo de noche, entre las sábanas, leo. Me faltan pocas páginas para concluir el tomo y pues V. quiere saber mi opinión voy a hablarle de lo que tanto le interesa. Pero hay mucho que hablar y V. me permitirá que lo tome con calma.

Si la impresión total de una obra es su verdadera crítica (y V. lo comprenderá seguramente así) yo diré a V. en dos palabras una cosa que V. apreciará en lo que vale. Pues desde que empecé a leer su novela, hasta ahora, los personajes y sucesos de ella me persiguen de tal manera que van conmigo a donde quiera que voy, me acometen desde que abro los ojos, y no me dejan hasta que los cierro. Si yo soñara (y no sueño nunca) soñaría con ellos. Crea V. que su obra la tengo metida entre ceja y ceja, en términos que no me deja vivir, ni trabajar ni pensar en nada que no sea ella. Y vea V. en esto, justamente con las impresiones del lector, las del autor, las del oficio. ¿Quiere V. más?

Pues aguárdese un poquito.

V. quiere que yo le de una opinión franca. Pues se la voy a dar, tan franca y fraternal y verdadera que no haya más que pedir. En la vida ha juzgado las cosas mías como yo voy a juzgar las suyas, diciendo todo absolutamente lo que me parece, sin esconder ni atenuar nada. ¡Ah! guapo: Una apuesta ¿a que cuando yo publique lo *Prohibido* (que ya está en prensa) no me dice V. pan, pan, vino, vino, lo que piensa de él como yo se lo voy a decir de la Regenta? ¿A que no?

Pero la tarea es larga, y yo estoy ahora ocupadísimo. Me tomaré tiempo, y poco a poco le iré mandando a V. un pliego tras otro. La voy a analizar capítulo por capítulo, tipo por tipo. Prepárese a oírme. De seguro que no me imitará.

Tengo además que dejar que se serene la fermentación y el zipizape que su novela ha armado en mi cabeza. Desconfío de las primeras impresiones. Puede suceder que pasada una semana la obra, en total, no me parezca tan asombrosa como ahora me lo parece.

Vaya que la novela toma en España un vuelo... Cualquiera se mete ahora a escribir novelas. Yo digo: "que nos echen dramas". ¡Pobre teatro! Está por los suelos.

Espero con ansia [?] lo que digan los *críticos* de su obra de V. Sin embargo, no se atreverán a atacarle. ¡Qué entienden ellos de nada de esto, los pobres infelices memos! Lo único que saben (y en esto no pierden ni ripio) es considerar a los personajes de novela como *héroes* de teatro pedantes, que están siempre diciendo una misma cosa, y enfadarse cuando no toman resoluciones. Estas tomas son esenciales para ellos. ¡Pobres peleles! Nada, el año que viene fundamos nuestro periódico, nuestro órgano. A ver si de una vez les ponemos verdes.

Prepárese a oír epistolarmente mi crítica de la Regenta pero no la espere V. para escribirme. Me gusta mucho ver sus garabatos, y si los veo me animaré más y le juzgaré más pronto. Es V. un demonio. Siempre le admiró, pero desde La Regenta le admira mucho más su amigo,

B. Pérez Galdós

10. 6 de abril 85 [*VA* 6 VIII 1978: 15]

[Membrete: B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]
Mi querido Clarín: conste ante todo que recibí su carta (sin fecha) en que acusaba recibo de la mía, hablándole de la Regenta. Le contesto con mucho retraso porque las ocupaciones que he tenido y tengo no me han dejado tiempo para nada, ni aún para esto, que es tan grato. Pero voy a cumplir lo ofrecido, aprovechando para este fin crítico la experiencia de los errores propios, que es la eficaz. Y como en su novela tengo tanto y tanto que alabar; voy a empezar por lo que en ella he visto que me ha parecido de calidad inferior a lo demás. Dos defectos grandes noto en la obra, 1° la preocupación de la lujuria - 2° las dimensiones. Bien se me alcanza que toda la vida humana, como la tierra sobre sus polos, gira sobre el pivote del acto de la reproducción de la especie; pero así como en la vida no aparece éste sino en ciertas determinadas ocasionas, porque la cultura lo disimula y como que quiere aparentar otra cosa, el libro debe, a mi juicio, ofrecer una veladura semejante. Y crea V. que es de mucho más efecto en el arte disimular el papel principalísimo que la fornicación hace en el mundo, que patentizarlo con tanta sinceridad. Hay en la obra de V. demasiada lascivia, y por esto [los] que no tendrían más remedio que confesar que les ha gustado, no lo hacen, gozosos de encontrar un terreno en que apoyarse. [sigue en el número *VA* 10 VIII 1978: 13] En cuanto al tamaño, le diré que, reconociendo que la obra peca de larga, me vería yo muy apurado si me dijeran: "pues quite V. lo que crea que sobra". Esa es la cosa; que no se puede quitar nada, y no obstante la obra es excesivamente extensa. No es un error de ejecución la causa de este defecto (y lo llamo así, quizás con impropiedad), si no de concepción. V. demuestra en esta obra condiciones excepcionales para encontrar la impresión del natural por procedimientos de intensidad antes que por los de extensión. Pero V. ha visto demasiado, ha querido pintar todo lo que ve, y vaciarlo en una sola obra. Está V. pletórico, no encuentra los límites de su fecundidad, tanto más grande cuanto más tardía, y no ha querido reservar nada para otra vez. Vea V. cómo, al ponerle defectos, le elogio sin

querer y como las imperfecciones de la obra son resultado de sus grandes dotes. Una de las cosas que más me han encantado en *La Regenta* es la gracia, la flexibilidad con que V. ha sabido encontrar el lenguaje que debe hablar cada personaje. La sátira fina que de esto se desprende, (sátira que en cierto modo viene a ser crítica literaria) es deliciosa. Hay allí un saber popular, un modo de decir fielmente cogido del natural. Lo llamaría yo a esto: el *folk-lore* de la gente que no es pueblo. [*VA* 13 VIII 1978: 15] --En los caracteres es principalmente donde V. ha hecho sus proezas más señaladas. Entre ellos los hay pero de primer orden que no sé donde iría yo a buscarle semejante, al menos entre lo que aquí se ha hecho. No me ocupo ahora de la *Regenta* y del *Magistral*, a quienes dejo intactos hasta conocer el segundo tomo. Lo único que anticipo es que el segundo me gusta más que la primera, aunque ésta también me gusta, y mucho. Le digo a V. que D. Saturnino Bermúdez es de lo que no hay, y lo mismo digo de Ripamilán, Glocester y toda la cleriguicia catedralesca. Las intrigas de aquel mundo catedralesco están tan bien, que me parecía, cuando lo leí, estar viendo los tipos y sucesos que en otro tiempo vi y gocé en la catedral de mi tierra. También allí había un Ripamilán y otros tipos que V. ha sacado. Digno de gran alabanza es el valor con que V. ha pintado a esa canalla, y si no tuviera V. otros méritos, éste le bastaría. Admirable es todo lo que pasa en la iglesia y sacristía, y en la torre y panteón. Su Dª Visita y Obdulia son tipos lindísimos. Fuera de aquel temperamento de gatas en Enero, me entusiasman esos dos personajes, tan de pueblo, y tan humanos. -- En la historia particular de la *Regenta*, tomándola *ab ovo*, creo que ha puesto V. demasiadas cosas. Cuando las cosas se particularizan tanto es preciso dedicar al personaje un libro entero. En aquella larga vida hay cosas que me gustan mucho, otras no. El incidente de la barca es sumamente feliz y bonitísimo, pero las consecuencias que el público maldiciente saca de él, no me parecen bien. No es común en la vida que la malicia humana sea tan extremada y saque así las cosas de quicio. No me convence aquella infantil calumnia. No paso tampoco el aya. Puede que algunas sean así; pero será muy rara. El tipo de las institutrices es por lo común de muy distinto modo. Lo que sí me gusta es el padre y las tías de Doña Ana, más aquel que éstas. En todo lo demás hay cosas admirables al lado de otras que no lo son tanto por querer V. *bordar* demasiado, y acumular bellezas; afán propio de jóvenes que por mucho tiempo han estado con tanta cosa buena dentro del cuerpo sin decidirse a pedir la palabra. -- El d. Víctor Quintanar me gusta; pero este carácter flaquea no por su carácter propiamente tal sino por su carrera u oficio; quiero decir que Dn. Víctor me parece [tachadura] no me parece un tipo firme cuando considero que ha pasado toda la vida en las enseñanzas morales que da la magistradura. Es imposible que un hombre que ha estado en tratos tan íntimos con la miseria y debilidades humanas, sea tonto y no vea el peligro que tiene al lado con su mujer guapa, de 27 años, y un poco levantada de cascos. La inocencia de este señor no se compadece con su oficio, que es oficio de experiencia y de estudios de la malicia humana. Hubiera sido d. Víctor albéitar o músico o danzante, y estaría muy bien; pero tener tales candideces un hombre que ha sentenciado a muerte a grandes criminales, que ha visto las pasiones retratadas en los incidentes de mil pleitos...esto no pasa! --- No he visto nunca en novelas españolas un elegante tan bien hecho como el d. Álvaro de Mesía. Es completo,

tipo admirable en su ligereza y corrupción provinciana. Pues, el marquesito de Vegallana también es hermosísimo, y lo mismo digo de todos los tipos de aquel admirable casino, lo mejor de la novela como cuadro de costumbres, aunque en ella haya otras cosas que como concepción le sean superiores. Las escenas en el palacio de Vegallana son preciosas, aunque en ellas hay mucho *incitativo melindre*, que dijo el manchego. Pero [tachado: la gran escena] el capítulo de la confesión y los que le siguen, cuando Doña Ana va a pasear sus pensamientos, me parecen de una belleza incomparable, así como en otro orden, también tengo que poner sobre mi cabeza la escena deliciosa, episódica, pero interesantísima de la comida en casa de la Marquesa. Francamente, amigo, he visto pocas veces, quizás no lo haya visto nunca, manejar treinta o más personajes con la desenvoltura que lo hace V. atendiendo a todos, y formando con las inflexiones de cada uno un conjunto admirable. -- [VA 19 VIII 78: 15] Y voy a la madre del Magistral. -- Este personaje seduce por el relieve que V. le ha dado, por ese claro oscuro a lo Españoleto que se observa en él desde que aparece. Me parece que esta figura es más grandiosa que verdadera. Se va un poco del lado romántico, lo cual no es defecto, ni mucho menos. Me satisfaría por completo si no hubiera en tal figura algunos detalles que me parecen *poco maternos* como por ejemplo, aquello de ponerle criadas guapas al hijo cura, para que no se vaya a j... fuera de casa. Esto podrá ocurrir; pero hay pocas madres que hagan esto, quizás no haya ninguna, pero hay que confesar que este rasgo y otros más verosímiles hacen de esta figura una cosa en que es fuerza reconocer cierta grandeza. Quizás sea que ha puesto V. en ella lo que me atrevo a llamar *la humanidad total* y no la particular . En fin, por no meterme en honduras, diré a V. que con este tipo de la madre de D. Fermín me pasa una cosa [tachada. particular] rara, y es que sin acabarme de satisfacer, *me le quito el sombrero*, y es que hay allí algo grande de que no me sé dar cuenta todavía. Espero al segundo tomo. Cuando lo vea le hablaré del Magistral.

Me parece que le he mareado a V. bastante. Lo que he dicho es dictado por la sinceridad, esa joya excelente, que se tiene guardada dentro en cien estuches, y que no se debe sacar sino para los amigos a quienes se estima de veras, y para aquellos que por la misma excelencia y superioridad de sus dotes han de saber apreciarla. Muchas cosas más podría decir de *la Regenta*, pero bastante incienso le he echado a V. ya, y demasiado sabe V. lo vale. Cuando nos veamos hablaremos más.

Y doy punto. Como donde menos se piensa entra una vanidad, a mí me [ha] entrado ahora la de crítico, con esta epístola, que, sépalo V., me ha costado mucho trabajo. Por eso sentiría que se perdiera. Espero que me acuse V. recibo de ella, para saber que ha llegado a sus manos.

Largué el 1er tomo de lo *prohibido*. No quiero que V. ni ninguno de mis amigos lo lea hasta que estén los dos tomos. Estoy concluyendo de corregir el 2°, que saldrá este mes. Le mandaré los dos. Me parece que no resulta. Como cuando corregimos una obra, llegamos a no tener idea de lo que es, hoy por hoy, mi cabeza está llena de las peores impresiones respecto a este libro. [tachado: Pero lo] Lo que sea lo dirán los que lo lean. Creo que el asunto no es malo; pero la ejecución no corresponde al asunto. Sin embargo,

he hecho lo que he podido, y no le he dejado hasta que no me he convencido que no podía más. Me falta espacio para hablar de Sotileza y José[15]. ¡Bueno ha sido el año! En esta brillante temporada novelesca, yo soy el que hará la triste figura, lo estoy viendo. Su amigo que le quiere y admira.
B. P. Galdós

11. 5 de mayo 85 [VA 27 VIII 78: 19]

[membrete: B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]

Mi querido Clarín, recibí su carta, que en efecto esperaba con cierto cuidado, por el temor de que se hubiera extraviado la mía. Nuestro infeliz amigo Armando, que hoy se vuelve a Asturias viudo, lleva un ejemplar completo de *Lo Prohibido* para V. Léalo, a ver qué le parece. Le diré a V. con completa sinceridad lo que es este libro. En él hay una *veta buena*; ya ve V. que le hablo hasta con inmodestia. No le digo a V. cuál es esa veta, porque V. la ha de conocer en cuanto llegue al segundo tomo, y si no la conoce es que yo me equivoco, y no hay tal veta buena ni cosa que lo valga. Lo demás de la obra es todo de habilidad, triquiñuelas de oficio y algo de *savoir faire*. Así es que el conjunto vale poco, esto dicho como se deben decir las cosas *entre sastres*. Lo que sí resulta es de una moralidad *gruesa* que salta a la vista hasta de los más ciegos. Por esto quizás le he tomado tirria a este libro, pues no me gusta que la moral de una obra sea de las que están al *alcance de todas las retinas*.

Sepa V. que aquí se nos está haciendo una guerra sorda que será pronto atroz e implacable si no salimos a echar un capote y a *recortar* a los tales. Creen que nos acoquinamos, y se envalentonan. Es preciso descalabrar a alguien, si no, nos comen. El pobre Armando no está en situación de ánimo para hablarle a V. de literatura; pero se irá serenando con ayuda del tiempo, que es lo único que consuela, y le contará a V. lo que por aquí ocurre. Hay que pensar seriamente en tener un órgano para el año próximo. Cuando lo tengamos verá V. cómo nos cogen miedo... Aunque V. [tachado: está] vive ausente de Madrid, seguramente leerá todo, y habrá visto de dónde venían las chinitas.

Mañana salimos Pereda y yo para Portugal, luego iremos a Galicia, y... en el programa estará Asturias; pero no sé si yo le podré acompañar a expedición tan larga, porque tengo que volverme acá, donde me llaman diferentes asuntos. Así es que no le aseguro que nos veamos en este mes. Si yo me volviese aquí desde la Coruña, este verano iría indefectiblemente a Asturias.

¿Y cuándo sale ese segundo tomo de *la Regenta*? tengo curiosidad grandísima de leerlo, a ver cómo sale V. del paso; aunque me atrevería a jurar que saldrá V. airosamente. Mucho tarda ese segundo tomo, pero yo recuerdo tan bien el primero, y tengo tan claros en el pensamiento los personajes y las escenas todas, que no necesitaré volver a leerlo para

empalmar el placer de lectura tan sabrosa. Páselo bien y mande a su amigo,
B. Pérez Galdós.

12. 24 de junio 85

[Membrete: B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]

Mi querido Clarín: tres embestidas le metí a su carta y hasta la tercera no pude entender palotada de lo que decía. Pero como los elogios se entienden siempre aunque estén escritos en sánscrito o caldeo, desde la primera embestida se me figuró que *Lo prohibido* le había gustado a V., cosa, que verdaderamente me produjo satisfacción. Con todo, no puedo desechar de mí la idea de que V. gasta siempre conmigo benevolencias exageradas y por tanto sospechosas. Cualquiera diría que le tengo embrujado a V. porque siendo V. tan *tirano* para todos, sólo para mí es indulgente. Hay trozos en su carta, gratísima aunque oscura, que no he podido entender ni a la cuarta embestida, y cuidado si he puesto atención en ellos. Merezco fama igual a la de Champollion[16], el averiguador de jeroglíficos egipcios, aunque no he sido tan afortunado ni tan perspicaz como él. Volviendo a lo prohibido le diré que lo que yo llamaba la veta buena de la obra es el tipo de Camila, que observado del natural y trasladado fielmente a las páginas de la obra, tenía que resultar agradable, por la práctica que de estas cosas tenemos. Este es [sic] y la muerte de Carrillo son las defensas de la obra. Lo demás, insisto en ello, es todo de puro oficio y de conocimiento de las facturas. Muchos aspectos criticables tiene la obra, los cuales no se habrán ocultado a [tachado: sus ojos] su gran penetración de crítico y de artista (en este concepto superior al primero); pero o se las calla o ese su pecado de indulgencia conmigo se los altera y desfigura en su espíritu. Para mí la equivocación principal de la obra consiste en ser autobiográfica. Esta es una obra que debía haber sido de referencia general. Cuando caí en ello, ya era tarde. El protagonista no ha salido lo que yo quería. Sólo con el final resulta interesante, y hay tanto, tantísimo que censurar, que si me dejara llevar de mi sinceridad no acabaría.

Con esa obra ha pasado aquí una cosa muy particular. La primera impresión de ella fue muy mala. Cuando vine de Portugal pasé unos malos ratos. Hacía un mes que la obra estaba en la calle, y no llegaba hasta mí ninguna referencia satisfactoria respecto a ella. Las que llegaban parecían anunciarme más bien un fiasco horroroso –Pero después lentamente y sin saber cómo, ha empezado a rehacerse, y se me figura que va gustando cada día más. Ya comprenderá V. que al hablar de éxito y no éxito no me refiero a los críticos (que éstos o no los hay, o pertenecen a la raza de los idiotas, cuando no a la de los entusiastas sin criterio, que es lo peor). Me refiero a esas impresiones de los lectores inteligentes, que llegan hasta el autor sin saber cómo. He visto con gentes, que el tipo de Camila (y esto concuerda con mis ideas) es lo que más ha gustado en todos, incluyo al pobre diablo ese que hace las críticas en la *Revista de España*, y que es como V. habrá visto, uno de nuestros

primeros tontos.

Por lo demás, ni aquí hay nadie que en la Prensa se ocupe de libros, ni nos hacen maldito caso para nada. Ya podía alguno de nosotros escribir el *Quijote*, o *I Promessi Sposi*, o *Eugénie Grandet* o *David Copperfield*, que nadie nos diría: "por ahí te pudras" –situación verdaderamente desconsoladora. Se necesita de toda nuestra constancia y tesón para vivir en tal atmósfera. Le agradezco mucho su artículo del *Globo*[17], y lo espero con ansia. A V. le debemos mucho todos los que nos hemos dedicado a este arte de la novela, y lo que deseamos es que por haberse puesto V. de golpe con su *Regenta* en las primeras filas no vaya ahora a abandonar por completo la crítica. V. es una espada evangélica, la espada de San Pablo, y es preciso que la esgrima, aunque no sea sino para hacer comprender a tanto necio, que los novelistas somos algo en el mundo literario.

Ésto está perdido en el terreno literario y crítico (en otros también lo está). Si nos dejamos ir así, la ola de tontería, que sin cesar avanza, nos ahogará, si no sacamos la cabeza. Y esto me lleva a pensar en nuestro órgano.

Hemos hablado mucho de esto Armando y yo. Desde que Armando se fue, Picón[18], que tiene entusiasmo y está decidido a romper algunas lanzas por la causa, me ha hablado varias veces. Todos hemos convenido que V. es un elemento indispensable para él, y sin V. no haremos nada. Se necesita el nombre de Clarín para destrozar esa obra oscura de los mamarrachados críticos, y poder decir algo que sea oído con vivo interés por el público. Se me ha ocurrido un título, que me parece muy bueno en tesis general, por la intención que encierra y su corte elegante. Nuestro órgano podría titularse

[en una caja en medio del renglón:] *La República*
de Las Letras

No se me oculta que este título obliga mucho, y que con él es forzoso [tachado: decir las] tratar las cosas por alto, sin perjuicio de hacerlo también por lo menudo. Pero si no conviene por ser algo pretencioso se pone otro.

Pero la cuestión más indispensable es esta. Para que nuestro órgano tuviera desde el principio una gran autoridad literaria, sería conveniente que apareciera escrito exclusivamente por los novelistas. A saber, Vd., la Pardo Bazán, Pereda, Armando, Picón, algún otro y yo y nada más. –Pero Pereda y la Pardo nos restringirían el campo porque no podríamos hablar mal de los curas ni de los académicos y así tiene V. con esta restricción, que se pierde una gran parte de la sal de la cosa. Porque nuestro órgano debe tratar todas las cuestiones que con la literatura se relacionan, y ocuparse de política, de enseñanza, de discursos académicos, de Ateneos y sociedades, de Parlamentarismo y discursos políticos, y de toda clase de estadios científicos, y hasta de salones, con la debida guasa.

Sería difícil que sobre esta base ancha podamos conectarnos los del bando de Pereda y la Pardo, con V. y yo, y Picón y Armando. [tachado: Pero] Yo hablaré despacio con Pereda este verano, y veremos lo que dice. –Para el caso de que no podamos entendernos, haremos el periódico los de ideas liberales, con la colaboración exclusivamente literaria de la Pardo y Pereda, y Menéndez Pelayo si quiere.

Dígame V. lo que piensa acerca de esto.

Mañana salgo para Santander. Escríbame allá, si tiene un rato, hablándome de todas estas cosas. (*Muelle 36 Santander*).

Y ese segundo tomo cuándo sale?

Estoy impacientísimo por leerlo. En cuanto lo lea, le diré mi parecer. Hay gran deseo en el público de conocerlo. En él se mostrará V. seguramente como en el primero, novelista acabado y de facultades extraordinarias.

Aún no he leído más que dos o tres capítulos del *Cisne* de Emilia[19]. Me ha gustado lo que he leído. De esta señora le diré a V. que tiene el inconveniente de ser mujer, y de perder por la mucha sabiduría, el encanto propio de la mujer. La he tratado bastante en los últimos días que estuvo aquí, y es realmente instruidísima y tiene mucho talento.

A Armando le escribiré hoy o mañana.

Tenía yo proyectado un viaje a Inglaterra este verano. Pero estas amenazas de cólera me han hecho desistir. Para prevenir el aburrimiento del verano, he discurrido dedicarme a la pintura, y hace días que estoy haciendo estudios de paisaje, para consagrarme en Santander a la inocente faena de pintar marinas y barquitos. No sé si iré a Asturias. Si el arte de Apeles se me muestra propicio, es posible que no vaya. Mas si fracaso en esta empresa (que no estaba guardada para mí) iré. Sabe cuánto le quiere su amigo

B. Pérez Galdós

13. 20 de Septiembre 85 [VA 3 IX 1978: 14]

Mi querido Clarín: Dos cartas de V. me encuentro entre las recibidas aquí durante el verano. Arreglando hoy papeles me las he encontrado y quiero que sea V. la única persona que merece de mí consideraciones epistolares en esta época de pereza e indolencia. Cónstele que de unas doscientas cartas que aquí tengo, sólo las de V. me hacen coger este instrumento insoportable llamado pluma. La de V. del 16 de Agosto me pedía noticias mías, que no me decidí a darle venciendo aquella pereza de que antes hablaba. No quiero irme a Madrid sin darle mis excusas. En cuanto a su *Regenta* debo decirle que con sentimiento mío no empecé la lectura tan pronto como yo hubiera querido, porque lo mismo fue llegar a mis manos, que me fue arrebatada de las mismas por esa turbamulta de amigos que leen y devoran las novelas en el ejemplar ajeno. Por fin la rescaté y empecé a saborearla hace unos días. Estoy en el baile del casino, y me reservo para cuando termine el darle mi opinión de amigo. Por lo que voy viendo, V. sostiene en el segundo tomo la altísima tesitura en que se puso en el primero, quiero decir que sabe V. lo que trae entre manos y que tiene los pies bastante firmes para estar libre de caídas. V. no cae. De lo que he leído en el segundo tomo, la muerte del ateo me parece la más feliz, inspirada y profunda idea que un novelista podría idear y desempeñar. En lo demás hay muchas cosas buenas, de que le hablaré largamente cuando acabe y vaya a Madrid, pues aquí me vuelvo como idiota y me cuesta mucho trabajo expresar mi sentimiento.

¿Y qué le diré de nuestro órgano? No sé. Allá veremos. Únicamente le manifestaré ahora que sin V. este órgano no podría existir. Respecto a esto hablaremos más despacio y

de muchas cosa que ahora se me evaporan en el pensamiento, por causa de aquella estupidez de que hablo antes.

Puede escribirme a Madrid desde el 1° de Octubre. Cuando vaya, pienso haber leído todo La Regenta (yo leo muy despacio) y le escribiré sobre ella con la sinceridad que le debo y que V. no merece por ser excesivamente benévolo conmigo.

Aquí de cólera vamos bien. No hay nada y parece que se concluye lo poco que hay. Por mi parte no he tenido ni cólera, ni diarrea premonitoria, ni siquiera miedo. Mucho aburrimiento por verme imposibilitado de ir al extranjero como pensaba.

A Pereda no le veo hace mucho tiempo. ¡Y Armando! ¿Va a Madrid? ¿Y V. no va por allá? Me alegraría infinito.

Suyo siempre afectísimo y devotísimo,

B. Pérez Galdós

14. 26 de octubre 85 [Madrid] [*VA* 3 IX 1978: 14]

Mi querido Clarín: a los pocos días de haber escrito a V. mi última desde Santander, acabé de leer el segundo tomo de la *Regenta*, el cual me gustó tanto como el primero, si no más. Es V. un gran novelista, y con esto le digo más que si fuera marcándole una tras otra las bellezas que su libro tiene. Insisto en creer que no tienen una parte tan absoluta en las acciones humanas los apetitos carnales, como V. parece dar a entender en su magnífico cuadro de Vetusta; pero esta opinión no quita que aquello está [sic] muy bien, aunque excesivamente verde. Yo dudo de que Oviedo sea población tan corrompida. Gente habrá en ella, sin duda, que no se preocupe exclusivamente de lo que d. Quijote llamaba el *incitativo melindre*. Pero yo no sé lo que pasa con Vetusta y es que reconociendo que Oviedo no puede ser así, aquello seduce por su ambiente de verdad y parece arrancado a la misma naturaleza, de lo cual yo deduzco, que sea o no Oviedo esa Vetusta, hay una Vetusta en el mundo, y V. la ha pintado magistralmente. ¡Qué verdad, qué riqueza de detalles y qué vida la de todo ese personal que V. ha pintado!

El desarrollo de la acción me parece muy acertado, así como el pensamiento y [ilegible] de la cosa. Solo encuentro que objetar algunas lentitudes excesivas, y demasiado insistir en las vacilaciones de la Regenta. Creo yo (o *yo entiendo* como dicen los *oradores*) que simplificando el *juego* habría resultado mayor efecto. El final es consecuente, y aunque terrible lógico y verdadero. El Magistral tiene escenas y momentos de verdadera grandeza dramática. Ha estado V. tan feliz en algunos capítulos, que no cabe más. El *d. Víctor* es el personaje que menos me gusta en la obra, porque resulta excesivamente simple, y es cabrón desde el principio. En cambio el buen Frígilis me enamora, y aquellos deliciosos ateos, y toda aquella turba del Casino.

Al hacer estas observaciones no crea V. que me pongo en cátedra, lo cual sería ridículo. Y al poner un reparo, mi conciencia me dice que en igual caso yo habría hecho quizás peor. Y sin quizás. Es que siempre se ven mejor los defectos ajenos que los propios, y aquello que uno no acierta a hacer, lo ve claro en las obras de los demás.

Lo que verdaderamente es maravilloso y único en su obra de V. es la veta satírica, aquella gracia digna de Quevedo, con que persigue los lugares comunes de la conversación, de la literatura y del periodismo. En esto es V. un iniciador. Le soy a V. franco; pienso robarle a V., en la parte pequeña que pueda, este método suyo; es decir, pienso imitarle, o intentar hacerlo, en tan preciosa facultad. Claro que no lo conseguiré sino en parte; pero no importa. Yo me asimilo todo lo que puedo, y así vamos viviendo.

También tiene V. golpes dramáticos que me pasman, y sentimiento. Es V. un gran pintor de costumbres. En fin que V. pisa alto; pero muy alto.

Perdone que le escriba de esta manera descosida y expresando mis ideas sin método. Tengo la cabeza perdida, y no quiero esperar a otro día para escribirle.

Volviendo a *la Regenta* le diré que no debe V. dar en lo sucesivo dimensiones tan grandes a sus novelas (aunque en esta no huelga nada). Dª Ana de Ozores me gusta menos que sus dos amantes. En la figura de Dª Ana ha puesto V. tantos matices y ha querido dibujarla con tal lujo sus perfiles que resulta algo de lo que se ve en ciertos cuadros de antiguos pintores, que haciendo y borrando y volviendo a hacer una figura, el tiempo ha descubierto los trazos primitivos y aparecen dos o tres caras en vez de una. Esto me pasa a mí con Dª Ana y es que veo dos o tres mujeres donde sólo debía de haber una. Bien es verdad que el tipo que V. ha hecho es de lo más difícil que un novelista se ha echado a la cara. *Y el intentarlo sólo es heroísmo.*

Resumen. Esto no es poner defectos. Las obras del verdadero ingenio no tienen defectos. Son como caras, y lo que vulgarmente se llaman lunares, no son tales lunares sino para los tontos. Cuando un autor tiene verdadero ingenio hay que respetarle su manera de ver las cosas, y no exigirle, como hacen los críticos memos, que las vean como las vemos los lectores.

He recibido su "sermón"[20], que tiene capítulos que me han hecho morir de risa. Duro en ellos, y aún es poco. ¿Ha leído V. la novela premiada por la Academia?[21] He oído que es perra. Debe ser muy mala, y además con olor de carcunda, porque de otro modo la Academia no la hubiera premiado. Nadie habla de ella, nadie escribe sobre ella, ni nadie la compra. Si en Francia hubiera salido un libro premiado por la academia, después de 10 años de haber anunciado ese premio sin que nadie lo hubiera obtenido ¡la que se habría armado! Los periódicos llenarían sus columnas hablando de la obra y el público se la arrebataría. Pero aquí nada. Eso prueba el prestigio de la corporación. Y al d. Ceferino[22] le hacen académico. Es preciso leer esa obra. Una de dos, o es una maravilla; o la docta corporación una reata de asnos. Si la obra es mala o siquiera mediana, descolgarse con ese premio, cuando la novela ha tomado tan gran vuelo en España, es de lo más simple y ridículo y mamarracho del mundo.

Su artículo de V. sobre lo *Prohibido* no lo vi en el Globo. Ya desesperaba de encontrarlo, cuando se me apareció en un periódico de Canarias. Gracias. Es V. el único que ha hablado de esa obra. V. siempre tan *chalado* por mí.

Quisiera hablarle de nuestro órgano, pero me falta papel y ganas. Otra vez será. Escríbame V., que me gusta mucho descifrar sus cartas.

Suyo muy amigo

B. P. Galdós

15. Sin fecha, pero posterior al 13 de noviembre, 1885 [*VA* 10 IX 1978: 15]

Mi querido Clarín: recibí y descifré con el gusto y el trabajo de siempre, su gratísima y egiptológica carta del 13 de noviembre. Sus cartas tienen para mí doble encanto, porque a más de ser la expresión de la amistad, el misterio en que las envuelve la endiablada letra de V. las hace más interesantes. Créalo V., eso de coger una carta de amigo, y leerla de corrido como se lee el cartel de una tienda, es muy soso. ¡Cuánto más hermoso recibir un papel lleno de garabatos, y prepararse a los goces puros de la adivinación, y decir: "ya pillé esta frase", ir conquistando sílaba a sílaba el reino misterioso de la escritura caldea o ariana. Crea V. que cuando concluyo de enterarme de una de sus cartas estoy tan orgulloso que me dan ganas de presentarme candidato a la Academia de Inscripciones de Francia, pues me tengo por un Champollion, u otro cualquiera de esos sabios que han *descorrido el velo de la antigüedad*.

Pero basta de guasas, que V. dirá para sus adentros (y también para las afueras) pues tú no eres rana. --Cuando V. me dice que no sabe aún si sirve para escribir novelas, creo que se quiere quedar conmigo, pues no de otro modo me explico sus vacilaciones. Después de hacer lo que V. ha hecho no se dicen tales cosas. Demasiado sabe V. lo que vale. A mí no me la da V. con esas modestias tan sin razón.

He visto en casa de Fé las pruebas de Pipá[23]. Me han dicho que es muy gracioso y lo creo sin que me lo juren. Yo creo habérselo dicho a V., y si no; lo digo ahora. V. es un satírico de tal fuerza, que para encontrarle semejante en nuestra literatura hay que ir a buscar a Quevedo, y aun este creo que no le descalza a V. el zapato.

Me alegro infinito de que V. escriba en el Globo y sea redactor de cartel. Es un periódico que circula bastante, aunque no tanto como lo que V. merece. Donde V. tiene que escribir es en el *Imparcial* y yo, por mi parte, he de hacer algo para conseguirlo.

Y esa otra novela que hace V., ¿cuándo sale?

Yo estoy empezando, como dije a V., una que será algo larga y se publicará dentro de dos años. Se titula...cállate boca que aún no es tiempo[24].

Primero me dijeron que venía V. a principios de año, de lo que me alegré mucho, y después me dijeron que no venía, lo que sentí mucho. Venga, hombre de Dios. --¿Y Armando viene?

Me ha gustado mucho, muchísimo, Bucólica[25], de la Pardo Bazán. Es una obra encantadora, que en cualquier parte bastaría a hacer una reputación.

Con esta carta tiene V. para divertirse un rato. Yo me estoy *relambiendo* (como dice Pereda) con la contestación, que me servirá para perfeccionar los estudios de egiptología en que V. me ha metido

Suyo dévoué hasta la pared de enfrente,

B. Pérez Galdós

16. Sin fecha, pero probablemente abril-junio, 1886.

[Membrete: B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]

Mi querido Clarín: cuando recibí su carta, que tanto deseaba, creí que me hablaría de literatura. Me quedé patitieso al ver que era cosa de nombramiento de alcaldes. El mismo día que recibí su carta la hice llegar a D. Venancio[26] por conducto de un amigo que tiene vara alta con él. A los pocos días me devolvió la carta diciéndome que le había hecho gracia a d. Venancio y que se había nombrado el primero de los dos Argüelles, que era el que V. pedía. [tachado: Imagine] Juzgue V. de mi asombro cuando [tachado: supe] luego vi en los periódicos que se nombró al segundo, o sea d. Roberto. Buena plancha me tiro si le escribo a V. diciéndole que *habíamos triunfado*. Por la tarde me encontré con Nuñez [ilegible] en el congreso y me habló del asunto, extrañando lo que decían los periódicos cuando a él también le habían dicho que se [tachado: nombraba recomen] recomienda [ilegible] al otro, al legítimo Arguëlles. Para salir de dudas se lo preguntamos al mismo D. Venancio que nos dijo que en efecto había nombrado a ese porque lo propuso el gobernador.

Y esto hay. Así no me de V. encargos de esta clase, porque me revienta tener que acercarme a los ministros, pues éstos no hacen caso de uno sino cuando le necesitan.

Esta vida (no digo la política, pues yo no miro al Congreso más que como un Casino, y como el mejor de los casinos) me gusta. Me he convencido de que es imposible conocer a fondo la variedad española sin pasar por aquella casa. Sobre las cosas que allí se ven hay mucho que hablar, porque si es verdad que no es oro todo lo que reluce, también es evidente que no es escoria todo lo que huele mal. La vida política no es así peor que el resto de la vida nacional; todo es lo mismo. Pero me estoy metiendo mucho en honduras.

Mi novela[27] atrasada y embrollada y hecha un lío. Tengo dos tomos hechos. Pero me falta bastante. Me voy a Santander la semana próxima.

Suyo invariable B. Pérez Galdós

17. 18 de diciembre 86

[membrete: imagen de la esfinge
B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]

Querido Clarín: es V. un ingrato, un perdido, un olvidadizo, un mal amigo, un perro. Dígolo porque hace un mes, ¿qué digo mes?, hace dos que le escribí a V. una larga carta, conteniendo diversas cosas, y no me ha contestado. Y como ahora tuviera varias cosillas que decir a V., no quiero ponerlas sobre el papel hasta no saber si está V. vivo, si recibió aquellos mis renglones (pues también [tachado: pudiera] podría ser que tuviera [nombre ilegible] la

culpa de su silencio) o si habiéndolos recibido no cree que está en el caso de echar para acá sus garabatos, que yo descifro siempre con tanto gusto...cuando los descifro.

Y nada más por hoy.

Suyo invariable

B. Pérez Galdós

18. 30 de marzo 87

[Membrete: Esfinge
B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]

Mi querido Clarín: ya sé que ha extrañado V. que no le haya mandado el tomo 1° de *Fortunata y Jacinta*. Habrá comprendido seguramente que así lo he hecho porque quiero mandarle con el 1° el 2° ya que no puedo mandarle los *cuatro* de una vez como fuera mi deseo. Esta obra me ha salido de una longitud aterradora. ¡Cuidado que he hecho esfuerzos para acortarla! Acuérdome de cuando yo le puse el pero a la *Regenta* de que era muy extensa; y yo ahora me he salido de madre. Es que dice uno mucha tontería, y es común ver el metro en el ojo ajeno y no ver el kilómetro en el propio. Crea V. que esto del tamaño de esta obra ha llegado a ser en mí como el sentimiento de una desgracia. ¿Y cómo evitarlo? ¡Si la cosa para salir bien, necesitaba tener 5 tomos! Paciencia.

El primer tomo no es más que la exposición de una parte de la obra, el segundo es otra exposición; de modo que no se entra en materia hasta el tercero. Yo, sin embargo, quiero que lea V. el 2° inmediatamente después del 1° porque el segundo es mejor y tiene más interés.

En fin, que no me llega la camisa al cuerpo porque aunque yo tengo mucho pecho para afrontar el aquel de la salida de una obra, nunca he tenido más miedo que ahora. Allá veremos.

El 2° tomo se está concluyendo de tirar. Y el tercero va en seguida. El último tardará algo más. En esta obra, sigo la tendencia (digámoslo así) naturalista espiritual y simbólica que me propuse seguir en *Lo prohibido*, pero diferénciase de esta obra en que sale algo del (1) *old style*, algo de la manera primera dramática y con sus escisiones que, en realidad, no debe olvidarse.

Mucho más diría a V. mi querido e inolvidable amigo, pero estoy bajo el peso de una pena muy grande, incertidumbre más bien, o presentimiento de una desgracia ocurrida en mi familia, y hasta que el telégrafo o el correo de Canarias no me saquen de este atracón, no tengo sosiego para expresar mis ideas[28].

Deseo que me escriba, pues es V. un perro, que me debe una carta.

Suyo inflexiblemente invariable

B. Pérez Galdós

(1) *old style* [sic: nota en la esquina inferior izquierda]

19. 16 de abril 87 [fecha al final]

[membrete: El Diputado a Cortes
por Guayama]

Mi querido Clarín: en mi poder dos cartas suyas, la que me escribe contestándome a la mía de no sé qué fecha, y la que ha precedido a ésta. Boris de Tannenberg[29], [tachado: que] estuvo aquí ayer tarde, y hablamos largo, y hablamos aun mucho más. Es muy simpático, muy inteligente, y me alegro infinito de tratarle, porque, ha de sernos muy útil. Ya le conocía yo, porque alguna carta habíamos cambiado, y Emilia Pardo Bazán me había hablado de él.

En el paquete de libros que va a D. Juan Martínez, de Oviedo, van el 1° y 2° tomos[30] para V. Recójalos en casa de aquel librero.

Aun quisiera yo hacerle esperar más, y que leyera seguidos el 1°, 2° y 3° pero pues V. lo desea, léalos como quiera. El 2° tomo no tiene nada que ver con el primero, es otra novela y acción distinta. Gráficamente le explicaré la relación que existe entre los cuatro volúmenes

/ 1° / / 2° /
/ 3° /
/ 4° /

[las cajas, cerradas por los cuatro lados, están unidas por líneas, formando una "y"]
El 1° y el 2° son realmente la exposición de este largo drama. Creo que el 2° le gustará más que el 1°. En fin V. verá.

El tercero saldrá también muy pronto, pues ya estoy corrigiendo pruebas de él.

V. deberá decirme lo que le parecerá con aquella franqueza que exigen su autoridad y mi escasa susceptibilidad para oír censuras; pero no lo hará. Dígame lo que quiera; con tal que me diga algo, porque aquí donde [no] hay persona que se ocupe de las letras, aquí donde la aparición de una novela es lo mismo que si apareciera en el Congo, le gusta a uno oír algo, aunque sea de labios de amigos más buenos que justos.

Las noticias malas que yo esperaba de Canarias eran referentes a mi madre [tachado: en que la avanzada edad] que se hallaba en grave estado, muy temible por su avanzada edad. Posteriormente a mi última, he tenido noticias relativamente mejores, aunque no del todo buenas.

Le quiere mucho
Su amigo
B. Pérez Galdós

20. 13 de junio [1887]

[Membrete: esfinge
B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]
[fecha en el margen: 13 de junio]
Mi querido Clarín: recibí su carta cariñosa, y le agradezco infinito la parte que toma en mis desgracias. Hace algún tiempo que la esperaba y entre esperarla, tenerla y recibir al fin el golpe he pasado una temporada muy mala, atrasándome mucho en mis trabajos.

Supongo recibirá V. de manos de ese librero los dos tomos primeros de *Fortunata y Jacinta*. El tercero no [ha] ido porque se olvidaron aquí de incluirlo en el paquete que fue últimamente. Pero irá: Tiene V. para un rato de lectura si lo lee sin desmayar. El cuarto irá a principios del mes próximo. Me he quedado rendido después de este parto, y si el éxito correspondiera a mi cansancio, crea V. que me daría por satisfecho. Pero [no] corresponderá; yo reventaré sin lograr hacer lo que deseo y persigo.

No deje de escribirme. En esta soledad horrible en que me hallo aquí, echando libros a la calle sin que nadie le diga a V. una palabra (y he llegado a creerme que vivo en el Congo y que todo lo que vemos es una figuración (*oegri somnia*) en esta soledad y desamparo horrible en que uno trabaja; sería cosa de pegarme un tiro si no hubiera algún amigo que le dijera a uno... que no está en el Congo, vamos.

Lo extraño es que ya siento ganas de escribir otra obra... y puede que la escriba el año que viene. Le aseguro a V. que a todos los que escribimos en España nos debían canonizar, sí, hombre, nos lo merecemos sin falsa modestia, porque no hay idea (y bien lo sabe V.) del mérito que entraña cualquier trabajo artístico o literario aquí donde intelectualmente anda la gente con taparrabos.

Con que pase buen verano. Yo pienso irme a la nebulosa Albión dentro de un mes.

Aquí estaré ocho días más, después en Santander (Muelle 36). De allí le escribiré yo también antes de partir para las tierras boreales.

He leído el prólogo de *Nueva campaña* [?][31] que me ha parecido admirable (*en toda la extensión de la palabra*) por el fondo y por la forma.

Suyo amigo sincero
B. Pérez Galdós

21. 28 de septiembre 87

[membrete: esfinge
B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]
Santander 28 Sep 87

Mi querido Clarín: su carta de V. me ha causado grande alegría. Aunque a la primera lectura poco pude sacar, bastóme para comprender que había leído a Fort[a] [*Fortunata y Jacinta*] y lo que es muy grato, que le había gustado. Había ya perdido la memoria de haber escrito tal obra, resultado del espantoso silencio que reina aquí en derredor de toda producción del ingenio que no es la *gran via*. Y en el caso mío, crea V. que a veces (no es exageración) he llegado a figurarme que en mi vida he cogido la pluma. Es más, el estado de la opinión literaria aquí y el marasmo que reina llegan a producir la ilusión de que es uno tonto. Esta obsesión de ser tonto la tengo yo hace tiempo, y crea V. que me mortifica. Lo maravilloso es que en un país así, se venden las obras, prueba de que debajo de las estratificaciones de estupidez que constituyen la prensa hay una capa sana y viva. Se necesita para hacerla salir, algo de pozo artesiano, forzando la costra, y esto es tan difícil que las más de las veces no sale.

Lo del globo lo he pedido, y lo recibiré de hoy a mañana. ¡Cuánto agradezco a V. lo que hace! Es V. un soldado incansable, y siempre está en la brecha. Si V. se cansara, no sé qué pasaría. Fort y Jaci es muy defectuosa. Yo no me he cuidado en ella más que de los caracteres, despreciando la estructura del argumento. Cada día me parecen más pueriles los argumentos, y una de las causas de su puerilidad es la facilidad con que se hacen. Falta en la tal obra cierta ponderación. No me acabo de convencer de que sea larga. Usted no tiene ni idea de las muchas escenas que quité. Tal como salía la obra habría tenido 8 tomos. Creo que está mal distribuida de masas, y que habiendo hecho bien la distribución, habrían sido posibles hasta mayores dimensiones. En fin, se me acaba el papiro. Mil felicitaciones por el aumento de familia (que mil años viva). Venga pronto Speraindeo[32]. Su amigo que le quiere

B. P. Galdós

22. 15 de noviembre 87

[membrete: esfinge
B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]
Mi querido Clarín: He leído *Apolo en Pafos*[33] que me ha encantado. En este folleto derrama V. en torrentes su ingenio inagotable, y al propio tiempo hace V. un gran servicio a las letras volviendo por los fueros del sentido común. Si V. no echara de tiempo estas saetas, no sé

lo que pasaría, y el reino de los cursis y necios se iría extendiendo, extendiendo, hasta no dejarnos ni un palmo de terreno en que poner la planta. ¿Y cuándo sale la *Medianía*[34] y *Speraindeo*? Éste último, por ser ahijado mío despierta en mí el mayor interés.

Parece mentira que diga v. que mi letra es mala. Ahora mismo me estoy recreando en ella, y me admiro de que alguien no la entienda. No se me quedará en el cuerpo el decirle que de su último palimpsesto hay párrafos que no he podido descrifrar. ¿A que entiende V. todo lo que aquí digo?

A Armando le escribí hace un mes próximamente (sic), y no me ha contestado. Dirigí la carta a Entralgo, y pocos días después me dijo Pedregal que estaba en Oviedo. ¿Se habrá perdido mi epístola? Lo sentiría –Si le ve, háblele de esto. Y dígale que o me contesta o reclamo [dos palabras ilegibles].

Y vamos a otra cosa. Necesito que me mande su retrato; pero sin que valga dilación ni excusa. Ahora me ha dado por tener en mi cuarto las efigies de los amigos a quienes más quiero, y las bellas facciones de V. me hacen mucha falta. Hay que llenar este vacío, como se dice en los artículos de intereses materiales. Con que espero la contestación a vuelta de correo. Si no me la manda, lo llevaré a V. a los tribunales diciendo que es V. un Wilson [sic]...

Está por salir *La Montálvez*[35] de Pereda, y *La madre naturaleza*[36] de E. Pardo Bazán.

Suyo invariable, y deseando
verle en estampa,
B. Pérez Galdós

23. 14 de marzo 88

[membrete: El Diputado a Cortes
por Guayama]
Madrid 14 de marzo 88
Mi querido Clarín:

Es V. un pillo, un perro, un ingrato, pues habiéndole pedido su retrato, aún no me lo ha mandado, y no por que no lo tenga, pues acabo de ver uno, recientemente hecho (el cual me ha sido mostrado por un joven que según dice, va a publicar no se qué obra de semblanzas y que ha conseguido que V. ¡oh dicha! va a hacer la de este indigno), y al instante que tal vi, me entraron ganas de escribirle, echándole en cara su infame proceder.

Y para que V. se anime, le mando yo mi vera efigies, que me han sacado estos días. Como V. verá, no me falta más que el uniforme para parecer un jefe superior de administración. Esto de los retratos es tan ridículo y sale uno siempre tan afectado tan [palabra ilegible] (por culpa de los fotógrafos) que no comprendo en verdad, cómo hay cristiano que se ponga delante de un objetivo.

Pero como quiera que sea, mándeme el suyo que quiero tener aquí en mi iglesia.

Y otra cosa, si tiene V. retratos de sus chicos mándemelos también pues me pirro por los retratos de niños, y tengo una notable colección de ellos.

Estoy trabajando en una novela nueva (un tomo sólo). No es más que un retazo, un cabo suelto que me quedó de *Fortunata*, aunque nada tiene que ver con esta obra[37]. Vale poco ésta, y más valdría que no la hiciera. Pero ya está dado el impulso y no se puede volver atrás. Redúcese a un cuadro de la vida de los empleados, y singularmente las suertes de los cesantes; su protagonista es aquel tipo que sale en el 3er tomo de *Fortunata*, y a quien llaman Ramses II. ¿Y V. qué hace? Escríbame, aunque me sea difícil, y por demás penoso entender sus garabatos. Vaya que los míos también son de oro.

Sabe que le quiere con verdad su amigo

Don Benito

Como todo el mundo me llama así, así firmo.

24. 16 de mayo 88

[membrete: El Diputado a Cortes
por Guayama]

Madrid 16 de mayo 88

Mi querido Clarín: perdóneme que aplace la contestación a su carta pidiendo datos biográficos.

Estoy atareadísimo corrigiendo las pruebas de *Miau* (el título es algo estrambótico como V. ve, pero no importa) que pienso echar a la calle dentro de unos días. Es un tomo solo, y de lo más flojito que he hecho (modestia a un lado) pero qué más da? Ahora tengo en gestación una en la cual voy a poner los cinco sentidos porque la idea no es mala, y con una ejecución cuidada, podría salir bastante regular.

Con que quedamos en que cuando acabe esta nueva le escribiré a V. más largo, dando esos datos (y por Dios que no sé qué datos le podré dar) y además hablaremos de la adaptación de novelas al teatro. Yo he pensado en esto, y aun tengo hechos unos trabajos preparatorios.

Y no es nuevo este trabajo, para mí, pues he hecho una adaptación de *Zaragoza*, a libreto de ópera, que está escribiendo Chapí[38]. Lo hice en prosa, y después se ha puesto, por de pronto en verso español, y ahora se va a traducir en metro italiano. Me parece que la tal adaptación ha quedado muy bien, pues aunque la obra, como novela no vale nada, resulta con efectos enormes y magníficos para el drama musical. En fin, otro día, le escribiré con más extensión... Y más claridad.

Ainda más; puede que me vaya a Barcelona cuatro días, a ver las escuadras.

Hasta la demostración naval y concluido Miau, le daré datos --¿pero qué datos, Santa Cruz de Mayo? Su afmo amigo

B. Pérez Galdós

25. 8 de junio 88

[Membrete: El Diputado a Cortes
por Guayama]

Mi querido Clarín: no estoy ya en Barcelona[39] sino aquí y me apresuro a cumplir mi promesa. Eso de los datos biográficos me tiene preocupado. ¿Qué datos le voy a dar? No se me ocurre nada. Debo decirle que siento cierta repugnancia a entregar al público la vida privada. Nunca me han gustado los *interviews* ni la intrusión de los *reporters* en el hogar doméstico. Me parece a mí que los escritores, valgan lo que valieren, deben poner entre su persona y el vulgo o público como una pequeña muralla de la China, honesta y respetuosa. Le aseguro a V. que siempre, en toda mi vida, [he tenido] una repugnancia instintiva a la familiaridad (como no sea con una mujer guapa). Las confianzas con el público me revientan. No me puedo convencer de que le importe a nadie que yo prefiera la sopa de arroz a la de fideos. Lo único que podría interesar algo es el sentir y el pensar de un autor cualquiera en asuntos de interés general, o de arte. Si sobre esto le he de decir algo, habría materia quizás y quizás materia inédita. Si sólo quiere V. datos propiamente biográficos, creo que serán tan desaboridos los que pueda darle que más vale que me los guarde. Además V., lo que se puede decir, V. lo sabe. V. sabe que en mis verdes primaveras jamás me sedujo la poesía ni la versificación. No recuerdo haber tenido ninguna flaqueza versificante. El teatro sí me gustaba, y aun me entusiasmaba. Aún hoy, quizás por lo poco que voy al teatro, cuando voy, cualquier drama estúpido me produce una emoción viva, propiamente infantil. Yo también cultivé el teatro, y aun me atrevo a asegurar que una de las cosas que hice no dejaba de tener su intríngulis y algo de esa estructura convencional y algo de esa mecánica que contribuye al éxito de las obras dramáticas, según el canon que ha venido prevaleciendo de Calderón acá y que me parece que está mandado retirar. Me parece a mí que no hay dificultad seria para construir esas carpinterías ingeniosas, y que los ensamblajes, ingletes y enclavijados que dan el resultado de un éxito teatral, pueden obtenerse por medio de recetas o módulos (como los de los maestros de la *carpintería de lo blanco* que no sabían geometría) y en suma que no es ningún arco de iglesia hacer una obra dramática, aceptable y aun algo más. De todos los dramáticos que ha habido en el mundo, Shakespeare es el único que no se muestra carpintero. Por eso es el verdaderamente grande, el único. Él solo construye una rama del arte, sin precedente ni consecuencia. En fin, no quiero seguir; porque me parece que estoy disparatando, y que V. se reirá de mí.

Sepa V. que no tomo con calor ningún debate literario de estos que agitan a nuestra inquieta juventud, *ganosa* de laureles. "¡Hombre, que la poesía se va a acabar!"...Bueno, hombre, por mí que se acabe cuando quiera...Hombre, que el teatro está pasando por una gran crisis... ¿qué quiere V. que hagamos? Pues llevamos con paciencia la carestía del pan, ¿no hemos de soportar la escasez de obras dramáticas...? ¡Que ya no hay autores!...qué me cuenta V. Pues yo no he de llorar por eso. Que la novela no debe ser esto sino aquello; que el naturalismo pasa, y va a volver la moda de Chateaubriand. Bueno: que venga la que quiera, [tachado: En esto] incluso el petróleo. En esto, lo mejor es ponerse en brazos de la

providencia. Que cada uno eche de sí lo que tenga dentro; que cada uno se exprese como pueda, dejándose influir por la moda, que también es una ley, [tachado: y no] o manteniéndose autónomo. Lo que yo digo y que cuando se tiene algo dentro, se producen obras de valor, con sistema y sin sistema. Pero cuando *no está encendida la linterna*, por buenos que sean los [ilegible] no aparece nada en la pared.

Le diré a V. que mi aversión a las disputas literarias es tal, que como no sea lo de V. o algo muy, muy bien escogido, no leo nada. La lectura ha llegado a fatigarme tanto, que rara vez cojo un libro en la mano. Tengo una buena biblioteca. Hace [tachado: po] días, al volver de Barcelona, [tachado: empecé a] quise leer, y estuve cuatro días enloquecido. ¿Creerá V. (y no se ría de mí) que todo me aburría, que agarré a Heine, a Goethe, a otros grandes maestros, y no hallaba distracción ni encanto alguno en la lectura. Esto me puso en cuidado, y aun me preocupaba. Probé con los clásicos españoles, y lo mismo. Se me caían de las manos (No vaya V. a decir esto al público). Pues bien, al fin encontré el libro que me cautivó y me sedujo por entero, fijando mi atención. ¿Qué creerá V. que era, S. de Clarín? Pues era un tratado de física bastante extenso. Lo estoy leyendo con delicia.

Consiste esto también en estados del ánimo transitorios. Pero fuera de esto, debo confesarle que hace algún tiempo lo que me atrae y me seduce es la verdad, los fenómenos de la naturaleza, y más aun los del orden social. Los libros hace tiempo que me [tachado: producen] seducen poco, salvo los nuevos, la novela española, más aun que la francesa, que ya se me está sentando en la boca del estómago.

¡La erudición! A esta la detesto, le tengo un verdadero odio corso. Averiguar si allá en el año de la enanita [?] los hombres pensaron o piensan tal o cual cosa... Vamos, para esto sí que no tengo paciencia.

Más que Homero o el Dante me gusta acercarme a un grupo de amigos, oír lo que dicen, o hablar con una mujer o [tachado: ver una] presenciar una disputa, o meterme en una casa de pueblo, o ver herrar un caballo, oír los pregones de las calles, o un discurso de Rodríguez Sampedro[40] o Vicenti el yerno de Montero Ríos[41].

En fin, no quiero disparatar más, seguiré otro día, pues ahora estoy desocupado. Pero antes me ha de contestar V. a ésta. Hasta el 15 estoy aquí; después en Santander seguiremos platicando epistolarmente. [tachado: Verá V.] Leerá V. mil disparates.

Le enviaré *Miau*. Esta obra es débil. La publico porque la he escrito, y no gusto de guardar manuscritos. Contésteme. Suyo

B. Pérez Galdós

26. 13 de junio 88

[Membrete: El Diputado a Cortes
por Guayama]
Madrid 13 de junio [?] (San Antonio Bendito) de 1888
Mi querido Clarín:
ayer le mandé *Miau* por el correo. Temo que los subalterno[s] de [ilegible] le cacen por el

camino, creyendo quizás que es célebre.

Tengo muchas cosas que decirle a V., pero hoy no puede ser. Hay crisis. *Homo Sum*...de...y me voy al *establecimiento*[43] a ver lo que se dice.

Otro día seré más largo.

Suyo invariable

B. Pérez Galdós

27. 29 de agosto 88

Santander 29 de agosto 88

Mi querido Clarín: sin juramento me podrá V. creer que pensaba escribirle, es decir que, aunque V. no me hubiera escrito su carta del 24, yo no me habría marchado de Santander sin contestar a la de V. de fecha anterior y recibida aquí no recuerdo cuando. Bien recordaba que le debía a V. unos datos biográficos; demonio con lo datos... y aunque no sabía cómo salir del paso yo juro a V. que pensaba echarle unos párrafos.

Bueno: ante todo, sepa que de mañana a pasado (y esto no es dato biográfico) me voy al extranjero a pasar una temporadilla. Me embarco para Inglaterra, ahí estaré unos días en compañía de mi amigo Alcalá Galiano, y luego salimos juntos para el continente. Pensamos ir a Italia. Yo estaré de vuelta en Madrid a principios de noviembre. Si quiere decirme algo, escríbame a Roma [tachado: al] donde pienso estar alrededor del 20 de septiembre. Dirija V. la carta a la poste restante [?] (en italiano *fermo in posta*). No pienso ocuparme para nada de literatura en este viaje, pues le aseguro a V. que nada en el mundo me es más odioso y antipático que andar en líos literarios por esos mundos. Y cuando me sale un individuo de esos que hay en todas partes, y ese individuo me coge por su cuenta y me da la lata suponiéndome muy interesado en averiguar si en tal o cual parte hay novela o la hubo o debe haberla, me da dolor de estómago, me entra el spleen y no pienso más que en trincar la maleta de mano, y echar a correr.

En Italia tengo algunos amigos; pero presumiendo que serán tan jaquecas como los literatos de todos los países (salvo contadas excepciones) no pienso ver a ninguno. En París, a la vuelta sí pienso ver a Boris de Tannenberg[44] y quizás a otros.

Y vamos a los datos biográficos. Mi patria es Las Palmas, ciudad de las Afortunadas. Nací el 10 de mayo de 1845[45], de manera que ya pasé ¡ay dios mío! de los 43 años. Créame V. que nada se me ocurre decirle de *mis primeros años*. Aficiones literarias tuve desde el principio; pero sin saber por donde había de ir. Vine a Madrid [tachado: 62] 63[46] [sic] y estudié la carrera de leyes de mala gana (allá en el Instituto fui bastante aprovechado, aquí todo lo contrario). Tengo una idea vaga de que en los 3 o 4 años que precedieron al 68 se me ocurrían a mí unas cosas muy raras. Hice algunos ensayos de obras de teatro (todo bastante mediano, excepto una cosa que me parece valía algo, si bien me alegro hoy de que no hubiera pasado de las musas al teatro), y el 67 se me ocurrió escribir *La Fontana de Oro*, obra con cierta tendencia revolucionaria. La empecé aquí, y la continué en Francia. Al volver a España y hallándome en Barcelona estalló la revolución que acogí

con entusiasmo. Después estuve algún tiempo atortolado sin saber qué dirección tomar, bastante desanimado y triste (no siendo exclusivamente literarias las causas de esta situación de espíritu). En aquel tiempo (del 68 al 71 y 72) era yo punto fijo en el Ateneo viejo, pero me trataba con poca gente, y apenas hablaba con dos o tres personas. El 72 escribí *Trafalgar* sin tener aún el plan completo de la obra. Después fue saliendo lo demás y las novelas de una manera inconsciente. *D[a] Perfecta* la escribí para *La Revista*[48] por encargo de León y Castillo y la empecé sin saber [tachado: lo que había de] cómo había de desarrollar el asunto. La escribí a empujones, conforme iba saliendo, digo a empujones, para decir a trozos; pero sin dificultad, con cierta afluencia que en estos tiempos ya no tengo. *Gloria* fue obra de un entusiasmo de 15 días. Se me ocurrió un día pasando por la Pta del Sol, entre la calle de la Montera y el Café Universal, y se me ocurrió de golpe, viendo con claridad toda la primera parte. La segunda es postiza y tourmentée. Ojalá no la hubiera escrito. Revilla[49] tuvo la culpa de que yo hubiera escrito dicha segunda parte, por que me dijo (¡demonio de crítico!) que debía calar las consecuencias de la tesis y apurar el tema. Como V. ve, nada de esto merece la pena de que se cuente al público. Se lo digo, por carecer de otras noticias de más valor o porque las noticias de verdadero interés son de un carácter privado y reservado, al menos por ahora y por algún tiempo. Ya sabe V. mi aversión a que el escritor se desnude delante del público. Además, se ha abusado aquí tanto de los interviews y va siendo tan cargante el entrometimiento del público en la vida privada que toda reserva es poca.

Desde *La desheredada* para acá he ido advirtiendo que cada vez me cuesta más el trabajo, sin duda por ser éste más reflexivo. No tiene V. idea de lo que me dolió el parto de *Fortunata, Miau* no tanto, por ser obra ligera. El próximo invierno pienso emprender una obra de grandes dificultades, y ya me tiemblan las manos de pensarlo. tengo el propósito de volver la espalda a los tipos vulgares y presentar una serie de personajes de elevados vuelos, unos, de alta posición, los otros, es decir reunir en un cuadro diferentes figuras que descuellen por el talento, la riqueza, la cultura, etc.... y [tachado: presentarlos de manera] hacer ver que estos seres superiores dotados de grandes medios, no aciertan a realizar la vida en condiciones prácticas, quiero decir que constantemente se equivocan y no sólo se hacen infelices a sí mismos, sino que hacen infelices a cuántos les rodean. Creo que no he acertado a expresar mi pensamiento, que aún está en mí en forma caótica y nebulosa. De esta idea a lo que salga después habrá siempre mucha distancia. Quizás salga otra cosa, como suele suceder.

Es lástima que V. no consagre a escribir novelas el tiempo y el ingenio que desparrama en trabajos de crítica, pues en la novela haría V. verdaderas maravillas (ya las ha hecho). No tiene perdón de dios la tardanza en publicar las anunciadas.

Pereda ha empezado *La puchera*, de la cual tiene ya algunos capítulos.

Estoy fatigado, y no sé si entenderá V. este palimpsesto. Si en el curso de mi viaje se me ocurre algo que a V. puede serle útil le pondré cuatro líneas, aunque sean muy garrapateadas. Me quedo con el cargo de conciencia de que no le satisfagan a V. mis datos, mejor dicho, que lo escrito no sea tales datos ni Cristo que lo fundó. Pero no acierto yo a

salir del paso, pues si entro en ciertos detalles me parece que me curo en vanidad.

Diviértase, tome baños, si el tiempo lo permite, trabaje poco en verano, y mande a su amigo que le quiere

B. Pérez Galdós

28. 29 de noviembre 88[50]

[Membrete: El Diputado a Cortes
por Guayama]
Madrid 29 de Noviembre 88

Mi querido Clarín: la gresca que se ha armado con motivo de mi presentación para la Academia es tan compleja, que creo necesario ponerle a V. en antecedentes y contarle lo que ha ocurrido, para que sabiéndolo, juzgue con conocimiento de causa, si acaso quisiere ocuparse de este asunto. En lo que le voy a decir, espero distinguirá fácilmente las cosas que son reservadas y las que no lo son.

Pues verá V.: el día mismo que pasó a mejor vida el duque de Vill[a] [Villahermosa], me habló Marcelino Menéndez solicitando mi consentimiento para hacer la presentación. Resistí al principio y hasta le anuncié que tendría algún disgusto, pero insistió tanto, tanto, que no pude negarme a ello. Aquel día contaba él con la seguridad del triunfo, añadió que las últimas elecciones no habían sido de su agrado y que la academia no podía seguir así.

Bueno, á los pocos días me lo encontré y se me mostró algo disgustado, diciéndome que otros presentaban a ese Comelerán[51] (cuyo nombre oí entonces por vez primera); pero que él contaba, a pesar de todo, con el triunfo y que ya había comprometido [tachado] hablado a varios, Valera, Campoamor, Núñez de Arce, Castelar, Molins, Casa-Valencia, encontrándoles a todos muy propicios.

Es posible que Menéndez hubiera salido adelante, reduciendo a los comeleranos a la impotencia; pero en la sesión del jueves 22, Comelerán venció en toda la línea, gracias al empuje de Cánovas, que hizo esto cuestión política inclinándose con los suyos del lado contrario. Creo que hubo salvedades de Cánovas, a favor mío; pero de esto no estoy seguro. En aquella sesión, que será memorable, hubo sapos y culebras. Marcelino y Catalina se trabaron de palabras, arrojándose calificativos muy duros. Catalina llegó a decir a Menéndez: "lo que V. hace no es decente", y entonces fue preciso separarlos, porque estuvo en un tris que se pegaran. El tal Catalina tuvo el tupé de decir á nuestro amigo: "Usted está aquí por nosotros, y sin nosotros usted no hubiera venido nunca aquí."

Esta escena no ha trascendido al público, por el cuidado que todos han tenido en ocultarla. Ningún periódico la ha referido; pero creo que Valbuena, que no se para en barras, dirá algo de ella. V. no debe en ningún caso mentar tal escena, pues habiéndose sabido (yo y unos pocos) lo que allí pasó, por Castelar y siendo este amigo y jefe de V., V. no debe a mi parecer, darse por entendido.

Adelante. El suelto de *El Imparcial*, diciendo que tomarían represalias les ha sabido a cuerno quemado. Antes debo decirle que en la citada sesión del 22 quedó definitivamente

acordada mi derrota, sosteniéndome sólo los cinco, que son sin disputa la flor de la corporación, a saber, Marcelino, Valera, Nuñez de Arce, Campoamor y Castelar: los demás con quienes Marcelino contaba, se fueron arrastrados por Cánovas, al bando contrario.

Que esto se ha hecho [por] motivos políticos, bien claro está, pues [tachado: yo] con anterioridad a esta reunión, yo sé que D. Antonio deseaba que yo entrase (me consta de un modo indubitable); pero hallándose fuera de quicio con estas cosas de la silla y siendo yo diputado liberal, ha querido hacer ver que *no se mueve la hoja en el árbol* sin su consentimiento.

Por otra parte la gente de la mayoría está bastante indignada con esto, también lo toman como muestra de amor propio de partido. Ahora espero que los periódicos conservadores y [ilegible] salgan disparados contra nosotros llamándonos *pornográficos*, etc., pero eso nos conviene. Todo este furor comelerano del bando clerical va contra nosotros, contra la colectividad de los novelistas y contra la idea que representamos. Nos dan la batalla; pero la cosa puede encresparse mucho, trayendo malas consecuencias para ellos.

Los cinco [ilegible] que no vacilo en llamar *nuestros* están muy disgustados. Campoamor tenía puesta ayer tarde en el salón de conferencias cátedra contra los *comeleranos*, y lo mismo él que los otro cuatro han dicho que el día de la votación definitiva harán una protesta. Para que comprenda V. el calor con que algunos amigos míos han tomado el asunto, bastaría decirle que ha habido quien sostenga la necesidad de presentar una proposición disolviendo todas las academias. Esto es un disparate; pero [tachado: prueba] sirve para dar el tono que va tomando la cosa.

Tengo por seguro que nos van a atacar en los periódicos neos, y hay que prepararse.

Las noticias que doy son exactas. V. con su buen criterio distinguirá las que son reservadas de las que no tiene para que serlo. En cuanto a Cánovas, yo le debo con anterioridad a esto cierta deferencia que no puedo olvidar, y por mi parte no puedo hacer ni decir nada en contra suya. Algo más podía decirle a V. referente a otros [tachado: que] de los cuales sé que se unirían gustosos a los *cinco nuestros*, si se vieran libres de la presión que sobre ellos se ejerce; pero esto se quedará para más adelante.

Concluyo, mi querido Clarín, reiterando a V. que esto es de interés colectivo, para nuestro gremio o cofradía. Nos odian, y creen que por cerrarnos aquella puerta nos van a anular. ¡Qué estúpidos! Quizás quedándonos fuera les venceríamos más pronto que entrando, y esto no lo ven esos animales. Tenemos que determinar colectivamente lo que debemos hacer en lo sucesivo, si una nueva campaña motivada por nueva vacante, remueva la cuestión, que hoy está definitivamente resuelta con mi derrota *comelerana*. Si está ahí Armando léale ésta o désela para que la vea. Conviene que todos los del gremio nos unamos, y conteste a su amigo

B. Pérez Galdós

29. 5 de febrero 89

[Membrete: El diputado a Cortes
por Guayama]
Madrid, 5 de febrero 89
Mi querido Clarín,

La de V. tengo por contestar y allá voy. Si no fuera porque ya es asunto trasnochado, le contaría incidentes graciosos del famoso jollín académico[52]. Le diré únicamente que en aquella noche memorable, en que la voluntad de aquella casa fue profanada por la invasión de los periodistas, teníamos la elección ganada, y que les habríamos derrotado con monstruo y todo, si éste no se hubiera personado allí [tachado: tan tan] decidido a vencer o morir. Eran nuestros Casa Valencia[53] y ¡pásmese V! Cheste[54]; pero se nos volvieron a última hora. Asegurado el empate, como estaba, la segunda votación habría sido triunfo seguro. Ellos quedaron tan quebrantados y descalabrados con la rechifla periodística, que algunos, créalo V., hasta han estado algún tiempo sin presentarse en parte alguna.

La razón que han dado era hipócrita como todas las suyas. "Si no hubiera sido por el escándalo que armó la prensa, le habríamos votado". Otras personas, amigos míos, me dicen con entera buena fe: "Si no es por la prensa, triunfa V.". Mentira. Yo le aseguro a V., amigo Clarín, que si no es por la prensa, me quitan todos los votos y no me dejan más gente que los tres de la propuesta y el de Castelar. Crea V (de V. para mí) que algunos de los [tachado: diez] 10 me votaron porque aunque dicen que son enemigos de la *popularidad*, van a gusto en el machito [tachado: de la] del aura popular cuando se les presenta ocasión; otros me votaron por verdadero terror. La algarada de la prensa les quitaba el sueño, y si no es por la prensa, [tachado: me los que] crea V. que se los lleva Cánovas a última hora. Esto se lo explicaría a V. con más detalle de palabra; pero por escrito apenas puedo darle una idea.

Ahora la vacante de Arnao[55] me ha de dar más disgustos que la otra. Querrán que entre; yo no quiero. Veremos como salgo de este nuevo lío, en el cual habré de defenderme de ellos, si no de los míos, de los 10 famosos campeones, que ya me están acosando. En fin veremos cómo salimos de esta.

Otra cosa, *LaPuchera*[56] es obra estupenda. El Berrugo, el Lebrato, Pilara, el médico, el Moro, son figuras de un relieve tal que nada hay que se les parezca. *El agosto del Berrugo*[57] es un cuadro clásico de tal vida y belleza que parece cosa griega. Sobre todo el toque mejor dicho, el grupo final es una verdadera desesperación por lo admirable que es.

Estoy enjaretando una novela en dos tomos, de una forma algo rara[58]. Quería hablarle de esto; pero no hoy. Otro día lo haré. ¿Y V. qué hace? ¿Cuando da V. novela? ¿Por qué derrocha y malgasta su grande ingenio en cosas pequeñas? Convénzase de que, si todos los caminos le están abiertos, el del gran arte es el que tiene más franco y expedito, y que por él irá V. como locomotora por carriles de acero.

Me han dicho esta tarde que ya mandó V. mi biografía. ¿Ve V. como salió sin datos?

Mejor que con ellos. Yo estoy avergonzado de verme retratado por tan excelsos pinceles.

A su hermano no le he visto.

Contésteme, y le diré algo de esta obra que estoy enjaretando.

Suyo,

Galdós

30. 1 de marzo 89

[Membrete: Diputado a Cortes
por Guayama]
[En la esquina superior izquierda: La biografía ha gustado mucho. He visto a su hermano. Y nada más. Otro día seré *más largo*.]

Mi querido Clarín:

Dos cartas le debo a V. y no crea que las voy a contestar ahora: esta no tiene más objeto que decirle lo que V. ya sabe, a saber, que no lo olvido, y *ainda mais* que le escribiré largo sobre diferentes puntos.

Como V. no me había mandado *Mezclilla*[59] pues ¿qué hice? La trinqué en casa de Fé[60] , y me la he leído estas noches. Tiene algunos estudios admirables, y todo es como de su mano, muy espiritual, muy picante y pensado y escrito con muchísimo talento.

De la parte que me toca en dicha obra, qué he de decirle? Yo no sé que sería de nosotros los novelistas si V. se cuidase de decir que existimos. De modo que si V. no existiera, tendríamos que inventarlo. Únicamente le diré que creo se ha extendido demasiado en Miau, y que de Fortunata, que es a mi juicio, lo mejorcito que he hecho, habla poco. Yo sentí cierta pena, se lo confieso, al ver que no nombraba a Estupiñá, a Feijóo y a Moreno Isla. Pero esto es una impertinencia, esas impertinencias de los padres que tienen muchos hijos y que quieren que a todos se les tratara por igual, lo que no puede ser.

Después vino a mis manos la biografía[61], que aún no he podido leer. No he hecho más que hojearla. Vi los datos de Pereda[62] que me han causado verdadera emoción cuando los leía. Le aseguro a V. que prefiero aquellas líneas a toda la gloria literaria que pudiera alcanzar. La amistad así es la benignidad más grande que nos puede otorgar el cielo.

Caramba. ¡que siento no haberle dado ahora algunos datillos!

En fin prepárese que le voy a escribir sobre los puntos siguientes:

sobre las mujeres inglesas

sobre aquello de *nulla dies sine linea*, pues necesito indicar algo sobre lo que a mí me concierne en este sistema de trabajo.

Sobre otras cosas

Sabe cuánto le quiere su amigo

B.Pérez Galdós

31. Probablemente abril, 1889. Carta incompleta; falta por lo menos la primera página. Al mencionar que piensan presentarle como candidato para la Academia, podría referirse a la iniciativa que sí se colmará con éxito en junio, iniciada al fallecer el académico León Galindo de Vera, el 12 de abril[63].

[.....] que todavía no lo sé. Los dos tomos están hechos a la vez , y ambos están sin concluir. No los dejo de la mano.

El título de cada uno se lo diré en *otra vegada*.

¿Sabe que se empeñan ahora en hacerme académico? Mis resistencias han sido inútiles contra tantos y tan repetidos ataques. ¡Quién me lo había de decir! No deje de escribirme. Mire que con esta van tres mías.

B. Pérez Galdós

32. 22 de octubre 89

[membrete: El Diputado a Cortes por Guayama]
Santander, 22 de octubre 1889
Mi querido Clarín: he recibido aquí su carta que le agradezco, pues estando yo en deuda epistolar con V. (por la que en el verano recibí) aun quiere V. hacerme más deudor de lo que soy. Créame V. o no me crea, le diré que pensaba escribirle y que aun sin recibir la de V., ésta habría ido para allá. Hace días que he venido de Inglaterra, país que me enamora cada días más, país donde todo es hermoso, grande y honrado, y [tachado: que] del cual me gustaría ser ciudadano. Este año he realizado un deseo que hace tiempo tenía, visitar Stratford-on-Avon, patria del gran dramaturgo. Creo que soy uno de los pocos o quizás el único español que ha penetrado hasta aquel rincón de Inglaterra, en aquella región deliciosa del Warwickshire[65], suelo lleno de recuerdos de diversos géneros. Stratford es lo más hermoso que se puede ver, y me he prometido escribir un largo artículo sobre lo que fue cuna y sepulcro del gran poea, y es lar de sagrada peregrinación para todo inglés.

Imagínese V. mi querido Clarín, en Londres; pero no el Londres de [ilegible] y agua lenta, sino un Londres consagrado al genio literario, un Londres donde hasta los cuartos de las fondas llevan los nombres de Hamlet, Shylock, Othelo, etc. Cierto que hay algo de mercantilismo; pero cuán distinto del mercantilismo de las peregrinaciones religiosas. La casa está intacta, y el museo shakespeariano basta a honrar y enaltecer a una nación más que el poderío material y la riqueza de que hoy disfruta.

Paulo minora canamus[66]

Hablemos de *La incógnita*. Empezaré por decir que no forme juicio aún. Imagínese V. que ha leído una obra de la cual se han arrancado por ejemplo las páginas impares, dejando sólo las pares. No diré que la obra es original pero sí que es rara. Su rareza es que en vez de dividirla como se dividen generalmente las obras en sentido de la longitud, la he dividido en sentido de la latitud. Habrá V. observado que en La *incóngita* no he hecho más que presentar los personajes. Estos apenas hablan, no hay diálogo. El diálogo, donde está

el alma del asunto, aparece en *Realidad*, que es por su estructura, un drama, aunque no representable ni mucho menos.

Me conformo con lo que V. dice del estilo de *La incógnita*. Sólo añadiré que ha sido la forma para mí en esta obra un trabajo de benedictino. En mi vida he cuidado más ni he pesado y contrastado las frases hasta dar con la que me parecía la más apropiada al género epistolar familiar. Si he hecho mal o bien en esto no lo sé. Pero como trabajo mío le aseguro que ha sido atroz. En cuanto a *Realidad*, poco me ha faltado para echar los hígados en esta obra. Dos años llevo de trabajo, y aún no he puesto la última palabra. Escenas hay que han sido hechas siete veces, y los últimos actos representan un trabajo inmenso, abrumador. Si el mérito de las obras estuviera en razón directa de lo que cuesta hacerlas, yo debiera estar envanecido de esta dichosa *Realidad*. Pero desgraciadamente, suele ser lo contrario, y aquellos libros que más fatigas cuestan, suelen ser los peores. El asunto, como V. verá, es de una dificultad atroz, por la complejidad de los caracteres, (que es lo que se quería demostrar), y estoy seguro de no haber vencido aquella dificultad sino en muy pequeña escala.

Se la mandaré a V. en capillas, si quiere leerla pronto. Avísemelo, y le enviaré los primeros actos.

Creo que no habrá V. recibido el tomo en que está *Torquemada en la hoguera*. Esta novelita corta creo yo que no me salió mal, y deseo que la lea V. Lo demás del tomo es una colección de antiguallas que he sacado del olvido porque algunos amigos se empeñaron en ello. No las lea V. Son muy malas.

Escribo a Madrid para que le envíen *Torquemada* si no lo han hecho.

Sabe cuánto le quiere
su invariable amigo
B. Pérez Galdós

33. 17 de enero 90

[membrete: Diputado a Cortes
por Guayama]
Madrid enero 17 (día de San Antón, el del cochinito), de 1890
Mi querido Clarín: empiezo por decirle que es preciso que V. tome un maestro de escritura y perfeccionamiento de letra, porque así no podemos seguir. Su última carta no ha sido entendida por mí en todas las partes aunque le he metido el diente unas siete veces. Reconozco que mi letra deja bastante que desear; pero entre la mía garabatosa y la de V. a lo chinesco *hay un abismo*, como se dice ahora para marcar cualquier diferencia por pequeña que sea.

Su carta, aun entendida a medias, me ha sido grata, pues por ella veo que *Realidad* no le ha parecido mal. Lo que trabajé para rematar esa obra no puede V. figurárselo. No pienso repetir el ensayo de tratar en dos novelas un solo asunto; en cuanto a la forma dramática, le declaro a V. que me ha engolosinado. Es de grandísimo partido y pienso hacer

otra cosa (más adelante) en esta forma. El drama *Realidad* me ha servido como de disciplina o estudio forzado para aprender cosa tan difícil como es la condensación de un asunto y el reducirlo a alcaloide. Crea V. que es preciso economizar espacio [tachado: ya antes]. Hace tiempo vengo *sintiendo* (y digo sentir porque es la mejor manera de apreciar esta vaga premonición de las cosas) que la moda, o como quiera decirse, del detalle, de la difusión, de la riqueza episódica, va pasando. Es algo que está en la atmósfera literaria, y a mi modo de ver, conviene seguir la corriente de la concentración y de la economía de espacio, antes que se marque más, y los franceses nos lo den hecho.

Esta es una idea que no puedo desarrollar en cuatro palabras. Si V. viniera por aquí, como es su deber, hablaríamos. Tengo por indudable que cada cinco o seis años se marca una dirección en el espíritu y gustos del público. Hay que olfatearla con tiempo y no esperar a que el movimiento nos venga de fuera. Mucho más diría si tuviera tiempo y espacio papiráceo, y no quiero escribir un protocolo que V. no podrá leer sin cansancio.

A pesar de lo mucho que yo trabajé en *Realidad*, la tengo por obra defectuosísima en su desarrollo; pero aún hoy no acierto a verla de otra manera que como es, y en cuanto a la forma dramática libre, crea V. que es la única en que se pueden hacer pasar ciertos atrevimientos que en la obra hay. El carácter de Orozco no fue nunca de mi satisfacción. No es completo; ahí falta indudablemente algo, que no sé lo que es; pero creo que, desarrollada la figura narrativamente las dificultades habrían sido mayores, y que [tachado: después] quitándole al personaje esa envoltura nebulosa que cae tan bien con la forma dramática, habría quedado peor.

En fin hemos salido de ese mal paso. Me ha llamado Mario[67] con el público [?] y porque yo me temía que no tragase esto, [sic] y lo va tragando admirablemente, lo cual me anima a darle formas más arriesgadas y fuertes.

Estoy echando las bases de otra cosa, y todo mi esfuerzo se reduce a meter en dos tomos lo que daría para cuatro, según el sistema que considero antiguo. Irá en forma narrativa, tirando al alcaloide. Veremos lo que sale.[68]

¿Y cuándo vemos ese *Único hijo*? Tengo vivísimos deseos de echarle la vista encima, porque V., aun siendo gran crítico, todavía es mejor novelista, y vale más, créame, el lauro en una obra de imaginación que el que dan los trabajos de erudición y de crítica. Lo que V. debe hacer, y yo en esto insistiré cuantas veces le escriba, es venirse para acá, donde hace V. más falta de lo que V. cree, y fijar aquí su residencia. No corresponde a tan grande ingenio vivir en Vetusta.

Dé V. memorias a su hermano Genaro.

Quedamos en que su letra de V. es peor que la mía, que es cuanto hay que decir.

Sabe que le quiere
su verdadero amigo
B. Pérez Galdós

34. 10 de abril 90

Madrid 10 de abril 90

Mi querido Clarín: escribo a V. para recomendarle a mi amigo y paisano don José M. Pulido, diputado Provincial y director del *Memorandum* (uno de los mejores periódicos que en Canarias se publican), el cual va a *Vetusta* con objeto de seguir y aprobar en la Universidad la carrera de Derecho, aprovechando lo más posible las facilidades que se otorgan a los alumnos libres.

Estimaré mucho que atienda al Sr. Pulido, persona apreciabilísima, que ha sabido crearse en mi país una posición importante, y le agradeceré que, como catedrático use en él de toda la benevolencia compatible con la justicia.

Ya sabe que está siempre a sus órdenes su verdadero amigo y admirador

B Pérez Galdós

35. 11 de diciembre 90

[Membrete: Diputado a Cortes
por Guayama]

S. d. Leopoldo Alas

Santander, 11 de diciembre 1890.

Mi querido Clarín: aclárese este punto. ¿Le debo yo a V. carta o me la debe V. a mí? Me inclino a creer que soy yo el deudor, porque, la verdad, siempre he tenido muchas trampas en lo epistolar, y ahora mismo no sé el caudal que debo. Empiezo por V. de quien me parece tuve carta de allá por julio, en los días que abandonaba a la noble *Ursaria*[69]. Pero no recuerdo si le contesté desde aquí.

Basta de preámbulo. Ahí me acuerdo ahora de que me dijo Pereda por encargo de V. que le mandase el tomito de *La sombra*[70], que publiqué en la primavera última. No se lo mandé a V. es un *enfantinage* y la única razón de haber salido a la luz es que estaba [ilegible] hace diez años, y le agregué otras cosillas rancias, y lo lancé nada más que porque estaba en el almario.

Lanzo ahora una novela de dos tomos, escrita el invierno pasado, menos el final que he escrito aquí en este otoño. Titúlase *Ángel Guerra* y el primer tomo saldrá para Reyes. En seguida se lo mandaré; pero no forme juicio hasta ver el segundo, que saldrá en febrero. Dicho segundo tomo, que pasa en Toledo, y en el cual he puesto algo de la vida toledana, me ha dado mucha guerra. El asunto es un poquito religioso. Ya verá V. Más de un año he empleado en esta obra, de la cual estoy muy escamado.

No sé qué tiene este maldito arte de novelar, que cuánto más trabaja uno, más seducciones se encuentra en el trabajo y con más entusiasmo se lanza a obras nuevas y a imaginar y construir nuevos edificios narrativos, buscando lo [ilegible] ideal, y procurando encontrar el quid de la vida real, que ¡ay! ¡no parece! [tachado: Cuando] Para el año que viene tengo un proyecto, que tardaré algún tiempo en realizar porque [dos palabras

ilegibles]. Veremos lo que sale. Saldrá cualquier cosa, que es un adefesio. Todo es posible menos que yo descanse.

Este invierno lo pasaré aquí, salvo alguna corta escapada a Madrid, porque voy a hacer aquí una casa donde acabar mis días.

Escríbame V. y dígame sus proyectos.

Si su hermano Genaro está por ahí, reciba mis cordiales afectos.

Suyo verdadero amigo

B. Pérez Galdós

36. 8 de febrero 91

Santander 8 de febrero 91

Mi querido Clarín: recibí su carta en la cual no he podido entender lo que más me interesaba. Veremos si en la quinta o sexta embestida puedo sacarle las entrañas a su palimpsesto. ¿Pero es verdad que no entiende V. la mía? Pero, hombre, si mi letra es muy clara. Vamos, qué tiene V. que decir de este tipo caligráfico? Desengáñese de que soy yo mejor pendolista que usted[71].

No escriba usted nada todavía de *Ángel Guerra*, pues el primer tomo no es más que un preámbulo, y la verdadera novela empieza con la muerte de Ción. Faltan dos tomos, es decir que la obra tendrá tres. Me ha sido imposible encerrar el asunto en dos, y dejándome llevar de mis tendencias a la amplificación, habría echado cuatro. No lo puedo remediar. No sé hacer nada corto, lo que quizás significa que no sé hacer nada bueno. Pero no me apuro por esto, porque cada cual hace lo que puede y lo que sabe conforme a un ser invariable que lleva dentro de sí, y este ser o *modo de ser* o como se llame, por ninguna sugestión ni influencia externa puede variar, por lo cual la crítica resulta enteramente inútil, como consejera se entiende. Sirve para juzgar lo pasado; pero no para enderezar lo presente.

Dentro de unos días me voy a Toledo, a finalizar algunos trozos de la obra que está a medio hacer, y darle allí todos los perfiles que pueda sorprender a la realidad. Esta obra me ha llevado un año largo de trabajo, y a pesar de mis esfuerzos, dudo que salga airoso de ella, por las dificultades inherentes al asunto, el más grave, el más espinoso que he tratado en mi vida. En fin que me he metido otra vez con lo que curatescamente [sic] suele llamarse el *problema religioso*, y es fácil que esta vez salga el autor con las manos en la cabeza.

¿Y qué le parece a usted esta letra? ¿Cuándo llegará Clarín a tanta limpieza y perfección de trazos y perfiles? A fin de mes, le mandaré a usted el *tomo segundo*: el tercero y último no puedo prometerlo para tan corto plazo; pero no tardará mucho.

Amigo mío: no sé que decirle de eso de Buenos Aires. Es una gente aquella con la cual no se puede contar. El que trató con usted de esa correspondencia, por indicación mía, fue un tal Lajouane, francés de nación. Debe de andar por allá. Yo le escribiré.

Es terrible lo que usted me cuenta de tantos hijos, y de ese rudo trabajo de pluma.

¿Por qué no ha hecho usted lo que tantas veces le he dicho? Haga V. novelas, (y bien sabe V. que habrá pocos que le igualen y ninguno que le aventaje) y renuncie a ese trabajo menudo, que tan poco produce. La novela se coloca bien hoy, y los editores de Bar^{na} [Barcelona] pagan bien. En tres meses puede V. hacer un tomo que le produzca más que un año de trabajillos sueltos y desperdigados en periódicos pobres. ¿Por qué no se entiende V. con la casa Montaner? Y no le hablo de la de Henrich porque no veo condiciones de larga vida a las publicaciones de esta casa. Déjese V. de exprimir el cerebro en menudencias y siga la senda emprendida en la *Regenta* que es para V. la más productiva y gloriosa.

Y basta por hoy. Desde Toledo quizás le escriba.

Suyo invariable amigo

B. Pérez Galdós

37. 15 de junio 91

[membrete: esfinge
B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]

Mi querido Clarín: mil años hace que no veo los garabatos de V. Desde que le escribí a V. con buena letra, haciendo un esfuerzo caligráfico que no pienso repetir en vista de su esterilidad, V. se ha callado como un muerto. No, ahora recuerdo que me escribió; pero hace ya bastante tiempo. En fin, sea lo que quiera, ahora le escribo para enviarle el 3er y último tomo de *Ángel Guerra*, que he lanzado al público hace días, aunque no lo parece pues aquí no se habla más que de Lagartijo y de la reina martirizada.

En esta obra como V. verá, he querido echar mi cuarto a espadas por el lado del espiritualismo. La necesidad de variar la tocata, cuando se escribe mucho, es causa de que a veces se lance uno por caminos peligrosos. Pero en fin, no me arrepiento de lo hecho y adelante.

Vd. dirá algo de esta obra, si le parece bien hablar de ella. Estaré aquí unos diez o doce días más; sobre el 22 o 24 me vuelvo a Santander, donde me agrada la vida más que aquí. Francamente le voy tomando aversión a esta sociedad en la cual el espíritu de mojiganga va cundiendo tanto y apoderándose de tal modo de todas las cosas, que pronto hemos de ver, si Dios no lo remedia, que todo se vuelve mojiganga, mojiganga la política y la justicia, mojiganga también las letras.

Para mover un poco el ánimo del público, ya irá V. comprendiendo que hay que ser jesuita y escarnecer y vilipendiar con saña las personas y las clases sociales. Observando atentamente lo que aquí pasa y meditando sobre ello, llega uno a sospechar si nos convertiremos pronto en Paraguay, pues tanta garrulería, y el jesuitismo, [tachado: es algo del género] han de dar de sí alguna barbaridad a estilo americano pampero.

Con que no se venda V. tan caro, amigo Clarín, y no olvide a su verdadero amigo

B. Pérez Galdós

38. 3 de julio, sin año, pero sin duda 1891, pues se refiere a *Ángel Guerra*, que concluye en 1891.

[Membrete: esfinge
B. Pérez Galdós
Plaza de Colón, 2
Madrid]
[Encima del membrete: A Armando tengo que escribirle [tachado: No sé] Presumo que estará en Gijón]
Santander Sábado 3 de julio

Mi querido Clarín: aquí estoy hace cuatro días. Pensé escribir a V. en Madrid, pero el calor y la pereza consiguiente me lo impidieron. Mucho me alegraré de que escriba V. los artículos críticos en *El Imparcial*. Es lo que yo he dicho siempre: "Pero este hombre por qué no *se subirá* en un periódico de los de gran circulación". Hace unos días vi a Ortega Munilla[73] en Madrid. Si yo hubiera sospechado que estaban Vs. en tratos, hubiera puesto de mi parte toda la sugestión posible para que se firmaran las paces, y con ellas un convenio útil para V. y para *El Imparcial*.

Deseo ver un juicio sobre esta obra extravagante. Fuera de algunas líneas de Urrecha[74] en que se muestra no haber entendido la novela, nada se ha escrito sobre *Guerra*. No crea V. que yo extraño el silencio de la prensa, y el poco caso que nos hace. Veinte años de vida activa en las letras me han curado de espanto sobre el particular. Lo maravilloso es que el público se mantiene siempre fiel y consecuente en medio de la garrulería y de las mojigangas de estos días.

¡Cuánto deseo ver ese *Único hijo*, hace tanto tiempo anunciado. Ya tendrá su miga. Diga V. lo que quiera, no creo que el trabajo menudo en periódicos y revistas le sea más provechoso que el tomo hecho y la novela. Pruébelo V. con constancia, y verá que los libros le dan más provecho y también más honras.

A Pereda le he visto aquí y hemos hablado largamente de actividades, de V., del *Teatro Crítico*[75] , y de lo revuelto que anda el campo de las letras con tanta gente intrusa. La semana que entra pienso ir a Polanco a pasar unos días con él. Cada día me avengo más con la vida provinciana y campestre, y Madrid me va cargando con sus vocinglerías estúpidas y la influencia que van tomando en él la necedad y la garrulería.

No sé si V. anda ya de veraneo. Le dirijo la carta a Oviedo. Es posible que yo emprenda un viaje a Oriente por mar, allá por el invierno, pero aún no es seguro. Necesito este viaje para una novela marítima (de navegación de altura) que tengo entre ceja y ceja. No deje de escribirme. Aquí estoy todo el verano. Sospecho que escribo con mala letra porque hoy tengo jaqueca.

Suyo siempre amigo
B. Pérez Galdós

39. 14 de septiembre 91

[membrete: esfinge
Plaza de Colón, 2
Madrid]
Santander 14 de set. 91
Mi querido Clarín: no sé el tiempo que hace que estoy en deuda epistolar con V. Pero la vida salvaje que llevo me disculpe. Durante todo el verano no he cogido la pluma para nada, y he vivido en un místico apartamiento de las letras y de cuanto a ellas se refiere. En esta temporada no he leído más *que Su único hijo*, que, la verdad, me ha encantado y llenado de asombro, pues sólo un ingenio tan copioso y exhuberante como el de V. puede realizar tan descomunal *tour de force*. La obra resulta, realmente, un poco subida de color; pero imposible hacer obra más delicada con la masa que V. tenía entre las manos. Ni he visto nunca un prodigio igual de lectura agradable. Respecto al asunto, sólo le diré que lo considero como prólogo u obertura de un asunto magno y humano en el cual la nota libidinosa no suene sola. Espero con ansia la continuación. Lástima que estas cosas tan complejas y hondas, se hagan para un país estúpido, para una sociedad que no ve más que lo que tiene pegado a las narices.

Hago una vida de sobrestante, y no leo nada ni me ocupo más que de lo que atañe a mi obra arquitectónica. Mañana salgo para Madrid en busca de unos azulejos decorativos y de otras cosas pertinentes al caso. Si tiene algo que decirme escríbame allá. Estaré 15 o 20 días.

No he visto aún en *El Imparcial* su artículo sobre *Guerrita*. La considero mi última obra como publicada hace 100 años, olvidada ya, olvidada (¡esto es lo más terrible!) antes de ser conocida. Vivimos en un país de oro. ¡Dichosas las víctimas [?] porque de ellas es el reino de la fama!

Y de paso le diré... que en *Ángel Guerra* no me propuse nada, ni aquel misticismo esconde ningún pensamiento hondo... La empecé a escribir, sin saber a dónde iba a parar y salió, como siempre, a lo *moco-suena moco-suena*. Lo que ahí haya es fruto del acaso y de la improvisación.

Que nos dé pronto V. otra *Medianía*.

Sabe cuánto le quiere su invariable amigo

B. Pérez Galdós

40. 27 de febrero 92

[membrete: esfinge
B. Pérez Galdós [tachado: Plaza de Colón 2]
Madrid]
Santa Engracia 49 – entresuelo

Madrid 27 de febrero 92

Mi querido Clarín: ¡Cuánto tiempo hace que no le escribo! La última vez fue, si no estoy equivocado, para felicitarle por [tachado: su último hijo] *Su único hijo*, que me gustó muchísimo, y V. no se dio por enterado. Hace poco recibí una carta anunciándome que viene V. al estreno de *Realidad*, y esto me ha sabido tan bien, que si ahora no viniera Vd. tendría un gran disgusto. No sólo quiero que venga V. y lo deseo mucho, sino que lo necesito. Me temo que la batalla ha de ser un poco fuerte.

Daréle noticias de la obra. El arreglo es en el fondo lo mismo que la novela. Naturalmente, la necesidad de extractar me ha obligado a hacer algunas variaciones importantes. Los caracteres han quedado lo mismo. Orozco como en la novela, y Federico Viera también. Augusta he tenido que atenuarla un poco, porque tal como está allá, ningún público la toleraría. La Peri es exactamente lo mismo. El final de la obra es igual al de la novela (sólo que más breve) con la aparición de la sombra de Federico. La sombra de Orozco la he quitado. Resultan cinco actos y seis cuadros.

Los ensayos han empezado hace diez días, y todos los actores que trabajan en la obra, la han tomado con verdadero entusiasmo. Podrá la obra sucumbir, y es quizás lo más probable; pero bajará al sepulcro con los honores de una excelente ejecución. Aún faltan quince ensayos, y al fin se darán tres ensayos generales, con luces, uno de ellos de noche, la noche antes del estreno. Este será, si no ocurre algo que lo impida, el sábado 12 de Marzo.

¿Conque viene V.? Yo espero que después de haberme dicho que venía, no hará V. la *charraná* de quedarse por allá. Repito que hace falta que venga V., pues hay aquí muy poca gente que entiende de estas cosas. Y las rutinas del teatro moderno tienen tantos adeptos aún entre personas que entienden o parecen entender de estas cosas, que me parece muy difícil luchar con ellos.

Bueno: quedamos en que viene V., y desde ahora tengo yo para V. la o las localidades que desee. Conviene que yo sepa con tiempo qué localidades quiere V. y si V. no me avisa, le reservo hasta el último momento dos butacas, que quedarán vacías si V. no viene.

El tomo de *Tristana* [tachado: que] está casi concluido de corregir; pero tengo tan secuestrado el cerebro por estas cosas teatrales, que no adelanto nada: ¿Saldrá adelante la obra, o saldré yo con las manos en la cabeza? Pronto lo veremos.

No dirá V. que no escribo con letra clara.

Sabe cuánto le quiere su verdadero amigo

B. Pérez Galdós

No me han mandado Dª Berta , ya se la pediré a Manolito
Fíjese V. en mis nuevas señas
y conteste pronto.

41. 18 de octubre 92

[membrete: esfinge
[tachado: Plaza de Colón, 2]
Madrid]
Sta Engracia 49
18 de octubre 92

Mi querido Clarín: hoy almorzamos juntos. Iré a recogerle a V. a la hora que me indique. Por la noche iremos a ver *Mar y Cielo*[77] , que V. no conoce seguramente, ni yo tampoco. Y charlaremos.

Suyo siempre afmo
B. Pérez Galdós

El portador de ésta, mi sobrino, queda encargado de fijar la hora y sitio en que he de recogerle. Que venga también Genaro.

42. 22 de marzo 93

Santander, 22 de marzo 93
Mi querido Clarín, tiempo ha que pensaba escribirle. En Madrid, durante la época de fatigas y lucha horrible que allí he pasado, debí hacerlo, pero siempre me faltaba tiempo. Yo creo que le mandé a V. el ejemplar grande *de La loca de la casa*, es decir, el que no tiene cortes[78]. Hay otra edición abreviada que es la que se representa. Yo siento mucho que V. no pueda ver la obra, representada por una buena compañía.

Con ésta y con *Gerona* he sostenido allá últimamente, una lucha horrible. No tiene V. idea de lo que es el teatro, ni con qué ímpetu y fragor de pelea se desatan en él las pasiones. Pero el ataque sordo y continuo de la envidia miserable (pasión formidable de que no tiene ni idea aproximada el que no ha escrito para el teatro), molesta más que la lucha a cara descubierta. Si nos viéramos le contaría a V. cosas que le pasmarían.

En fin, *Gerona* me lo echaron abajo; *La loca* no pudieron, a pesar de los empleados para conseguirlo. Pienso seguir; y el año que viene, si estreno algo, como es casi seguro, creo que han de ponerme cartuchos de dinamita. En la caterva de autores dramáticos, hay sólo un hombre de una lealtad a toda prueba, un hombre de espíritu grande y hermoso, el cual es D. José Echegaray. Fuera de éste, no... en fin no quiero insistir con esto.

He visto su artículo de *El Imparcial*, el cual no entiendo bien. Me ha sorprendido leer allí que *La loca* es el mismo asunto de *Ángel Guerra*. No lo había sospechado. Hasta que tal leí no tenía idea de que ambas obras se parecieran. La autoridad que Vd. para afirmarlo invoca de uno de los críticos chirles más insustanciales no me convence ni mucho menos. Además eso de que los dramas parezcan novelas, me tiene a mí sin cuidado. Si la obra tiene interés, si los caracteres son humanos, si el diálogo es sincero y propio, denle el nombre que quieran.

Ganas, muchas ganas tengo de echar un párrafo con V. En esta soledad deliciosa en que vivo el trabajo es mi encanto y el escribir a los amigos como V. (de promesa) mi mayor distracción. No me olvide V.

Ya le contaré más planes para el año que viene. Al teatro he de volver por aquello de *al que no quiere caldo taza y media*, y aunque me tiren patatas no cejo ni me doy por vencido. Soy muy terco.

Me agradará mucho saber que está V. bien de salud, que prepara algún trabajo de los buenos. Sabe cuanto le quiere su afectísimo amigo

B. Pérez Galdós

43. 4 de enero 94

Madrid 4 de Enero 94

Mi querido Clarín: ¿cuánto tiempo hace que no le escribo? Yo no lo sé, ni V. tampoco. Ello es que hace bastante tiempo, y que allá, en mi archivo de Santander, hay una carta de V. sin contestar todavía.

Ayer le mandé a V. el tomo *Torquemada en la cruz*[79], que es, como verá V. si lo lee, el primero de una serie, que constará de tres y que irán saliendo cuando dios quiera.

Aquí estoy, hace un mes, enredado con los ensayos de *La de San Quintín*[80]. No tiene V. idea de lo que marea esta operación de pasar una obra del lenguaje escrito al lenguaje hablado, ni de cómo se transforman las ideas en este paso de un medio menos denso a otro más denso (*endosmosis*, creo que se llama esto en física [;] En literatura no tiene nombre y debiera tenerlo). En fin, después de veinte ensayos, la obra va tomando colorido. Es comedia, de la que llaman *alta*, con tacones en los borceguíes, o si se quiere coturno, que muy bien puede Talía pedirle prestado el calzado a su hermana Melpómene, y más ahora que está suele andar tanto en zapatillas.

La de San Quintín es una obrita sociológica, bastante [ilegible] en su intención y hechura, disolvente en el fondo, en la forma sencillísima y con visos de inocente. No sé como la tomará el público, ni si entenderá lo que hay en ella, si es que realmente hay algo, que en esto del fondo nos equivocamos más que en lo de la superficie.

Ahora bien, mi querido Clarín. A mí me han dicho que V. pensaba venir a Madrid en este mes de Enero. Francamente, de que V. esté aquí el día del estreno, a que no esté, va para mí una diferencia capital, como la que hay entre la muerte y la vida.

No tengo duda ninguna, porque lo veo y lo palpo, que han de procurar por todos los medios crearme una atmósfera desfavorable. Como siempre, en el ensayo general no ha de faltar quien vaya en busca de malas impresiones, y en el estreno, se han de hacer esfuerzos por echar sobre el público de buena fe jarros de agua fría. Si tengo la suerte de que la obra guste al público, al día siguiente, como pasó en *La loca de la casa*, todita la prensa, con raras excepciones, me ha de tirar al degüello. Crea V. que las condiciones de la lucha en este terreno teatral, son para mí terriblemente desiguales. Naturalmente tengo que defenderme como puedo. Cuento con amigos buenos y valientes; pero en corto número. Si V. estuviera

aquí, sólo con su presencia haría más que puedo hacer yo con una falange de esos amigos [tres palabras tachadas] poseen todas las buenas cualidades del mundo, menos la autoridad.

Bien comprenderá V. que no voy a pedir que defienda la obra, si no le gusta; pero si le gustase, o si algo hubiese en ella digno de alabanza, me gustaría que una voz autorizada lo dijera, [dos palabras tachadas] única manera de ahogar el gárrulo clamor de tanto necio *etcétera*. (La obra tiene 3 actos, de dimensiones razonables).

Y no le fastidio más. Si V. viene, dígamelo con tiempo para gestionarle la licencia. Ello sería del 15 al 20.

¡Cuánto gusto tendré en abrazarle dentro de unos días, y cuánto se alegrarán de verlo por aquí sus amigos, que aquí los tiene V. buenos, aunque no muchos (nunca abunda lo bueno).

Mande lo que guste a su
verdadero amigo

B. Pérez Galdós

Sta Engracia
49

44. 26 de febrero 94

Madrid
Febrero 26 de 1894

Mi querido Clarín: el discurso de ingreso en la Academia me tiene loco. El plazo fatal que me han dado para presentarlo concluye el 4 de marzo. Apenas he hecho algunas cuartillas, y no sé cómo componérmelas para enjaretar ese adefesio literario con los pocos días que me faltan. Por esta cause no le escribo hoy con la detención que deseo. ¡Y tengo tántas cosas que decirle! Me limito hoy a lo más indispensable, a saber; 1° que recibí su telegrama de felicitación, y que se lo agradecí mucho.

2° que me gustó de veras su artículo sobre *Torquemada*.

3° que no le he mandado *La de San Quintín* porque no quiero que la conozca de leídas.

4° que [tachado: siendo yo] puedo anunciarle ya oficialmente que Mario irá con su compañía a Oviedo y Gijón. Allí verá V. representadas *La loca de la casa, y La de San Quintín*, y de ésta podrá V. juzgar con conocimiento de causa,... teatral y escénica. No la lea.

5° y último, que Mario me ha catequizado, y que también iré a Asturias en la segunda quincena de abril o primera de mayo. Ahí nos veremos, y le contaré a V. muchas cosas que ahora ni puedo ni quiero confiar a la pluma.

Me ha encargado Mario diga a V. que le prepare la temporada en la prensa local, y que V. con su influencia, impida que vaya por ahí alguna compañía mala que desflore la compañía. En fin, V. verá.

En cuanto acabe esta soflama del discurso académico, me voy a mi casa de Santander,

y de allí no me muevo hasta que vaya a su país de V. que deseo mucho volver a ver, no sólo por charlar largo y tendido con V., si no porque quizás estudie alguna localidad de ese país tan sano y pintoresco para fondo y ambiente de una obra.

Siempre suyo de corazón

B. Pérez Galdós

Sta Engracia 49

45. 8 de junio 94

[membrete esfinge
Santander]

Mi querido Clarín: en mala hora prometí a Mario y a V. ir unos días a Oviedo, porque llegada la ocasión, no tengo más remedio que cumplir la oferta, y crea V. que hoy por hoy me contraria bastante moverme de aquí, y suspender, aunque sea por dos o tres días tan sólo, los trabajos que entre manos traigo. Estoy concluyendo *Torquemada en el Purgatorio*, y no voy a tener más remedio que suspenderlo cuando sólo me faltan unas 80 o 100 cuartillas.

Iré pues con la condición *sine qua non*, que sólo han de detenerme dos días, a lo sumo tres, y así me hará V. el favor de advertírselo a Mario.

Respecto a la fecha, Mario me dijo por telégrafo que me esperaba el lunes. No sé si podré arreglarme para ese día. Procuraré hacerlo pero en todo caso, avisaré a él y a V. para que me esperen hasta el martes. Ignoro el tiempo que Mario estará en esa población; pero presumo que no dará menos de doce funciones, o quizás veinte.

Si por no abandonar mis trabajos, quisiera no ir, muéveme a realizar el viaje el deseo de ver a esa gente (los cómicos) y disuadir, si puedo, a María Guerrero[81] de su propósito de marcharse de la compañía. Nos traería un trastorno inmenso.

Otra cosa muy importante mi querido Leopoldo. A V. que es el amigo *número uno* de los que tengo ahí, le advierto que, como hombre de larga y fastidiosa experiencia en cuestiones de viajes, me rebelo contra toda intentona (que agradezco, pero no admito) de llevarme *a ver cosas*. Yo he visto mucho mundo y me canso extraordinariamente cuando me arrastran a contemplar maravillas de la naturaleza o del arte. Yo lo doy todo por visto. También me emancipo desde ahora de todo compromiso para asistir a giras más o menos campestres, banquetes, meriendas, etc.

Me es tan odiosa la exhibición, que esto de ir ahora a donde hay un teatro, en el [que] hacen mis obras, me pone enfermo para quince días.

Con que ya lo sabe V. En V. confío para que me evite las *latas* (que hay que agradecer por la bonísima intención con que se dan).

Con que hasta un día de estos. A Mario le telegrafiaré para que sepa el día fijo de mi llegada. Ahora no sé si iré por la vía marítima o por la terrestre. Depende del tiempo.

Pronto le dará un abrazo su verdadero amigo

B. Pérez Galdós

[en una caja abajo: tenemos mucho que hablar]

46. 1 de octubre 94

[membrete: escudo esfinge
B. Pérez Galdós
Santander]
Mi querido Leopoldo: ¡cuánto tiempo sin escribirle! Y no ha sido por falta de deseos. Pero amigo, el pícaro tiempo devora las mejores intenciones y sojuzga la voluntad y se hace dueño al fin de todos nuestros actos. Desde aquellas *kalendas* en que tuve el gusto de pasar en su compañía algunos días, que junto a V. dicho se está que se me hicieron cortos, he trabajado bárbaramente, y he hecho dos viajes, el primero largo y molesto, pero provechosísimo, al país de Ansó (donde descubrí una raza de primera como materia novelable y un país de la Edad Media) y el segundo a Bilbao. En los entreactos, digámoslo así, de los viajes, he hecho una obra para el teatro, *Los condenados*, drama en tres actos, que ya está en camino de Madrid y de la Comedia. Lo que he trabajado en esta obra no es para dicho, mi querido Leopoldo. Me he vuelto loco, y al fin, después de muchas vueltas, le he dado término feliz hace una semana. Va a conciencia, y realmente no sé hacer más. Ahora dios dirá. El asunto es peligroso. Es una obra espiritualista y mística. ¿Cómo lo tomará el público? Podría muy bien tomarlo a risa. La separación de María Guerrero ha sido un golpe terrible para la Comedia, y para ella una aventura peligrosa. Yo he sentido no poder darle esta obra, pero no podía ser. La tenía prometida a Mario, y a él se la mando. A María le he prometido hacerle una para el año que viene, si vivimos.

Aquí me tiene V. a punto de emprender otro viaje, a Canarias nada menos, a mi tierra natal, a la que no he ido hace 20 años. Esta semana, es decir, pasado mañana, me voy para Cádiz, donde embarcaré: Estaré allá 20 días. Pienso volver a principios de noviembre.

No me conteste V. ahora. Su carta no me cogería aquí. A mi regreso, le escribiré yo a V. Si hace V. como me prometió, un ensayo teatral, no deje de enviármelo. Yo lo entregaré después a la compañía que V. desee.

No más por hoy. Le da un estrecho abrazo su invariable amigo

B. Pérez Galdós

Mis afectos a su familia, su señora y churumbeles, y a los amigos que dejé por ahí. Dios se la depare buena con mi letra.

47. 23 de diciembre 94

[membrete: esfinge
B. Pérez Galdós
Santander]

Madrid 23 de diciembre 94

Mi querido Clarín:

¡Cuánto tiempo sin escribirle! Creo que la última que le escribí fue antes de mi viaje a Canarias. Desde entonces me han pasado muchas cosas, todas malas. Con desgracia ha

concluido este año para mí. Ya sabe V. el fracaso de *Los condenados*, obra que escribí con grandes ilusiones, creyendo firmemente haber dado en el clavo. Me equivoqué. Chasco mayor no se lo ha llevado autor alguno. Le contaré a V. brevemente lo que pasó aquella noche, aunque no he podido formar juicio definitivo de lo que allí pasó. Cosas muy raras ocurrieron aquella noche y fenómenos que aún no he podido explicarme.

El público *no entró* en la obra, como gráficamente se dice en lenguaje de teatro. [tachado: Como] Esto es evidente, como también lo es que había una hostilidad declarada, con organización previa, y un propósito decidido, en mucha gente, de que la obra no pasase.

Le diré a V. para enterarle brevemente que el primer acto fue oído con silencio, que en el segundo hubo un poco de movimiento impaciente y [tachado: alguna] alguna manifestación de desagrado, contenida por el respeto, y sin pasar nunca a mayores.

Creímos que en 3° se iba a desencadenar la tempestad. Pero no fue así. El acto tercero fue el que oyeron mejor, y aun hubo indicios de emoción en el público. Pero ya era tarde y la obra no podía salvarse.

Después ya habrá V. visto como se desencadenó contra mí y contra la obra el furor de la crítica menuda. Esto era de esperar y no podía ser de otro modo. Me han tratado con una saña implacable, ebrios de alegría los unos, de coraje los otros.

Estoy imprimiendo la obra y escribiendo un prólogo que ha de ser largo y contiene muchas, muchas cosas, que verá el que leyere.

Y ahora, mi querido Leopoldo, le voy a pedir a V. un favor, que le agradeceré mucho. Le mando a V. la obra en capillas. V. la va a leer enseguidita, y me va a escribir a mí solo su opinión sobre ella con entera sinceridad y absoluta y fraternal franqueza. Si la obra le parece a V. un mamarracho, no vacile en decírmelo; si le parece una tentativa frustrada, dígamelo. No necesito advertirle que al pedirle su opinión, ésta me la reservaré, y que nada de lo que V. me diga ha de trascender al público. Deseo saberla antes de rematar el prólogo, y darlo a la imprenta.

¿Con que lo hará V.? Ésta la recibe V. el 24. Le doy dos días de plazo para leerlo. El 26 o 27 me escribirá V. Vivo en la Moncloa; pero toda mi correspondencia va a la contaduría del *Teatro de la Comedia*, calle de la Gorguera. Dirija allí su carta.

Otro día le escribiré a V. [tachado: más] de otras cosas, y le pondré sobre aviso para [falta la conclusión de la carta].

48. 8 de enero 95

Madrid 8 de Enero 95

Mi queridísimo Clarín:

¡No sabe cuánto le agradezco su carta-crítica, escrita sobre *Los condenados*! Eso es lo que yo quería, y me ha dado V. una prueba de amistad que le agradeceré siempre. Algunas ideas de su carta las he aprovechado en el prólogo, como verá, si lo lee. Las habría aprovechado todas, si la carta hubiera venido antes, es decir, si la idea que tuve de consultarle se me hubiera ocurrido antes. El prólogo, como V. verá, es un poco duro. La indecencia y brutal

tiranía de los críticos de teatros ha llegado a tal punto, que no hay más remedio que pararles un poco los pies. Toda la gente de letras está de acuerdo conmigo; todos creen que se ha debido decir lo que yo he dicho. Pero nadie ha querido tirar la primera piedra: yo la he tirado, y venga lo que viniere, no se puede volver atrás.

Hoy empiezan los *monos sabios* a desmandarse contra mí. No ocultaré que al sentir sobre mi cuerpo las herraduras de Arimón[82] [tachado: es pensamiento] experimento algo muy penoso [tachado: como si] algo que hiere profundamente, tanto que el contestarle paréceme que rebaja la dignidad de las letras.

Pero en fin, nos defenderemos como podamos.

Otra cosa: he oído contar maravillas de *Teresa*[83], que ya está en ensayo, según he oído. Iré a verla un día al ensayo. No dude V. que tendrá un gran éxito, y que ninguna cábala, de las que aquí se estilan ahora, podrá echar abajo la obra. Ninguno de los *chicos de la prensa* se atreverá con ella, por la sencilla razón de que saben que V. pega.

Con que buen principio de año, y salud, que es lo principal.

Siempre su afectísimo y devotísimo

B. Pérez Galdós

Resido en la Moncloa. Pero toda mi correspondencia se dirige a la admon de mis obras: *San Mateo* 11, bajo dcha.

49. 18 de febrero 95

San Mateo 11, bajo

Madrid 18 de febrero 95

Mi querido Clarín: he visto *Teresa* dos veces, y aunque aún no está la obra en la concha, ya he podido formar idea de ella, si bien faltando matices y faltan algunos datos para poder [tachado: gozar] apreciarla debidamente y poder prever el efecto que causará ante el público. Me gusta muchísimo, y la tengo por cosa superior, precisamente del género que a mí me enamora en el Teatro. ¡Qué lastima! Es un magnífico embrión de una obra en tres actos[84]. El profundo sentido sociológico, la verdad de los caracteres, la veracidad de su acción también, sin nada de estos *cubileteos* de la escena, que por desgracia tanto gustan, la propiedad del lenguaje, la riqueza de ideas que bajo aquella tosquedad palpitan, la *simpatía* de los [escrito sobre la línea: de todos] los personajes (sin excluir al pobre borracho) todo me cautiva. Pienso volver mañana al ensayo, y empaparme más en ella.

De la probable ejecución poco se puede prever. Desde luego María estará muy bien. Calvo[85], que hace *Roque*, y Fernando (Fernando) me parece que acertarán. La Valdivia muy bien en la Hermana, y el chiquillín que hace de *Palmira* es una monada. No he visto otro ejemplo, ni criatura más salada creo que se ha presentado nunca en las tablas.

Me dijeron que vendrá V., de lo que me alegro infinito, pues tenemos mucho que hablar. Avíseme, para que pueda yo verle desde que V. llegue.

Hace dos noches me convidó a comer Rafael Gasset, director de *El Imparcial*. El convite fue para celebrar paces. Verdad, que, según me dijo, desde que llegó el *Prólogo*[86]

lo tuvo por razonable, y determinó llevarlo a Villegas.[87] Por cierto que en el interior de la redacción hay gran crisis por la entrada de Villegas. Urrecha[88] está furioso, y qué sé yo qué.

Hablamos mucho de V. Gasset y yo aquella noche. Me aseguró que si V. hubiera escrito algo sobre el *Prólogo*, se habría insertado contra viento y marea. Pues no faltaba más.

Díjome también que se alegraría mucho de que V. se estableciese en Madrid, y que por conseguirlo emplearía toda su influencia como diputado, y como director de *El Imparcial*.

Ya sabe V. que esa venida de V. a Madrid es mi *sueño dorado*. Más bien es egoísmo, pues al paso que vamos, pronto no tendrá uno aquí con quien hablar. Ya trataremos de esto.

Los efectos del *Prólogo* los habrá notado V. en mil cosas. Por de pronto, al *Prólogo* se debe la atención que han prestado a *Peñas arriba*, la grandiosa novela de Pereda.[89] No hay periódico que no le haya consagrado un artículo. Al *Prólogo* se debe la entrada de Villegas en *El Imparcial*, con setenta duros de sueldo. Ahora estoy trabajando por meter a Altamira[90] en el *Heraldo*; las negociaciones van bastante adelantadas, y espero conseguirlo.

Al propio tiempo trato de formar un núcleo, del cual saldrá, Dios mediante, un periódico, para el año que viene.

Con que...basta de matemáticas y sepa yo cuando viene V. También va a venir Yxart[91], y sería bueno que a entrambos les tuviéramos juntos aquí.

Si ocurre algo en los ensayos, le tendré a V. al corriente. Siempre suyo, B. P. Galdós.

50. 28 marzo 95

Madrid 28 de marzo 95

Mi querido Clarín: recibo su carta y me alegro mucho de la feliz llegada y de la mejoría del pequeño. Está V. contento, y esto es lo que importa: *lo demás es aire*.

Ayer corregí las pruebas de imprenta de *Teresa*[92]. Hubieran estado listas dos días antes, si [tachado: no] al leerlas no hubiera tropezado con una cosa que me llenó de confusión. En la escena de los *Mineros*, los personajes se denominaban *Joven, Viejo, Otro, Minero*. Resultaban cuatro, y además tales nombres correspondían a los minero [sic] 1°, 2°, 3° que decía la lista de personajes. Por fin, después de consultar el *primer apunte* en el teatro, y de hablar con los tres actores que hicieron aquella escena, he restablecido la verdad del texto, tal como se representó. Vd. verá si está bien y puede arreglarlo mejor. Como le acomode. En la descripción de la escena, me he permitido simplificar algo. Usted lo verá y juzgará. No sé si en lo demás se habrá deslizado alguna errata o incorrección. No sería extraño, pues no viendo las pruebas el propio autor es casi imposible hacer una corrección esmerada.

Mañana creo que estará la edición terminada y en poder de Hidalgo, el cual mandará a Victoriano Suárez[93] 100 ejemplares. Yo veré a Genaro para repartir los que se han de repartir aquí.

Me parece bien, muy bien que V. diga algo. Nuestras costumbres literarias necesitan una reforma radical en este punto. Eso de que porque una obra no guste al pseudo-público del estreno se ha de tirar al cesto de los papeles o el carro de la basura me parece una enormidad. Un resabio de los tiempos (todavía no concluidos) en que el autor dramático, el genuino, el del don del teatro, no era literato... no sé si me explico.

Es preciso que todo eso cambie: no se puede tolerar que cuando una obra cae, salga un Arimón o un Pirracas[94] u otro danzante por el estilo diciendo: "estoy es muy malo, y no se vuelve a hablar de ello porque lo mando yo".

Hay que acostumbrar al público a otros procedimientos; hay que desautorizar a los llamados críticos, demostrando que todo eso de la crítica teatral y de *la información de estrenos* es iliterario. Las letras y los que las cultivan tienen un *fuero*, que hoy está olvidado, y que hay que restablecer a todo trance.

Y me alegro mucho de que V. esté animado a seguir. Precisamente hay que hacer lo contrario de lo que desea la *infame facción*. Ánimo, y apuntar a la cabeza.

[tachado] Vista y [tachado: revista] vuelta a ver *Teresa* , y leída y releída después, me parece que veo claras las modificaciones y *atajos* que han de hacerse en ella para que sea obra de *éxito seguro* en cualquier parte y en Madrid mismo. [tachado: no han] Pero hoy no puedo extenderme más. Otro día le escribiré más despacio.

Hasta otro día, pues.

Hoy le mando *Torquemada y San Pedro*.

Se me olvidaba decirle que debe V. escribir a María. Están un poco sentidos porque V. no fue a despedirse. Yo, no obstante, iré esta noche, y les daré sus recuerdos.

Suyo afe---

B. Pérez Galdós

51. 2 de abril 95

Madrid 2 de abril 95

Mi querido Clarín, ayer lunes quedó *Teresa* en las librerías. En cuanto ví el artículo fui a casa de Hidalgo, que aquella misma mañana había recibido 100 ejemplares, y dispuse que mandase a Fé, como punto más próximo y donde había de acudir el público en demanda de la obra.

Esté V. , pues, tranquilo sobre este particular.

Hoy he visto a Genaro, y hemos quedado de acuerdo sobre los ejemplares que han de repartir aquí, y los que se le han de enviar a V. Me parece que se corre V. mucho en el regalo de ejemplares, y que a ese paso, pronto se le irá a V. la edición. Ésta (500 ejemplares) sólo le cuenta a V. 85 ptas.

El artículo muy bien. Alborotada anda la gente. Cierto que a muchos no les parece bien, pero considere que los críticos Arimones y Petones [?] son cordialmente aborrecidos, y sus zarpazos de V. les saben a gloria a mucha gente. Asimismo que la opinión imparcial está de nuestro lado.

Hoy no contesta nada el Liberal. Pero yo creo que ese majadero dirá algo. En este caso, tómale V. el pelo con la gracia que V. acostumbra usar en sus polémicas.

Otra cosa. Debió V. citar al pobrecito Aurioles[95] que fue el único crítico que le defendió a V. En la primera ocasión que V. tenga, cítelo con el elogio que merece.

[tachado: No] Hoy no le digo más. Tengo mucho que hacer.

Siempre suyo *ex toto corde*

B. Pérez Galdós

52. 7 de junio 95

[membrete: esfinge:
B. Pérez Galdós
Santander]

Mi queridísimo Clarín: no extrañe mi silencio. Cuando llegué aquí, esta soledad me sugirió la idea de escribir una novela que me andaba rondando por el magín hace tiempo. Púseme a ella, y en menos de un mes la he escrito, con verdadera fiebre de trabajo. Ha salido *d'un jet*. No sé lo que resultará. Se titula *Nazarín*, y es de carácter –religioso, místico, asceta, y no sé qué...

También he hecho la obra para la Guerrero. Otro día le hablaré de estas cosas. trabajo mañana, tarde y noche, con un ardor verdaderamente infantil. –Verdad que estas luchas...rejuvenecen.

Aquí me llegan ecos, nada más que ecos de sus campañas de V. anti-Arimonescas. Desde que estoy aquí, no leo ni *Liberal*, ni *Heraldo* ni nada.

Adelante, y pulverizar a esos majaderos.

Voy a Madrid unos días (del 15 al 20) para la corrección de Nazarín, y para llevar a mi sobrino a Guadalajara. Cuento con la recomendación de Genaro.

No puedo más. Escribo esto tan sólo para [que] no crea que le olvido. Al contrario, siempre muy presente en cabeza y corazón.

Abrazo de idem

B. Pérez Galdós

¿Se acuerda? El año pasado en este mes fui a Oviedo.

Este año, más adelante, quizás vaya... nada más que para hablar

[punto grande en medio de la página]

53. 7 de julio 95

[membrete: B. Pérez Galdós
Madrid]

Mi querido Clarín: Me dijo Genaro que aplazaba su viaje hasta el sábado. Fui ayer a llevarle dos tomos de *Nazarín*, uno para él y otro para V. y me encontré con que el pájaro

había volado el viernes. Van pues los dos tomos, en el paquete de Juan Martínez, que saldrá mañana.

Este tomo de *Nazarín* es una improvisación. Lo escribí últimamente en Santander con verdadera fiebre. No sé lo que habrá salido. Léalo V. Haré otro tomo para desarrollar completamente el asunto.

Estoy atareadísimo, y no puedo escribirle con extensión. Cuando vuelva a mi casa lo haré. Y aun es posible que me vaya a Asturias un par de días para hablar.

Suyo de corazón
B. Pérez Galdós

54. 19 de septiembre 95

[membrete: esfinge
B. Pérez Galdós
Santander]
Mi querido Clarín: He querido esperar a que pase la dispersión veraniega para escribirle y hablarle de muchas cosas. Lo primero: no me determiné a ir a Asturias ni a ninguna parte, porque asuntos graves de familia me detuvieron en Madrid el mes de Julio, y después aquí: Felizmente la operación quirúrgica que se pensó hacer a mi hermana política se ha aplazado, y por esto me encuentro aquí y no en Madrid, de lo que me alegro mucho.

Le supongo a V. ya en Oviedo, examinando, y allí le dirijo ésta.

No sé por dónde empezar.

Lo primero: Leí su artículo sobre *Nazarín*, que me supo a poco. Esta obra la escribí en un arrebato, que podría llamar vesánico. Se me ocurrió en un momento, y la hice en veinte días. No pregunte nadie *qué me propuse*. ¡No lo sé! No me propuse nada, a lo más [tres palabras tachadas, ilegibles] recoger algunas ideas de las que flotan en la atmósfera que respiramos y condensarlas en un libro. No es una deserción, ni tampoco como algunos creen, una sátira evangélica, muy velada. En fin, en la segunda parte verá V. algo más, aunque el pensamiento capital continúa velado, como deben estarlo los pensamientos fundamentales de toda obra estética. En fin, no quiero extenderme más sobre esto.

Ya he mandado a Madrid a la Comedia *Voluntad*, que ahí está esperando a que María vuelva del extranjero. Creo que volverá hoy o mañana. Es una obra muy sencilla, psicológica, sin efectos de relumbrón, ni drama ni enredo. Veremos cómo la toman.

Y V. ¿qué planes tiene? Dígamelos, para que vayamos tomando medidas defensivas contra la turbamulta. Este año será terrible, porque las rivalidades de las compañías aumentarán el barullo, y habrá bandos, lucha sorda y descubierta, pero hay que defenderse, amigo mío. Yo tengo alguna experiencia de esas luchas, y no me cogerán desprevenido como el año pasado.

Con que, cuando V. me haya escrito, le hablaré de otros proyectos teatrales (y no teatrales) que tengo.

No le canso más.

No leo ningún periódico ni sé nada de lo que pasa en el mundo. Ignoro pues, si sigue V. escribiendo en el *Heraldo*.

Mis afectos a su familia y amigos.

Siempre suyo afmo

B. Pérez Galdós

Estaré aquí hasta mediados de octubre.

55. 3 de octubre 95

[membrete: esfinge
B. Pérez Galdós
Santander]

Mi querido Clarín: mil y mil felicitaciones por la terminación de ese asunto[96], en el cual, bien puede decirlo con orgullo, todo el país ha estado con Vd. Lo que más me ha sorprendido es la actitud de su pueblo natal, que nos prueba que aún hay patria. En medio de este desquiciamiento, eso es un gran consuelo. También creí (tal era mi pesimismo en estas materias) que la prensa de Madrid le abandonaría a Vd.; pero no ha sido así. Otro motivo de alegría. Es que cuando se tiene toda la razón, hay medio de ahogar la voz del que logra expresar su sentimiento [tachado: que] y una idea que está en la totalidad [ilegible] del país.

He visto también con gusto que Armando le ha apadrinado a V., lo que prueba que las ocasiones grandes reanudan las antiguas amistades, y que la discordia entre ustedes dos no tenía fundamento serio.

De rebus dramaticus hablaremos otro día. Le abraza de corazón su amigo

B. Pérez Galdós

56. 26 de enero 96

Madrid 26 de enero 96

Mi querido Clarín: perdóneme que no le haya escrito antes. Y hoy lo hago tan sólo brevemente, para que vea que no le olvido.

Su artículo de *Halma* me gustó mucho. No hay más que V. que escriba de estas cosas con seriedad, buena fe, y sentido estético y literario.

He estado enfermo con un ataque de grippe [sic]. Pero ya estoy mejor.

Llevo un mes de ensayos de *D.ª Perfecta*, y ya estoy loco. La obra, en los ensayos resulta muy bien. María y su gente esperan un buen resultado. Se estrena el martes 28. [tachado: que me] Cuánto me alegraría de que estuviera V. aquí. Le mandaré una butaca a Genaro.

A V. le mandé *Voluntad*. A esta obra lo que le falta es un 3er acto de fuerza. Lo tenía, y con las reformas y cortes y atajos, quedó un acto anodino.

Con el Español estoy reñido, es decir con María no; pero el dichoso papá me ha hecho tales porquerías que he resuelto no volver a poner los pies en aquella casa. Si no sobreviene allí una combinación por la cual quede eliminado d. Ramón de toda participación en la parte artística,

y en la no artística [supra] aquello es [tachado: un] imposible. ¡Pobre María, que desgraciada es! De esto, hay mucho que hablar. Pero no tengo tiempo.

El martes, estreno. Espero que la batalla será formidable.

Siempre suyo de corazón

B. Pérez Galdós

57. 24 de septiembre 96

[membrete: esfinge
B. Pérez Galdós [tachado: Santander]]

Madrid 24 de Sep. 96

Mi querido Leopoldo; hasta hoy que he visto la noticia en el *Heraldo* no sabía el fallecimiento de su buena madre. No necesito encarecerle cuán de veras me asocio a su pena, y con cuánta efusión le envío un abrazo su invariable

amigo

B. Pérez Galdós

Una fastidiosísima y desagradable cuestión con mi editor, cuestión que a poco está de degenerar en pleito, me ha retenido aquí gran parte del verano. Preocupado y aburrido con estas cosas, no he escrito a nadie. Por eso no ha tenido V. carta mía, a pesar de que tenía tantas cosas que decirle.

Hablaremos, mi querido amigo, y si viene V. por acá este invierno, mejor. He escrito una nueva obra dramática, quiero decir, la estoy escribiendo.

[rúbrica]

58. 16 de febrero 97

[membrete: Madrid
Areneros, 46
B. Pérez Galdós]

Mi querido Clarín: Habrá V. extrañado que no le haya mandado los discursos académicos. Allá va la explicación de esto que parece descuido y no lo es. Estamos haciendo una edición de las cuatro piezas oratorias: el discurso mío, el de Marcelino, el de Pereda, el mío de contestación. Espero que esté concluido el libro el día 22, un día después de la recepción de Pereda, que es el 21. En cuanto esté se lo mandaré a V.

Yo he estado enfermo, y después ocupadísimo con estas tareas académico-declamatorias, tan opuestas a mi carácter, y a mis hábitos...cerebrales. Pero ya voy bien de salud, y poco a poco voy saliendo de estas *latas*.

Sabe que le quiere de veras
su afmo amigo
B. Pérez Galdós

59. 13 de noviembre 97

[membrete, lado izquierdo: esfinge
Episodios Nacionales
Novelas
Españolas Contemporáneas
Obras dramáticas] [membrete, lado derecho:
Obras de Pérez Galdós Hortaleza, 132]

[impreso en negrita: **Madrid** 13 **de** noviembre de **1897**]

Mi querido Alas: mucho deseo ver a V. Ayer y hoy le he buscado a V. inútilmente. Esta tarde me dicen que está V. en casa de su hermano, lo que yo debía haber supuesto. Iré a verle en cuanto pueda, y en tanto ya sabe V. por la presente, donde me podrá encontrar.

Suyo afmo amigo
Benito Pérez Galdós

60. 9 de noviembre 98

[membrete: B. Pérez Galdós
Santander]
[escrito encima del membrete : La Magdalena]

Mi querido Clarín: dispénseme que no haya contestado anteriormente a su amable carta, en la cual me incluía los retratos de sus preciosos niños. Le agradecí infinito este obsequio, y desde el día en que los recibí, la graciosa pareja ocupa un lugar preferente entre las innumerables cosas bonitas que decoran esta celda grande de benedictino en que trabajo.

Sabrá V. que he escrito aquí *Mendizábal*. Está a punto de salir. Ya tienen orden de enviársela a V. en cuanto haya tomos disponibles. Eso será hacia el 15 o 16.

En esta obra he querido juntar la alborada del romanticismo y la influencia de esta escuela y de tales ideas en las costumbres. Actualmente ecribo *De Oñate a la Granja*, que aparecerá por Navidad.

Quiero ver si en este desmoronamiento de la nacionalidad[98], ya que tantas cosas hemos perdido, (la vergüenza inclusive), nos queda siquiera público y afición a las cosas literarias. Podría suceder que esto también se perdiera; pudiera ser que se conservara y quizás que se afirmara y se fortaleciera con los infortunios. No lo sé, nada sabemos.

Quedamos en que recibirá V. Mendizábal dentro de unos días. Irá sin dedicatoria, porque desde aquí no puedo ponerla; pero ya sabe V. con cuanto gusto [ilegible]. Su siempre buen amigo

B. Pérez Galdós

61. 5 de abril 99

Santander 5 de Abril 99

Mi querido Clarín: estoy muy incomodado con V. ¿Todavía insiste usted en decir y sostener que yo tengo mala letra, y que los cajistas no entienden lo que escribo?... ¿Pues y esto?

En fin, que para letras malas de leer, créame, amigo Clarín, que si hubiera una exposición de letras malas, el premio de honor nadie se lo quitaba a V. ilustre autor de la *Regenta, Pipá y Teresa*.

Bueno, habrá V. recibido *Luchana*, que es un capítulo más de la obra en diez tomos que estoy escribiendo. Este tomo ha salido un poco largo, porque en él he tenido que meter algo de lo que correspondía al anterior, y algo de lo necesario para ligar con el siguiente.

Si dispusiera de tiempo, le escribiría a V. con más latitud. Otro día lo haré.

¿Ha visto V. qué perdido está este país, qué desorientado y aturdido el público? De críticos no hablemos. Los de teatros son cada día más imbéciles. Pues puede asegurarse que la prensa ha matado el arte teatral serio, desdeñando, cuando no combatiendo sañudamente a los autores que intentan algo con verdadera fe y conocimiento artístico, y alentando a los autorzuelos y [ilegible] que han venido a ser dueños del campo.

Hoy no se ven más que traducciones del francés, comedias ñoñas y zarzueluchas soeces.

Yo tengo un pensamiento, a cuya realización aplico mis cinco sentidos . Ya se lo comunicaré otro día. No hay que contar para nada con nuestros actores. Es necesario que el que tiene algo en la cabeza, pruebe fortuna en los teatros extranjeros. Esto que parece tan difícil; cuando se estudia un poco no lo es.

Hasta otro día. Sabe cuánto le quiere su verdadero amigo y pendolista,

B. Pérez Galdós

62. 19 de noviembre 99

[membrete: B. Pérez Galdós
Madrid
Areneros, 46]

Mi querido Clarín: perdóneme que no haya contestado antes a sus dos cartas. He estado y estoy ocupadísimo.

El único inconveniente que se me ocurre para hacer a V. el prólogo que desea es las latas horrendas que me han de dar los muchos a quienes he negado lo mismo. Me sacarán los ojos.

No obstante, por ser V. quien es, y porque *la Regenta* me gusta lo indecible, y la he tenido y tengo por una obra capital en nuestra literatura novelesca, me decidiré a ponerle el prólogo, aprovechando tan buena ocasión para decir mil cosas que no quiero que se me pudran en el cuerpo[99].

La tercera serie de Episodios va tomando un vuelo tan extraordinario, como negocio editorial, que tengo que aprovecharme a concluirla para sostener y elevar a su máximo el calor del público. En diciembre daré *Vergara* y sólo me faltarían 3 tomos. Aparte de la ventaja enorme que obtendré (aquí desconocida) tendré la satisfacción de enseñar a mis contemporáneos la teoría y práctica del *self-government* literario y editorial, o sea, el publicar las propias obras y recoger íntegramente los productos y beneficios.

Espero que su prólogo no sea ingente, y que me dará tiempo. Siempre suyo

B. Pérz Galdós

63. 27 de abril 1900

[membrete: esfinge
Episodios Nacionales
Novelas de la Primer Época
Obras Dramáticas
Discursos Académicos
Novelas Españolas Contemporáneas]

[arriba: OBRAS DE PÉREZ GALDÓS
HORTALEZA, 132]
[impreso en negrita: **Madrid** 27 de Abril **de 1900**]
Mi querido Clarín: terminado *Montes de Oca*, y antes de dar comienzo a los *Ayacuchos*, voy a *meterme con V.* Ayer fui a [ilegible] de Fé para pedirle que me mandara las capillas de todo lo impreso de la *Regenta*, a fin de enterarme de la forma del libro, tipo de letra, molde...etc. y ver las dimensiones que debo dar al prólogo. Al propio tiempo necesito repasar la novela pues aunque tengo bien presentes el asunto y desarrollo así como los caracteres, se me han olvidado los nombres de algunos personajes, referencias locales, etc... Refrescados mis recuerdos, escribiré el prólogo, en el cual no podré emplear menos de quince días, pues soy muy perezoso [?] para estos trabajos. Aprovecharé esta ocasión para echar fuera muchas cosas que tengo dentro del cuerpo, desde hace tiempo y que ya me están estorbando, ideas referentes a la vida literaria, y quejas del público, etc. En fin veremos lo que sale.

Fé quedó en mandarme hoy todo lo impreso. Es poco más del primer tomo. Quiere dar la obra en todo el mes próximo.

Otra cosa: un amigo mío Constantino Román, chico excelente, que ha trabajado como un negro en París para *Garnier* y otros editores, y ahora está aquí y es preciso alentarle, hizo una traducción de los *Ensayos* de Montaigne. Le manda a V. un ejemplar, y me ha suplicado que escriba a V. sobre el particular, lo que yo hago con mucho gusto. Tratándose de la traducción de una obra capital, no estaría de más que V. la recomiende al público, aun sabiendo que es comida demasiado fuerte para nuestros estómagos. En fin, sea V. benévolo con este muchacho, que ha sido un trabajador infatigable en francés, y ahora se ha venido a trabajar aquí, *por amor de la patria*, que es un amor, como V. sabe muy bien, muy poco correspondido.

Y nada más por ahora. Respecto al prólogo ya sabe que desde mañana estaré con las manos en la masa. Dígame lo que se le ocurra.

Siempre suyo af amigo
B. Pérez Galdós

64. 26 de agosto [1900]

[membrete en rojo izq. superior: B. Pérez Galdós
San Quintín
Santander]
Mi querido Clarín: no tenga V. la menor inquietud por el prólogo. En él ando. Sólo que me cuesta mucho trabajo hinchar esta casta de perros. Será más largo de lo que yo creía, y diré muchas, muchas cosas.

Puede V. tranquilizar a Fé, a quien yo también escribo, y seguramente que entrando Septiembre quedará impreso el Prólogo, para que salga la Regenta bien *compuesta y emperejilada* a principios de octubre.

Hoy sólo le escribo para que sepa *que no me duermo*.

Muchas cosas tengo que decirle; pero las dejo para otra ocasión porque la tarea es grande, el tiempo escaso, y tengo varias cosas en el telar entre ellas una obra dramática titulada Electra, de la que no puedo decirle sino que tiene 5 actos. La he ofrecido a Balart[100]. Por cierto que hemos hablado de V. y es preciso que se decida.

No puedo más hoy
Suyo siempre af
B. Pérez Galdós

65. 14 de octubre 1900

[membrete: B. Pérez Galdós
Madrid
Areneros, 46]

Mi querido Clarín: sólo dos palabras para decirle que mañana empezaré a mandar a Fé cuartillas del prólogo.

Yo lo tenía empozado; pero amigo mío, no sabe V. el trabajo que me cuesta hacer estas cosas. He perdido la costumbre. Además quiero decir muchas cosas. Ya no tengo otra cosa que me apremie, pues he entregado completa, y retocada y corregida y atajada, y copiada etc... esta maldita *Electra* (tragicomedia) que he hecho para el Español.

Otro día le escribiré más, pues tengo que decirle muchas cosas

suyo,
Galdós

Siento que no venga.

66. 24 de agosto. Carta sin año, de fecha indefinida, entre 1898 y 1900, pero antes del 13 de junio, 1901, día de la muerte de Leopoldo Alas.

[membrete: B. Pérez Galdós
Santander]

Mi querido Clarín: tengo el gusto de presentarle a mi amigo el escritor francés distinguidísimo, Mr. Vincent[101], que viaja por España, deseando conocer nuestras costumbres. De nuestra literatura tiene ya amplio conocimiento, como podrá V. apreciar por sí mismo.

Le saludo afectuosamente
su buen amigo
B. Pérez Galdós

Universidad de Boston
Universidad de Zaragoza

NOTAS

[1] Hemos realizado esta edición a partir de dos transcripciones paralelas, hechas de los originales, contrastadas, unificadas y anotadas por A. Smith, con la inclusión también de notas de J. Rubio.

[2] Las referencias a Armando en todas las cartas es al novelista Armando Palacio Valdés (Entralgo, Asturias, 4 de octubre de 1853 - Madrid, 29 de enero de 1938) .

[3] Ver Ortiz-Armengol (355).

[4] Referencia al escritor Manuel Polo y Peyrolón (1846-1908), muy conservador.

[5] Ver nota 54.

[6] Referencia a Emilio Castelar (1832 – 1899), político e escritor español, último presidente de la primera república española.

[7] Probablemente José Castro y Serrano, conocido periodista.

[8] General Helmuth Karl Bernhard Graf von Moltke (1800-1891), general triunfador en las guerras de Prusia contra Austria (1866) y Francia (1870).

[9] Sin duda *Las vengadoras*. Ver Peter Bly.

[10] Club de ciclistas. Hacia primeros de los 80, "[l]a afición al ciclismo, importada de París, era moda muy reciente. Los nuevos deportistas que formaron el 'Veloz Club' eran todos aristócratas o miembros de familias conocidas" (Ruiz Salvador 62, n. 26).

[11] Referencia probable a Camilo Hurtado de Amézaga, (Madrid, 25 diciembre, 1827. Sevilla, 24 de marzo, 1888), marqués del Riscal, en 1878, fundador de *El Día*.

[12] Referencia a un personaje de las caricaturas de Henri Monnier, dibujante y escritor francés (1805-1877).

[13] Mariano Catalina Cobo (Cuenca 1842-1913), sobrino del escritor y político Severo Catalina del Amo (Cuenca 1832-1871), autor de obras poéticas y de teatro, miembro de la Academia de la Lengua (1878), de la que fue Secretario perpetuo y editor y propietario de la *Colección de Escritores Castellanos*.

[14] Esta carta apareció publicada por Dionísio Gamallo Fierros en *La Voz de Asturias*, en la fecha y página indicadas. Señalaré las seis cartas que este erudito publicó de la misma manera.

[15] *Sotileza*, (1885) de José Ma. Pereda; *José* (1885) de Armando Palacio Valdés.

[16] Jean-François Champollion (Figeac; 23 de diciembre de 1790 - París; 4 de marzo de 1832).

[17] "[Ó]rgano del posibilismo de Castelar, de gran difusión entre un público amplio, no exclusivamente de partidarios" (Seoane 400), publicado entre 1875 y 1921 (Seoane 445).

[18] Jacinto Octavio Picón, novelista (1852-1923).

[19] *El cisne de Vilamorta* (1885) de Emilia Pardo Bazán.

[20] Nota de Gamallo Fierros: El libro de Clarín *Sermón perdido*.

[21] Nota de Gamallo Fieros: la de Suárez Bravo *Guerra sin cuartel*.

[22] ¿Se tratará de Fray Ceferino González y Díaz-Tuñón (1831-1894)?

[23] "Pipá", relato de Clarín, da título a una colección de ocho cuentos recogidos y publicados por él en 1886.

[24] Se trata de *Fortunata y Jacinta* (1886-1887).

[25] Novela publicada en 1885.

[26] Probablemente Venancio González y Fernández, abogado y político español (Lillo, 18 de mayo de 1831 - Madrid, 5 de enero de 1897).

[27] Sin duda se refiere a *Fortunata y Jacinta*.

[28] El 12 de abril de ese año moriría su madre, doña Dolores.

[29] Hispanista francés de origen ruso, que mantendrá una amistad duradera con Galdós. Clarín le dedica una reseña, al comentar su libro, *La poésie castillane contemporaine (Espagne et Amérique)*, de 1889, en su "Revista Literaria" de diciembre, 1889, recogida en su libro *Ensayos y revistas*, de 1892

[30] Se trata de *Fortunata y Jacinta*.

[31] Palabras de difícil lectura; el libro indicado fue publicado por Clarín en 1887.

[32] Ver nota 34.

[33] Libro de crítica de Clarín, publicado en 1887.

[34] *Una medianía* quedó abandonada. Sólo quedó el fragmento *Sinfonía de dos novelas (Su único hijo - Una medianía)*. *Speraindeo*, otra novela de la tetralogía proyectada por Clarín, que además de las dos mencionadas, incluía *Su único hijo* (única completada), y *Juanito Reseco*.

[35] Publicada en 1888.

[36] Publicada en 1887.

[37] Se trata de *Miau*.

[38] Ruperto Chapí Lorente (Villena, 27 de marzo de 1851 - Madrid, 25 de marzo de 1909), compositor español, conocido especialmente por sus zarzuelas. No se logró esta colaboración. En 1908 Galdós estrena la versión operística de *Zaragoza*, con música del compositor navarro Arturo Lapuerta.

[39] Galdós acababa de asistir a la Exposición de Barcelona, inaugurada el 20 de mayo de 1888, si bien abierta desde abril; ver Ortiz-Armengol 427-30. En esas fechas, y posiblemente en Barcelona, según Ortiz-Armengol, Galdós ha empezado una relación erótica con Emilia Pardo Bazán, quien además tiene una efímera relación erótica con José Lázaro Galdiano (442-47); estos hechos pudieran influir en el desasosiego que en esta carta se respira.

[40] ¿Se trataría de Faustino Rodríguez-San Pedro (Gijón, 29 de julio de 1833 -1 de enero de 1925) abogado y político asturiano?

[41] ¿Referencia a Eugenio Montero Ríos, político y jurista español (Santiago de Compostela, 13 de noviembre de 1832 - Madrid, 12 de mayo de 1914) ?

[42] Aunque el mes esté escrito de manera poco legible, el día de San Antonio Bendito, o sea, San Antonio de Padua, es el 13 de junio. Esta fecha concuerda con la referencia a *Miau*.

[43] Sun duda, el congreso.

[44] Ver nota 29.

[45] Como es sabido, Galdós nace el 10 de mayo de 1843.

[46] Según Ortiz-Armengol, llega a Madrid a finales de septiembre, 1862 (129).

[47] *La Revista de España*.

[48] Fernando León y Castillo (1842-1918), director y propietario de *la Revista de España* entre 1873-1883.

[49] Manuel de la Revilla y Moreno (Madrid, 24 de octubre, 1846 - El Escorial, 1881), filósofo y crítico literario.

[50] La primera mitad de esta carta fue publicada por extenso por Dionisio Gamallo Fierros: "La Academia Galdós y Menéndez Pelayo." Una carta inédita de don Benito a Clarín. *ABC*, 9 de diciembre de 1970.

[51] Referencia a Francisco Commelerán, rival triunfador en este caso del nombramiento al sillón académico.

[52] Se refiere sin duda a la elección de Francisco Commelerán, en vez de él, celebrada en la Academia el 17 de enero de 1889 (Ortiz-Armengol 434).

[53] Emilio Alacalá Galiano y Valencia, Conde de Casa de Valencia (1831-1914) estadista y académico.

[54] "D. Juan de la Pezuela, conde de Cheste, gran personaje, símbolo del integrismo católico nacional" (Ortiz-Armengol 441).

[55] "[...] el 4 de febrero, fallecería otro académico, don Antonio Arnao, y se abría la pronta reparación del no elegido en enero. Galdós fue sabio y cauto y manifestó su parecer de que la provisión de la nueva vacante fuera discreta y reservada y no un objeto de polémicas en público como la anterior" (Ortiz-Armengol 434).

[56] Novela de Pereda, publicada en 1889.

[57] Título de una de las partes de *La Puchera*.

[58] Sin duda referencia a *La incógnita* y *Realidad*.

[59] Libro de crítica de Clarín, publicado en 1889.

[60] Librería Fernando Fé.

[61] Leopoldo Alas (Clarín). *Benito Pérez Galdós*. Madrid, Fernando Fé, 1889.

[62] Clarín cita extensamente a Pereda en su biografía de Galdós (páginas 21-23). Por ejemplo, Pereda explica su amistad con Galdós por "[...] la admiración idolátrica que siento por el novelista y por la índole envidiable de su carácter dulcísimo" (*Benito Pérez Galdós* 23).

[63] "[I]nmediatamente se movilizaron los amigos de Galdós para que, esta vez, aceptara presentarse" (Ortiz-Armengol 450).

[64] Referencia a *La incógnita y Realidad*, sin duda.

[65] Condado donde nace Shakespeare.

[66] "Cantemos de cosas algo menores", adaptación del comienzo de la *Égloga IV* de Virgilio: "*Sicelides Musae, paulo maiora canamus!*".

[67] Referencia probable a Emilio Mario (1838-1899), director del Teatro de la Comedia, donde Galdós estrenaría la obra de teatro *Realidad*, en 1892. Ver Roberto G. Sánchez.

[68] Probable referencia a *Ángel Guerra*, que saldrá en tres tomos en 1890-91.

[69] Madrid, la villa del oso y el madroño.

[70] Novela la más temprana de Galdós (escrita hacia 1867), publicada por vez primera en *La Revista de España* en 1871, y vuelta a publicar en la editorial La Guirnalda en 1890, acompañada de los cuentos "Celín", "Tropiquillos" y "Theros".

[71] Desde "Vamos" hasta "usted" está escrito en una caligrafía forzadísima de tan clara.

[72] De nuevo, una letra extremadamente clara, más dibujada que escrita.

[73] José Ortega Munilla, (Cárdenas, Cuba, 26 de octubre 1856 - 30 de diciembre 1922), escritor, periodista, yerno del fundador de *El Imparcial*, Eduardo Gasset y Artime.

[74] Federico Urrecha Segura (1855-1930), crítico literario. Ver nota 88.

[75] ¿Alusión al *Nuevo Teatro Crítico* de E. Pardo Bazán, en que reseñará *Ángel Guerra*?

[76] *Doña Berta, Cuervo, Superchería*, de Clarín, publicado en 1892.

[77] Se trata, sin duda, de *Mar i ciel*, de Àngel Guimerà, estrenada en 1888.

[78] Se trata de la obra de teatro, estrenada el 16 de enero de ese año.

[79] Publicada en 1893.

[80] Estrenada el 27 de enero de ese año.

[81] (Madrid, 17 de abril de 1867 - id., 28 de febrero de 1928) gran actriz dramática, primera actriz de *Realidad*, y muchas otras obras de Galdós. Efectivamente, en 1894 formará compañía aparte con su esposo, Fernando Diaz de Mendoza.

[82] Joaquín Arimón, crítico de *El Liberal*.

[83] Obra de teatro de Clarín, estrenada en 1895, sin éxito.

[84] *Teresa* consta de un solo acto.

[85] Ricardo Calvo, probablemente, aunque no consta en el elenco de la primera edición. Según consta en la edición original de *Teresa*, de 1895, (*Teresa; ensayo dramático en un acto y en prosa*. Madrid, J. Rodríguez, 1895), Fernando Díaz de Mendoza hizo el papel de Fernando, María Guerrero el de Teresa, Antonio Perrín el de Roque, la señorita Valdivida hizo el papel de Rita y la señorita Soriano el de Palmira.

[86] Sin duda el prólogo de Galdós a la primera edición de *Los condenados*.

[87] Quizás el crítico Francisco Fernández Villegas que publicó bajo el pseudónimo "Zeda" en *La Época*.

[88] Sin duda se trata de Federico Urrecha Segura (1855-1930), quien había entrado en la redacción de El *Imparcial* en 1885 (Fernández 294).

[89] Publicada ese año por Tello en Madrid.

[90] Probablemente Rafael Altamira, crítico y pensador español (1866-1951).

[91] José Yxart y Moragas (1852-1895), importante escritor y crítico teatral catalán, autor de *El arte escénico en España* (1894-1896), entre otras obras.

[92] Como vimos, obra de teatro de Clarín, estrenada sin éxito una unos escasos días antes de la fecha de esta carta, el 20 de marzo de 1895 y publicada en Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1895.

[93] Conocida librería.

[94] Conocidos críticos teatrales. Pirracas firmaba como Abate Pirracas.

[95] Sin duda Norberto González Aurioles, crítico de *El Correo*.

[96] Se trata del reto de oficiales de la Marina de Guerra, a un duelo, como resultado de un artículo de Clarín, publicado en *El Heraldo de Madrid*, el 25 de septiembre de ese año, en que criticaba la falta de pericia y preparación técnica de la Armada española. El asunto, que había llegado al ámbito nacional, fue finalmente resuelto sin necesidad de duelo, en un acta fechada en Oviedo el 1ª de octubre. Ver Lisssorgues (767-72).

[97] Ramón Guerrero.

[98] En vista de la desastrosa derrota ante Estados Unidos de ese año.

[99] La segunda edición de *La Regenta* apareció en 1901 (Madrid, Fernando Fé), efectivamente, con el mentado prólogo de Galdós.

[100] Federico Balart, director de la compañía del Teatro Español, donde se estrenará *Electra*, el 3 de enero de 1901.

[101] Ephrem Vincent, quien , desde 1898 publica en el *Mercure de France* una columna titulada "Lettres espagnoles". Ayuda a Galdós en su viaje a París, entre diciembre, 1899 y marzo 1900. Ver Françoise Etienvre.

OBRAS CITADAS

Alas, Leopoldo (Clarín). *Benito Pérez Galdós: estudio crítico-biográfico*. Librería de Fernando Fé, 1889.

Bly, Peter A., "Galdós, Sellés y el tratamiento literario del adulterio". *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Barcelona, 21-26 de agosto de 1989)*,Vols. 1 y 2, Antonio Vilanova, Ed. Barcelona: PPU, 1992: 1213-20.

Etienvre, Françoise. "Galdós en France avant *Electra*". *Bulletin Hispanique* 78,1-2 (1976): 99-136.

Fernández, Ángel-Raimundo. "Tres escritores navarros y su contribución al género chico de finales del siglo XIX: Pedro Górriz, Fiacro Iraizoz y Federico Urrecha". *Príncipe de Viana* 66.234 (2005): 273-99.

Gamallo Fierros, Dionisio. "La Academia , Galdós y Menéndez Pelayo." Una carta inédita de don Benito a Clarín. *ABC* 9 de diciembre, 1970.

————. Editor. "Las primeras reacciones de Galdós ante *La Regenta*". *La Voz de Asturias* 30 de julio, 1978: 22; 6 de agosto, 1978:15; 10 de agosto, 1978: 13; 13 de agosto, 1978: 15; 19 de agosto, 1978: 15; 27 de agosto 78: 19; 3 de septiembre, 1978: 14; 10 de septiembre, 1978: 15.

Lissorgues, Yvan. *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2007.

Ortiz-Armengol, Pedro. *Vida de Galdós*. Barcelona: Crítica, 1995.

Ruiz Salvador, Antonio. "La función del trasfondo histórico en *La desheredada*". *Anales Galdosianos* 1 (1966): 53-62.

Sánchez, Roberto G. "Emilio Mario, Galdós, y la reforma escénica del XIX". *Hispanic Review* 52.3 (1984): 263-79.

Seoane, María Cruz. *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*. Valencia: Fundación Juan March/ Castalia, 1977.